



## Actividad física y orientación profesional

en personas mayores de cincuenta  
años (p. 2)

La numismática  
como recurso didáctico  
en la pedagogía (p. 12)

Sobre el lenguaje de la  
literatura, la ciencia y la  
filosofía (p. 39)

## La quema del Mesón

Cuadro de Historia por Enrique Echandi.  
Una contribución documental (p. 23)

Formación ética de los  
ciudadanos (p. 44)





Revista del Colegio de Licenciados  
y Profesores en Letras, Filosofía,  
Ciencias y Artes.

Suscrita en el índice internacional (ISSN  
1409-1534).

Primer Semestre 2007 - N° 20

Revista semestral que apoya la labor  
educativa de los colegiados/as. Su objetivo  
es "promover e impulsar el estudio de las  
letras, la filosofía, las ciencias y las artes, lo  
mismo que la enseñanza de todas ellas" (Ley  
Orgánica 4770)

• Sede San José:  
224-1439 / Fax: 225-2018

• Sede Alajuela:  
440-4063/ 440-4068 / Fax: 440-4016

Apartado: 8-4880-1000 San José, Costa Rica  
colypro@racsa.co.cr / www.colypro.com

Los textos firmados son responsabilidad de  
los autores y no representan necesariamente  
el pensamiento del Colegio.

Todos los derechos reservados.  
Hecho el depósito de Ley.

Diseño y diagramación  
Mónica Schultz • Renzo Pigati

Impresión  
Masterlitho S.A.

# Índice

1 Presentación



2 Actividad física y  
orientación profesional  
en personas mayores  
de cincuenta años



12 La numismática como  
recurso didáctico en la  
pedagogía



23 *La Quema del Mesón*  
Cuadro de Historia  
por Enrique Echandi.  
Una contribución  
documental



39 Sobre el lenguaje de la  
literatura, la ciencia y  
la filosofía



44 Formación ética  
de los ciudadanos





### Junta Directiva 2007-2008

MSc. Pedro Gólcher Flores	<i>Presidente</i>
Lic. Antonio Bonilla Zarceño	<i>Vicepresidente</i>
MSc. Marvin Jiménez Barboza	<i>Tesorero</i>
Lic. Carlos Luis Arce Esquivel	<i>Fiscal</i>
Lcda. Yolanda Hernández Ramírez	<i>Secretaria</i>
Lic. Juan Carlos Rojas Ramírez	<i>Prosecretario</i>
MSc. Félix Ángel Salas Castro	<i>Vocal I</i>
MSc. Bianney Gamboa Barrantes	<i>Vocal II</i>
MSc. Lilliam González Castro	<i>Vocal III</i>

### Consejo Editor Abril 2006 - Marzo 2007

Bach. Óscar Aguilar Sandí	<i>Coordinador</i>
Lcda. Vilma Ramírez Sandí	<i>Secretaria</i>
Lcda. Luz María González Rodríguez	<i>Vocal</i>

### Comisión de Comunicación 2006-2007

Lcda. Yolanda Hernández Ramírez	<i>Secretaria de Junta Directiva</i>
MSc. Marvin Jiménez Barboza	<i>Tesorero de Junta Directiva</i>
Lic. Alberto Salas Arias	<i>Director Ejecutivo</i>

### Colaborador

MSc. Carlos Luis Rojas Porras

### Periodista

Lorena Miranda Quesada, CCP N ° 957

# Presentación

¿Es posible obtener una muestra representativa del vasto alcance de oportunidades de investigación abarcado por la población de nuestro Colegio?

En el presente número de *Umbral*, a partir de la numismática (el estudio de las monedas y billetes) se plantea una propuesta metodológica para los docentes que los capacita para transparentar la sistematicidad de nuestra cultura: en la cual todos los fenómenos, aun los que parecen disímiles, se hallan interconectados, desde el arte y la literatura hasta la política.

Es lo mismo que se logra mediante el análisis de una obra que ha trascendido, como “La Quema del Mesón” de Echandi, que tiene tanto que decirnos sobre el discurso legitimador del canon estético y de la/s identidad/es nacional/es. Es que los lenguajes y códigos de las diferentes disciplinas –ciencia, filosofía, historia, literatura- admiten un número de interpretaciones mayor a lo que quisiera reconocer la postura dogmática, empobrecedora, enarbolada por sectores reaccionarios.

El diálogo, el acceso al conocimiento en un esfuerzo por la comprensión mutua, sobresalen como la solución más auténtica para los males que afligen a la humanidad. De esa forma justamente lo visualizó el maestro Omar Dengo cuando concibió que la educación sería la redención del ser humano. Desde luego, esta calidad de vida no solo se logra desde el aspecto intelectual, o del espiritual, o del psicológico; en nosotros hay toda una dimensión corporal que requiere de las máximas atenciones; específicamente de un acondicionamiento físico consciente y planificado.

Consejo Editor 2006-2007  
Umbral

## RESUMEN

Actualmente la población de adultos mayores en Costa Rica se ha incrementado significativamente, ocasionado una verdadera preocupación para los servicios de salud pública.

La participación de esta población en actividad física vigorosa, de forma voluntaria y regular, es motivada, en la mayoría de los casos, por los problemas de salud que enfrenta este grupo etario.

En las sociedades modernas, el nivel de acondicionamiento físico y actividad física voluntaria muestra una declinación significativa conforme las personas alcanzan la edad adulta. La edad avanzada, de conformidad con el sistema de vida particular que se ha llevado, trae consigo modificaciones y alteraciones en el estado de la salud física y psicológica. Existen diferentes causales que impulsan el trabajo de acondicionamiento físico, tales como: prevención, prescripción médica, placer y competitividad. El acondicionamiento físico debe formar parte de la vida diaria de toda persona, por ser significativo en la prevención de enfermedades. Pero para alcanzar estos logros y obtener beneficios, se deberá contar con la participación y orientación de un profesional, en este caso del educador físico.



**MSc. Edwin Coto Vega MAED**  
Email: [ecoto@sa.ucr.ac.cr](mailto:ecoto@sa.ucr.ac.cr)  
Sede del Atlántico.  
Universidad de Costa Rica

# Actividad física y orientación profesional en personas mayores de cincuenta años: Distrito central, Cantón Turrialba

**CONCEPTOS CLAVE:** Acondicionamiento, Calidad de vida, Ejercicio físico - Educación Física, Estilo de vida.

## INTRODUCCIÓN

Entre los cambios evolutivos presentados en la sociedad, se puede manifestar que, hacia el final del último quinquenio de los años ochenta, se desarrolló un concepto muy singular: calidad de vida. El conjunto de acciones (actividad física, hábitos alimentarios, controles de salud, sueño adecuado, ingestas reguladas, abstinencia de droga, entre otros tópicos) aplicadas en el diario hacer de los individuos. Para Annichiarico (2002), "la práctica de la actividad física y deportiva se ha popularizado, sobre todo en las sociedades desarrolladas, y más en concreto en el siglo actual". La cantidad de personas que todos los días se ejercitan caminando, en gimnasios, contratando entrenadores personales, es una muestra significativa de que la sociedad ha venido adquiriendo conciencia de la importancia del ejercicio físico. La Organización Mundial de la Salud (OMS) (1946) define salud como "un estado completo de bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades".

Existen personas que acuden a los servicios del educador físico para alcanzar calidad de vida, concepto que implica las siguientes variables: servicio, control, medición y toma



**Instalaciones deportivas del Colegio, Centro Cultural y Recreativo de Desamparados de Alajuela.**

de decisiones. El servicio, porque siempre hay una persona o institución que requerirá de la asesoría profesional. El control, porque la calidad implica un compromiso para dirigir las acciones que realiza, de una manera económica, eficiente y eficaz. La medición, porque se analizan e interpretan los resultados que se van obteniendo. La toma de decisiones, porque cada día se consideran nuevos retos y oportunidades, que surgen de los resultados del trabajo diario; decisiones sujetas a los vaivenes de la civilización y la cultura. Este estudio brinda una perspectiva general sobre la importancia del acondicionamiento físico y la actividad física en las personas adultas de cincuenta años y más, supervisados por profesionales en educación física. Propone buenos hábitos para que las personas de la zona urbano-rural logren alcanzar una mejor calidad de vida en la etapa adulta.

**Objetivos para el estudio:**

1. Conocer las patologías comunes en la población adulta mayor de cincuenta años, en el distrito primero del cantón de Turrialba, que realiza actividad física.
2. Conocer las razones por las cuales han iniciado la actividad física.
3. Determinar si tienen conocimiento sobre parámetros básicos para la práctica de la actividad física.
4. Conocer si cuentan con la participación de un profesional en educación física que les brinde orientación profesional.

---

El envejecimiento  
 provoca una  
 serie de cambios  
 en los sistemas  
 cardiovascular,  
 respiratorio,  
 metabólico,  
 musculoesquelético,  
 motriz y en las  
 relaciones sociales;  
 ocasionando  
 disminución en la  
 calidad de vida, en  
 la autonomía y en la  
 habilidad motriz.

---



**Gimnasio del Colegio, Centro Cultural y Recreativo de Desamparados de Alajuela.**

## LA ACTIVIDAD FÍSICA EN EL DESARROLLO HUMANO

Se asume, desde una perspectiva científica, el concepto de “Actividad Física”, definido por Girginov (1990), citado por Moreno (2005), como “el movimiento humano intencional que como unidad existencial busca el objetivo de desarrollar su naturaleza y potencialidades no solo físicas, sino psicológicas y sociales, en un contexto histórico determinado”. Se comprende que la actividad física practicada regularmente de manera agonística es de vital importancia higiénico-preventiva para la formación y desarrollo de los individuos.

Por su parte, Ramírez (2002) define actividad física como “serie de movimientos corporales producidos por los músculos esqueléticos que requieren consumo energético y que progresivamente producen efectos benéficos en la salud; ejercicio es un tipo de actividad física en el que hay movimientos corporales repetidos, planeados y estructurados, y que se hacen para mejorar o mantener uno o más componentes de la condición o capacidad física”.

El envejecimiento provoca una serie de cambios en los sistemas cardiovascular, respiratorio, metabólico, musculoesquelético, motriz y en las relaciones sociales; ocasionando disminución en la calidad de vida, en la autonomía y en la habilidad motriz. Con el avance de la edad, la capacidad física se reduce progresivamente; afecta la respuesta motora y los reflejos, disminuye el tono muscular en reposo, aumenta la descoordinación y la torpeza motriz: “de igual forma la inmovilidad e inactividad son el mejor agravante del envejecimiento y la incapacidad, de tal manera que lo que deja de realizarse, fruto del envejecimiento, pronto será imposible de realizar”, según lo manifestado por Moreno (2005).

Al trabajar la investigación con personas mayores de cincuenta años, se conceptúa el envejecimiento, definido por Moreno (2005), como “un proceso dinámico, gradual, natural, e inevitable, en el que se dan cambios a nivel biológico, corporal, psicológico y social. Transcurrir en el tiempo y está delimitado por éste.” Se manifiesta como proceso dinámico porque es una etapa más en la evolución del ser humano, el cual nace, crece y se desarrolla hasta la muerte. Brian (2000) cita algunos criterios que se consideran para determinar que una persona es “vieja”: “Criterio Cronológico: Edad en años. Se relaciona con la jubilación obligatoria. Criterio Físico: Cambios físicos sufridos por la persona: la postura, el caminar, las facciones, el color del pelo, la piel, la capacidad visual y auditiva. Criterio social: Según el papel o rol que desempeñan en la sociedad”. Criterios relativos, pues dependen de muchos factores, principalmente del estilo de vida y la actitud de las personas.

Deben considerarse los factores que aceleran el envejecimiento, en el caminar de la vida: la alimentación, el estrés, la hipertensión, la obesidad, las drogas, los vicios sociales, la jubilación por la soledad que causa, y el sedentarismo. Factores relevantes para los profesionales de la salud deportiva, cuyo conocimiento les permite desarrollar programas científicos de acondicionamiento físico. Howley (1992) manifiesta “que a la hora de establecer y elaborar la planificación, que involucra los programas de ejercicios para mantener y desarrollar el estado físico de los individuos, deben de participar de manera coordinada el interesado, el médico y el profesional de Educación Física”. Los factores se manifiestan en el organismo, según Brenes (2001), “porque el cuerpo acusa más visiblemente las huellas del paso y la marcha hacia la partida”.

Al conocer la importancia del ejercicio para el mantenimiento de la salud muscular y cardiorrespiratoria, no debe sorprender que la inactividad de los adultos pueda llevarles al deterioro de la propia capacidad y de la tolerancia al esfuerzo, por lo que la distinción entre

La tendencia actual  
indica que una  
vida activa, con  
constante estímulo  
de las habilidades  
y destrezas físicas,  
conduce al bienestar  
físico y psicológico

los efectos del envejecimiento y los de la reducción de la actividad física es difícil de establecer, cuando se estudian los cambios a lo largo de la vida, en la función fisiológica y en el rendimiento físico, según lo manifiesta Heath (1994).

La pregunta, con relación a la actitud y disposición hacia la actividad física de los adultos mayores de cincuenta años, sería: ¿Por qué algunos adultos han elegido iniciarse en actividades físicas, o continuarlas? Existe información que le llega a este núcleo poblacional, convirtiéndose en un factor determinante de su actitud y disposición, como lo cita Brian (2000): “Los cirujanos generales advierten que la inactividad física es peligrosa para la salud. La inactividad es un factor de riesgo para el desarrollo de enfermedades arteriales; el riesgo de enfermedad cardíaca está en relación inversa a la cantidad de actividad física regular; un estilo de vida activa se asocia con un menor riesgo de padecer cierto tipo de cáncer; la actividad física incrementa la longevidad”. Estos efectos se presentan en el proceso natural de todo individuo al alcanzar la madurez, concretamente los cincuenta años, desde la perspectiva biológica, fisiológica y anatómica, cuando presenta cambios en la estructura y funcionamiento de su organismo, caracterizados por una disminución progresiva y regular de sus cualidades generales. En relación con lo anterior, San Agustín, citado por Brenes (2001), manifiesta: “Desde que se comienza a ser en este cuerpo que ha de morir, nunca deja de estar viviendo la muerte. Cosa es de mutabilidad el que durante toda esta vida se está llegando a la muerte. El tiempo que se viva es vida que se acorta y cada día va siendo menos lo que nos queda”.

## LA ACTIVIDAD FÍSICA Y LOS CAMBIOS EN EL ORGANISMO

La tendencia actual indica que una vida activa, con constante estímulo de las habilidades y destrezas físicas, conduce al bienestar físico y psicológico, y a la consecución de un nivel mayor de salud orgánica a lo largo de la vida: el individuo alcanza, en su etapa adulta y posteriormente en la vejez, éxito en estilos de vida saludables. Como bien lo expresa Thomsen (1991), “los cambios que ocurren a nivel cardiovascular, esquelético y respiratorio durante y después de hacer actividad física se han detallado en los últimos años en una gran variedad de investigaciones”, demostrando cómo el ejercicio favorece cada uno de estos sistemas.

Los beneficios llegan, respaldados por la constancia en la actividad física, con cambios o adaptaciones hacia una mejor condición física; es decir, se altera la homeostasis, en busca de un equilibrio apropiado. Los cambios aparecen en

el cuerpo de forma continua, a través de sesiones de trabajo, o por sedentarismo, porque el cuerpo refleja inexorablemente el paso del tiempo. Para Brian (2000), “el condicionamiento físico es un proceso planificado de sobrecargas progresivas, con el propósito de alcanzar un nivel de capacidad física”. En personas adultas, con seguimiento y con procesos adecuados, a menudo puede prevenir o retrasar enfermedades. Programas conducidos por científicos muestran los beneficios del ejercicio aeróbico en relación con el estrés, la actitud y la autoestima, en lo anatómico y fisiológico. La “International Society of Sport Psychology”, en Tenebaum (1992), es de la opinión que los beneficios de una actividad vigorosa y regular incluyen: “reducción del estado de ansiedad, disminución de la depresión leve o moderada, disminución en el neuroticismo y ansiedad, una ayuda al tratamiento profesional para la depresión severa, la reducción de los índices de estrés, y efectos emocionales beneficiosos para todas las edades y ambos sexos”.

Conforme el ser humano avanza en edad, satisface expectativas de vida que en su momento determina como proyectos, comienza a formarse la incertidumbre de las etapas que alcanza con la edad. Como lo cita Moreno (2004), “con la edad disminuye la frecuencia cardíaca máxima y el consumo máximo de oxígeno, declinación que comienza a partir de los treinta años; esta declinación es más rápida con la inactividad o el abandono del entrenamiento”. Ramírez (2002) expresa que, “a los cuarenta años, el ser humano comienza a acercarse a enfermedades frecuentes con mayor disponibilidad, por el deterioro que sufre el organismo en el proceso del envejecimiento”.

La actividad física con planificación y proceso puede disminuir o evitar riesgos de las enfermedades citadas, por lo que el profesional en educación física se vuelve significativo; con su conocimiento puede aportar beneficios a estas poblaciones por medio del acondicionamiento físico. Por lo tanto, según William C. Robert, citado por Sarmiento (2002), existe algo que “disminuye las grasas, es antihipertensivo, mejora el funcionamiento del corazón, disminuye la frecuencia cardíaca, dilata las arterias, es diurético, es reductor de peso, disminuye el azúcar, es tranquilizante”. ¿Es este un medicamento? ¿Cómo conseguirlo? ¿Cuál es el costo? ¿Y la prescripción médica? Este mágico medicamento es la práctica del ejercicio físico regular. Se le considera medicamento porque requiere de una prescripción de acuerdo con las características de los individuos, tales como peso, edad, sexo, estado de salud, entre otras. Como cualquier receta médica, debe especificar tipo de ejercicio, duración del tratamiento,

frecuencia, progreso, así como las contraindicaciones y los posibles efectos secundarios, si no se realiza bajo la guía profesional.

Para Astrand (1995), los sistemas de acondicionamiento físico “son métodos de trabajo cuyas variantes permiten mejorar cada una de las cualidades físicas, como soporte necesario para emprender un entrenamiento específico, sobre la base de una preparación genérica adecuada”.

“Los programas de entrenamiento provocan adaptaciones fisiológicas en el organismo, lo cual incrementa la capacidad funcional”, según lo expresa Heyward (1991). De igual manera debe distinguirse entre adaptaciones al ejercicio y respuestas al ejercicio. Porque según lo manifiestan Williams et al. (1990), “las adaptaciones son cambios que aparecen a largo plazo, tardan más tiempo en desaparecer y pueden manifestarse incluso en reposo, mientras que las respuestas al ejercicio son todas las modificaciones agudas e inmediatas que experimentan los sistemas fisiológicos ante un estímulo”.

El Colegio Americano de Medicina Deportiva (1996) cita conceptos básicos para que los cambios en el organismo se produzcan adecuadamente: “la individualidad en la aplicación de cada programa de entrenamiento, los cambios fisiológicos o del rendimiento, en el estado físico de la persona, dependen de la capacidad potencial (determinada genéticamente y dependiente del estado físico, que es el límite de adaptación de un tejido); el grado de adaptación depende de la efectividad de los programas de entrenamiento, conocer la diferencia de entrenar para competir o para un buen estado de salud y buena condición física.”

La efectividad del programa depende del conocimiento del profesional; no solo para la aplicación, sino también para la ejecución e interpretación. Deben manejarse parámetros de ambiente, contexto, geografía, topografía, materiales, horas adecuadas, progresiones, test, y correcciones técnicas de la actividad.

**Beneficios del acondicionamiento físico en variables fisiológicas:** En los sistemas orgánicos del cuerpo humano, no todos son susceptibles de mejorías significativas, que permitan un mayor rendimiento físico. Todo entrenamiento se basa en el mejoramiento de dos aspectos: la capacidad neuromuscular para desarrollar trabajo, y los sistemas de suministro de energía para que ese trabajo pueda ser desarrollado. De acuerdo con lo manifestado por Anderson (1999),

se debe considerar “la composición y forma corporal, la capacidad para mantener una temperatura corporal aceptable durante el esfuerzo físico, y otras adaptaciones complementarias, como por ejemplo: niveles sanguíneos de algunas hormonas y funcionamiento del sistema renal.”

**Cambios en variables anatómicas:** La composición y la forma corporal son dos variables que pueden mejorarse con ejercicio físico; la modificación se puede presentar en el peso graso, y en la masa muscular. Para Berne (1990), los cambios más usuales son “aumento de la masa muscular y disminución del porcentaje de grasa”.

En el organismo, por medio del trabajo físico planificado, según Berne (1990), “se presentan cambios en el componente muscular (mesomorfo) y en el graso (endomórfico) del somatotipo de un sujeto. Estos cambios se pueden resumir en los siguientes aspectos: disminución de la grasa corporal total, aumento ligero del peso magro y ligeras modificaciones del peso corporal”.

**Cambios en los niveles de colesterol y triglicéridos:** El ejercicio regular disminuye los niveles de colesterol y triglicéridos. Anderson (1989) manifiesta que “estos cambios se muestran más significativamente en los individuos que partían con niveles elevados antes del programa de entrenamiento, que en los sujetos con niveles basales normales”. Estudios realizados por Brian (2000) reafirman que el ejercicio físico “reduce las cifras de colesterol total (especialmente la fracción LDL), eleva el HDL y mejora, en gran medida, la relación total del colesterol / HDL, uno de los mejores predictores para el riesgo de enfermedad cardíaca”. El mismo Brian (2000) menciona que “jornadas continuadas de ejercicio determinan la progresiva reducción de los niveles de triglicéridos. El nivel final dependerá de la dieta, el peso corporal, la intensidad, la duración del ejercicio y las tendencias genéticas.”

**Cambios en variable cardiovascular:** Los problemas de salud cardiovascular, en la sociedad actual, ocupan los primeros lugares en causas de enfermedad y muerte. En Costa Rica, informes estadísticos del Ministerio de Salud (2000) indican que las “las enfermedades del aparato circulatorio constituyen la primera causa de muerte, principalmente en hombres y personas mayores de 50 años”. Al respecto, datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos, citados por Ávalos (2006), mencionan que de las “16.139 personas fallecidas en Costa Rica en el 2005, 4.680 murieron por problemas cardiovasculares, o sea, un 30%”. Se sabe que la enfermedad

isquemia y cerebrovascular es causa generalmente de la arteriosclerosis, la cual, según Coplan (1998), “corresponde a la deposición de materiales en las paredes de las arterias, que forman placas que eventualmente pueden obstruir el paso de sangre y producir isquemia (reducción del flujo sanguíneo) en los tejidos.” Se relacionan con una serie de factores que predisponen la formación de las placas, mencionados por la American Heart Association (1998), a saber: “la hipertensión arterial (presión alta), el fumado, elevado colesterol sérico, anomalías del electrocardiograma en reposo, el sedentarismo, la diabetes, el estrés, la obesidad, la edad, la herencia, el género”. En cuanto a los factores de riesgo citados, los de mayor relación con las enfermedades isquémicas son los hábitos de vida (que sí pueden ser modificados).

Dentro de las estrategias planteadas a nivel mundial, para reducir la incidencia de enfermedades cardiovasculares, se da un papel fundamental al ejercicio. Los objetivos se refieren a un llamado para aumentar la actividad física y la condición aeróbica de los adultos, aumentar la conciencia médica profesional en torno a la cantidad de ejercicio para obtener beneficios en la salud, aumentar los centros de actividad física, mejorar las técnicas para evaluar la condición física, monitorear cambios en la misma y las tendencias de la actividad física. La función que puede desempeñar la actividad física en la prevención o retraso del inicio de las enfermedades de las arterias coronarias y de la hipertensión ha sido una cuestión de interés para la comunidad médica durante muchos años. La ACSM (1996) cita como beneficios de la actividad física “los efectos directos sobre el corazón; se presentan con el trabajo físico prolongado y planificado”.

#### **A continuación se detallan aspectos metodológicos de la investigación:**

**Sujetos:** Participaron: 50 adultos mayores de 50 años (30 mujeres y 20 hombres), quienes realizan actividad física de manera voluntaria en el campus de la Universidad de Costa Rica, Sede del Atlántico, Recinto de Turrialba. Con edades comprendidas entre 50 y 82 años, para una edad promedio de 61 años en hombres, y de 64 años en mujeres. La edad promedio era 58 años. La población se determinó al azar, se resolvió entrevistando a los sujetos conforme llegaban al campus a realizar su actividad física. La totalidad de los sujetos vive en el distrito central del cantón de Turrialba.

**Instrumento:** Se utilizó la entrevista, con un total de 10 preguntas, las cuales fueron aplicadas por dos estudiantes de la carrera de Educación Física, Sede del Atlántico, Universidad de Costa Rica.



**Gimnasio del Colegio, Centro Cultural y Recreativo de Desamparados de Alajuela.**

**Procedimiento:** Se preparó a dos estudiantes en la aplicación del instrumento y el mecanismo para la escogencia de los sujetos; cada estudiante entrevistó a 25 sujetos, entre hombres y mujeres. Se tomaron sujetos en tres momentos del día: mañana, mediodía y tarde, con el objetivo de abarcar diversidad de población, y cubrir la mayor cantidad de estratos posibles; se trabajó de lunes a domingo, dejando 8 sujetos por día; y el resto, se retomó el día lunes.

**Análisis estadístico:** Los procedimientos se describen de esta manera:

## RESULTADOS DE LA ENCUESTA

### Pregunta #1: Tiempo realizando actividad física.

Los resultados muestran un ingreso reciente a realizar actividad física (de uno a dos años), en ambos sexos, principalmente las mujeres, pero se detecta mayor permanencia de los hombres, a través de los años.

	Total %	Fem. %	Masc. %
1-2 años	48	53.3	40
3-4 años	22	20	25
5 años o más	30	26.7	35

### Pregunta #2: Patologías presentadas.

Es claro que el deterioro de la salud, con el avance de la edad, induce al ser humano a buscar acciones que le propicien un buen estado de salud. Una vez que la persona nota cambios significativos en su salud, acude al médico; y de éste, cuando la edad y aptitud física lo permitan, acude al ejercicio.

Entre los resultados resalta el alto porcentaje en sobrepeso (significativamente mayor en hombres), la presión alta (mayor en mujeres), colesterol y el estrés, en mujeres (significativamente). Son padecimientos de cuidado, dada la amenaza a la vida misma. Interesante la cantidad de patologías, lo que hace suponer que la población realiza actividad física en busca de mejorar su estado de salud, con lo cual se hace más necesaria la participación del profesional de Educación Física.

	Total %	Fem. %	Masc. %
Sobrepeso	30	26.7	35
Diabetes	22	16.7	30
Presión alta	32	33.3	30
Colesterol	30	36.7	20
Osteoporosis	10	16.7	----
Problemas respiratorios	10	6.7	15
Problemas cardiovasculares	2	3.3	----
Problemas en columna	2	3.3	----

	Total %	Fem. %	Masc. %
Estrés	30	36.7	20
Ansiedad	18	23.3	10
Depresión	10	10	10

	Total %	Fem. %	Masc. %
Fumado	18	20	15
Alcoholismo	14	3.3	30
Otras Drogas	----	----	----

### Pregunta #3: Razones para realizar actividad física.

Las respuestas de la pregunta tres respaldan significativamente los resultados de la pregunta dos, cuando el mayor porcentaje, un 92%, indica que realiza actividad física por salud, en ambos sexos. El fortalecer y mejorar la salud se convierte en la razón principal que induce a las personas mayores de cincuenta años a la actividad física. Es una conducta que se aprende y requiere de un proceso motivante, constante, afectivo y progresivo.

	Total %	Fem. %	Masc. %
Aprovechar tiempo libre	20	23.3	15
Salud	92	93.3	90
Estética	10	10	10
Otras razones	----	----	----

### Pregunta #4: Días que dedica a la actividad física.

En cuanto a la realización de la actividad física durante la semana, los resultados indican que la mayor parte de las personas dedican dos y tres días, principalmente los hombres; y entre cuatro y seis días las mujeres. Aquí es relevante la participación del profesional, quien definirá de manera científica cuántos serán los días acordados para la práctica del ejercicio.

	Total %	Fem. %	Masc. %
1 día	16	16.7	15
2-3 días	32	20	50
4-6 días	30	36.7	20
Todos los días	22	26.7	15

**Pregunta #5:** Tiempo usado en actividad física.

La estadística revela que un 48% realiza actividad física durante una hora; un 24 %, menos de una hora; y un 20 % más de una hora. Es una pregunta sintomática de la importancia del asesoramiento profesional, pues el tiempo de actividad física requerido por las personas no está preestablecido. No debe olvidarse que son personas mayores de 50 años, y sus sistemas corporales están en proceso de degradación.

	Total %	Fem. %	Masc. %
Menos de 1 hora	24	23.3	25
1 hora	48	53.3	40
2 horas	20	20	20
Más de 2 horas	8	3.3	15

**Pregunta #6:** ¿La actividad física produce beneficios?

La respuesta es clara en cuanto a los beneficios de la actividad física para la salud. Estas personas manifiestan con firmeza parte de los beneficios, y el objetivo principal del porqué realizan actividad física durante la semana. El convencimiento de la importancia es evidente, pero en lo que se debe trabajar es en la orientación profesional de la actividad física, para que los beneficios lleguen adecuadamente y en mayor porcentaje a cada uno, según su particularidad.

	Total %	Fem. %	Masc. %
SÍ	98	96.7	100
NO	2	3.3	----

**Pregunta #7:** ¿Recibe orientación profesional?

Esta pregunta es reveladora y a la vez preocupante; la respuesta obtenida indica que un 90 % no tiene orientación profesional en la actividad física. O sea, cada persona desarrolla su trabajo físico a partir de lo que ha visto, escuchado o le han comentado. Los riesgos de sufrir alguna anomalía en la salud, por la práctica de actividad física sin orientación profesional, en relación con las diversas patologías citadas en la pregunta número dos, son muy altos, porque cada sujeto requiere un proceso planificado para obtener beneficios permanentes y seguros.

	Total %	Fem. %	Masc. %
SÍ	10	6.7	15
NO	90	93.3	85

**Pregunta #8:** ¿Considera importante que la actividad física sea orientada por un profesional en educación física?

La respuesta reafirma la importancia de la participación de un profesional en educación física, el cual oriente, planifique y defina científicamente la característica del trabajo que debe realizar cada individuo, con o sin patología. Es importante que desde las universidades públicas y los entes relacionados con la salud, como la Caja Costarricense de Seguro Social y el Ministerio de Salud, se analice la posibilidad de canalizar recursos que faciliten la orientación profesional para el desarrollo de la actividad física en personas adultas mayores, especialmente los casos en que los recursos económicos son exigüos.

	Total %	Fem. %	Masc. %
SÍ	86	83.3	90
NO	14	16.7	10

**Pregunta #9:** ¿Tiene conocimiento del esfuerzo máximo que el corazón puede realizar durante la actividad física?

Las respuestas obtenidas revelan la profundidad del desconocimiento de que adolecen las personas investigadas

	Total %	Fem. %	Masc. %
SÍ	22	20	25
NO	78	80	75

en cuanto al esfuerzo máximo del trabajo cardiovascular. La realidad muestra que realizan la actividad física, como lo comentó uno de los individuos entrevistados, "...hasta donde aguante".

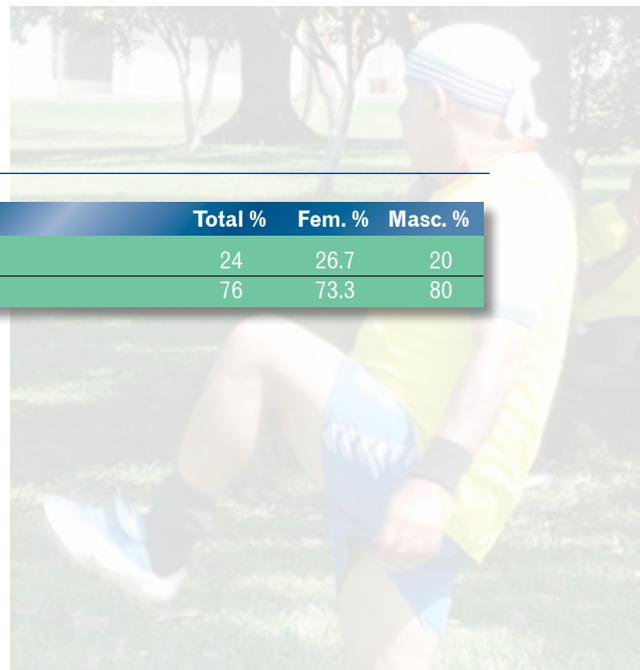
**Pregunta #10:** ¿Conoce la intensidad con la que debe realizar actividad física en relación a edad, peso y condición actual?

Al igual que las respuestas obtenidas en la pregunta anterior, esta muestra un desconocimiento absoluto; incluso quienes manifiestan tenerlo, dan una respuesta totalmente cuestionable. Una de las respuestas dice "...lo que el cuerpo soporte". Por tanto, si no se conoce la carga máxima cardiovascular, difícilmente se podrá precisar la intensidad según edad y patologías.

### DISCUSIÓN DE RESULTADOS

En esta edad de madurez, la población se preocupa mayormente por su salud y una mejor calidad de vida, por lo que se introduce en el mundo de la actividad física. Según el nivel educativo y socioeconómico, la actividad física en algún momento puede ser conducida por un profesional. El dato estadístico permite observar que un diez por ciento de esta población recibe orientación científica, y un noventa por ciento no la recibe. Estos últimos se convierten en personas de alto riesgo, al realizar empíricamente su trabajo físico, ya sea por recreación, recomendación médica, rehabilitación u otro tipo. "Alto riesgo" significa que la actividad física se realiza con la posibilidad de superar los límites de la zona de trabajo o, por el contrario, sin beneficio, cuando el esfuerzo no supera la zona inferior.

Los entrevistados permiten otro resultado significativo, al manifestar, en un ochenta y siete por ciento, que sería importante que el trabajo físico fuera conducido por un profesional. Este estudio refleja que un alto porcentaje de la población realiza actividad física por problemas de salud, según se indica en la pregunta número dos, y se logra detectar una diversidad de patologías; o sea que, en estas edades, los riesgos de la práctica de actividad física son altos, máxime cuando se sabe que son personas con altos grados degenerativos, al volverse significativamente sedentarios. Cada vez más, se requiere de un profesional que oriente científicamente el trabajo de actividad física.



	Total %	Fem. %	Masc. %
SÍ	24	26.7	20
NO	76	73.3	80

### Recomendaciones

Esta investigación refleja la importancia que las personas mayores de cincuenta años le dan a la actividad física, en el distrito central del cantón urbano-rural de Turrialba, en beneficio de su salud. De igual manera valoran significativamente al profesional de educación física, al manifestar que no cuentan con asesoría y que sería apropiado que el trabajo fuera orientado por un profesional.

El educador físico debe contemplar los siguientes puntos a la hora de diseñar un plan de trabajo de actividad física para la salud.

- Determinar particularidades de la persona: Objetivo del trabajo, parte médico, edad – peso, frecuencia cardiaca, presión arterial, zona de trabajo.
- Trabajar por objetivos: Planificar actividad moderada-continua, mínimo tres veces por semana. Tiempo de trabajo: desde un mínimo de 30 minutos a un máximo, según objetivos, con el control promedio de la frecuencia cardiaca.
- Registrar resultados: Según los objetivos, mantener la continuidad, definir metas: cardiovasculares, tonicidad muscular, sistema respiratorio, y evaluar.
- Prescribir la ingesta: Plan de alimentación y plan de hidratación.

El educador físico debe reconocer que las personas requieren los servicios profesionales para mejorar su calidad de vida; esto implica tener amplios y actualizados conocimientos, para la toma de decisiones al definir las características del trabajo. El análisis, conocimiento y puesta en práctica de los términos citados constituyen un "sine qua non" para garantizar que las acciones planteadas se traduzcan en resultados efectivos. Debe medir, revisar, evaluar e interpretar los resultados que se van obteniendo durante el desarrollo del trabajo. La planificación garantiza un proceso adecuado a las características del individuo y su contexto. La toma de decisiones es una acción diaria, dentro de la flexibilidad de la planificación del plazo; también está sujeta a los vaivenes de la civilización, la cultura, el desarrollo, y requerimientos que la sociedad establece, la cual ha conducido al ser humano hacia una limitada actividad física, a un desplazamiento de la casa al vehículo o autobús, y de éste a la oficina, y viceversa.

Las consideraciones descritas conducen a la necesidad de analizar la adquisición de hábitos de salud adecuados para la prevención de enfermedades cardiovasculares, por la edad misma, mediante programas comunitarios. Uno de los medios más efectivos es la actividad física en el acondicionamiento físico, conducido por un profesional en la materia, lo que requiere de participación del Estado para establecer los programas, y de la empresa privada. El profesional de educación física se convierte en pieza fundamental en este proceso de planificación y desarrollo de los programas para la población adulta.

Muchos individuos viven e inician la actividad física buscando calidad y más tiempo de vida; cada etapa del individuo tiene un espacio en el tiempo, cada edad tiene sus placeres, sus propios hábitos de vida, sus modos. El individuo es quien hace uso del cuerpo de forma adecuada o inadecuada, según piense su cuerpo y su vida, su alimentación, su espacio y su tiempo. Son los educadores físicos, médicos, psicólogos y otros miembros de la sociedad, quienes inducen criterios científicos sobre calidad, tiempo de vida, actividad física y salud. Es evidente que se requiere de más investigación para determinar, con mayor acierto, las necesidades y las alternativas más viables, en la diversidad cultural.

## Bibliografía

- Astrand, P.O., (1995). *Fisiología del Trabajo Físico*. Editorial Médica Panamericana. Buenos Aires, Argentina
- Annicchiarico Ramos, Rubén J. (2002) *La actividad física y su influencia en una Vida Saludable*. España
- Albamonte, A. (1991) *Ejercicios par adultos*. Ed. Albatross, Argentina.
- American College of Sports Medicine. (1996). *Guidelines for exercise testing and prescriptions*. (Tercera edición). Philadelphia, P: Lea and Febiger
- American Heart Association. (1998) *Heart Facts*. Dallas. TX: author.
- Anderson, J. (1999). *Year Book Medicina Deportiva*. Year Book Medical Publishers INC. Barcelona, España.
- Ávalos, A. (2006) Nación.com. 23-09-06. San José, Costa Rica
- Brian J. Sharkey. (2000) Phd. *Fitness y Salud*. España: Editorial tutor, S.A.
- Berne. R. (1990). *Fundamentos de fisiología*. Editorial Médica Panamericana. Buenos Aires, Argentina.
- Brenes, R. Eugenia. (2001) *Teoría de la Educación*. San José: Editorial UNED.
- Coplan, N. (1998) *Exercise and sudden cardiac death*. American Heart Journal.
- Howley, E. (1992) *Health Fitness Instructors Handbook*. Atlanta.
- Heath y Smith. (1994). *Leisure and Anxiety: A study of retirees. Activities, Adaptation and Aging*. V.11, N. 1.1.9
- Heyward, V. (1991). Advanced fitness assessment and exercise prescription. *Human Kinetics Kooks Champaign*. 2 Edición. Illinois.
- Ministerio de Salud. (2000). *Estadísticas recopiladas por el Ministerio de Salud*. San José, Costa Rica.
- Moreno González, Alberto. (2005) *Incidencia de la Actividad Física en el Adulto Mayor*. España.
- Organización Mundial de la Salud. (1996). *Informe para la comunidad mundial*. OMS
- Ramírez Hoffman, Henry. (2002) *Acondicionamiento Físico y Estados de la Vida Saludable*. Colombia, Cali. Universidad del Valle, Número 20 p. 1-2
- Sarmiento Castañeda, Juan Manuel. (2002) *Beneficios del Ejercicio Físico Regular*. Bogotá.
- Tenebaum. G. y Singer, R. (1992). Physical activity and Psychological beneficts. Position Statement of the International Society of Sport Psychology. *The Physician and Sports medicine*. 20.
- Tomasen y Ballor. (1991). *Manual de Medicina del Deporte*. Masson. Barcelona.
- Willians, et. al. (1990). *Fisiología del ejercicio*. Alianza Editorial. Consejo Superior de Deportes. Madrid, España.

# La numismática como recurso didáctico en la pedagogía

**Palabras clave:** 1-Numismática 2-Pedagogía 3-Literatura 4-Historia

## RESUMEN

El dinero, aparte de constituir un medio para efectuar transacciones comerciales, también sirve para transmitir las ideas de un grupo de poder a su pueblo. En las diferentes fórmulas de billetes y monedas se imprimen las efigies de altas personalidades, monumentos, especies de flora o fauna, alegorías, paisajes o alguna obra de arte; esto con un fin específico: comunicarnos algo. A través de la numismática, el educador puede encontrar una herramienta valiosa para su quehacer en el aula, al aprovechar las imágenes que se pueden extraer de estos medios de pago. Con la obra “Mi patria es dulce por fuera” se pretende dar, en la materia de Español, una pequeña muestra de esta propuesta metodológica, al establecer un paralelismo entre lo que el hablante lírico plantea en la obra, la historia oficial de Cuba y cómo estos sucesos han quedado plasmados en las representaciones pictóricas de su dinero.

En sus inicios, las relaciones comerciales del hombre dependían del mero trueque. Esto originaba que en algunos casos se presentaran intercambios que no eran equitativos, provocándose con esto que alguna de las dos partes saliera perjudicada al no recibir una prenda que se asemejara en valor a lo que éste había canjeado.

Como lo ha apuntado el señor Manuel Chacón, los billetes (y las monedas), además de medios de intercambio comercial, también “*son una representación de la sociedad, obedecen a un contexto determinado (...) [su estudio] requiere involucrar procesos y las concepciones políticas y culturales de la sociedad que los produjo*”.

Por lo general, en el anverso de cada billete, sobresale la figura de una personalidad que haya dejado huella en la vida política o cultural del país al que pertenecen. En su reverso aparecen, en algunos casos, obras realizadas por este personaje; monumentos, especies de flora o fauna, alegorías, paisajes o alguna obra de arte pictórica o arquitectónica. Tam-

bién reflejan momentos históricos que fueron recogidos para la posteridad.

**El presente proyecto intenta buscar dos cometidos:**

1. Que los alumnos comprendan que detrás de las imágenes que se proyectan en el papel moneda se representa la idiosincrasia de su sociedad.
2. Que aparte de intercambio comercial y atesoramiento numismático; el dinero, a través de las imágenes que lo acompañan; sirva como una herramienta pedagógica dentro de las aulas.

Probablemente existan muchos temas en educación que se puedan abordar, mediante la utilización de la herramienta numismática. Todo depende de la creatividad del docente. Este trabajo desarrollará un tema de octavo año, de la materia de Español en el área de lírica, basado en la obra **“Mi patria es dulce por fuera”**.

Se hace la aclaración de que aquí no se trabajarán aspectos formales relacionados con la organización del universo lírico (no se buscará establecer la métrica, rima, figuras literarias, figuras de construcción, licencias poéticas, entre otros), sino que se intentará dar explicación, mediante el apoyo de las herramientas citadas, a algunas alusiones que el yo lírico hace en torno a la realidad histórica y social de Cuba. La idea es que los discentes comprendan, mediante este tipo de apoyo visual, gran parte de la convulsa historia de esta nación antillana, la cual el emisor nos quiere transmitir a través de este bello poema.

**“Mi patria es dulce por fuera”** pertenece a la publicación denominada **Son entero**, que vio la luz en el año 1947. Wálter Sandino y Marubeni Varela opinan al respecto:

“El hablante expresa la angustia y frustración que le producen el hallarse en medio de una naturaleza riquísima y sufrir, al mismo tiempo, hambre y pobreza. *“Mi*

Texto completo

## *Mi Patria es dulce por fuera*

*Mi patria es dulce por fuera,  
y muy amarga por dentro;  
mi patria es dulce por fuera,  
con su verde primavera,  
con su verde primavera,  
y un sol de hiel en el centro.  
¡Qué cielo de azul callado  
mira impasible tu duelo!  
¡Qué cielo de azul callado,  
ay, Cuba, el que Dios te ha  
dado,  
ay, Cuba, el que Dios te ha  
dado,  
con ser tan azul tu cielo!  
Un pájaro de madera  
me trajo en su pico el canto;  
Un pájaro de madera.  
¡Ay, Cuba, si te dijera,  
yo te conozco tanto,  
ay, Cuba, si te dijera,  
que es de sangre tu palmera,  
que es de sangre tu palmera,  
y que tu mar es de llanto!  
Bajo tu risa ligera,  
yo, que te conozco tanto,  
miro la sangre y el llanto,  
bajo tu risa ligera.  
Sangre y llanto  
bajo tu risa ligera;  
sangre y llanto  
bajo tu risa ligera.  
sangre y llanto.  
El hombre de tierra adentro  
está en un hoyo metido,  
muerto sin haber nacido.  
El hombre de tierra adentro.  
Y el hombre de la ciudad,*

*ay, Cuba, es un pordiosero:  
anda hambriento y sin dinero,  
pidiendo por caridad,  
aunque se ponga sombrero  
y baile en la sociedad.  
(Lo digo en mi son entero,  
porque es la pura verdad.)  
Hoy yanqui, ayer española,  
sí, señor,  
la tierra que nos tocó,  
siempre el pobre la encontró  
si hoy yanqui ayer española,  
¡cómo no!  
¡Que la tierra sola  
la tierra que nos tocó!  
La mano que no se afloja  
hay que estrecharla en seguida:  
la mano que no se afloja,  
china, negra, blanca o roja,  
china, negra, blanca o roja,  
con nuestra mano tendida.  
Un marino americano,  
bien,  
en el restaurant del puerto,  
bien,  
un marino americano,  
me quiso dar con la mano,  
me quiso dar con la mano,  
pero allí se quedó muerto,  
bien;  
pero allí se quedó muerto,  
bien,  
pero allí se quedó muerto  
el marino americano  
que en el restaurant del puerto  
me quiso dar con la mano,  
¡bien!*



*patria es dulce por fuera / con su verde primavera / (...) y un sol de hiel en el centro*". Destaca la pobreza del pueblo cubano, que iguala a los hombres de la ciudad y del campo: "*El hombre de tierra adentro / está en un hoyo metido / (...) Y el hombre de la ciudad, / ay, Cuba, es un por-diosero...*". Denuncia la situación de semicolonianismo de Cuba, es decir, que esa nación no es independiente del todo, sino que está supeditada a otra (Estados Unidos)"

La mayor de las Antillas es un territorio que divide su historia en tres períodos bien definidos:

1. El primero que comprende desde la conquista hasta su independencia, en 1898. En este lapso es importante rescatar las insurrecciones que se desencadenaron como la "Guerra de los Diez Años", "La Guerra Chiquita", la "Protesta de Baraguá", la Guerra del 95 y finalmente la consolidación de su Independencia, en 1898.
2. El período denominado "República Mediatizada", en el cual Cuba estuvo bajo la tutela de Estados Unidos. Esta época comprende desde 1902 hasta el triunfo de la Revolución en 1958.
3. Llegada del Gobierno Revolucionario, encabezado por su principal líder Fidel Castro Ruz, cuyo período comprende desde su establecimiento, en 1959, hasta nuestros días.

Observando los lapsos de cada período y el año de publicación de "**Mi patria es dulce por fuera (1947)**", el tercer período que comprende el triunfo de la Revolución Cubana queda excluido de las alusiones que el yo lírico realiza en este poema, salvo para expresar alguna concepción a futuro. Esto implica que el espacio temporal de este estudio cubrirá aproximadamente del año 1870 hasta 1947.

### HISTORIA SANGRIENTA DE CUBA

Los siguientes versos resumen la esencia de esta obra:

*"yo te conozco tanto,  
ay, Cuba, si te dijera,  
que es de sangre tu palmera,  
que es de sangre tu palmera,"*

Los últimos dos versos aparecen idénticos como una técnica retórica para insistir en una idea consistente en crear en el receptor la sensibilidad de que Cuba no las ha tenido todas consigo a lo largo de su vida colonial y republicana. La alusión a la palmera no es casualidad, ya que la **palma real** es el **ÁRBOL NACIONAL DE CUBA**, y como tal, constituye un emblema que encierra la epopeya de un pueblo que ha tenido que llorar lágrimas de sangre para lograr su ansiada libertad.

Obsérvese en el reverso de la siguiente moneda de tres pesos (**Figuras 1.a y 1.b**) que el área equivalente a un tercio del Escudo Nacional de Cuba está ocupada por una palmera. Este hecho comprueba que la palma real es un verdadero emblema para la nación caribeña, y que ha estado presente en la historia convulsa de un pueblo que ha sido oprimido.

Además, debemos recordar que, en su momento, José Martí había aludido a este árbol en los versos:

*Yo soy un hombre sincero,  
de donde crece la palma.*

Con estas líneas, confirmamos la importancia que tiene esta especie tanto en la botánica como en la historia de la nación isleña.

### IMPOTENCIA DEL YO LÍRICO ANTE LA SITUACIÓN DE SOMETIMIENTO DE CUBA, PRIMERO A ESPAÑA Y LUEGO A LOS ESTADOS UNIDOS

El yo lírico plasma una y otra vez su disconformidad ante la carencia de potestades del pueblo cubano sobre su propio país, y lo manifiesta valiéndose nuevamente del recurso de la repetición de la misma idea:

*“Hoy yanquí, ayer española,  
sí, señor,  
la tierra que nos tocó,  
siempre el pobre la encontró  
sí hoy yanquí ayer española,  
¡cómo no!”*

Al anteponer la alusión a los Estados Unidos se evidencia que la situación actual (década de 1940) no es menos aguda que la experimentada durante los siglos en que el país azucarero estuvo dominado por los españoles.

Durante el período de dominación europea, a través de su papel moneda, podemos observar cómo Cuba no era más que una prolongación de la Península Ibérica, y hasta en los medios de pago se podía notar.

En los últimos veinte años que comprendió la época colonial se nota que, para la década de los años ochenta del siglo XIX, el banco emisor en Cuba lleva por nombre **BANCO ESPAÑOL DE LA HABANA**. El billete de 50 centavos que aparece a la derecha de estas líneas (Figura 2) proporciona una alegoría a Cristóbal Colón, quien aparece acompañado por un indígena y en la esquina surge la alegoría a la Corona Española, la cual también se podrá contemplar con más detalle en las figuras 3.a y 3.b.

Para la década de los noventa, siempre en el mismo siglo, el banco emisor en la isla pasaría a llamarse **BANCO ESPAÑOL**



Figura 1.a Moneda de tres pesos. Año 2002



Figura 1.b Detalle de la palma real.



Figura 2. 50 centavos. Año 1889



Figura 3.a 1 peso. Año 1896



Figura 3.b



Figura 3.c Reverso 1 peso. Año 1896

**DE LA ISLA DE CUBA.** En el billete de 1 peso (Figura 3.a) se observa dicha leyenda en la parte posterior. En la figura 3.b se nota, en una ampliación, la misma alegoría a la Corona Española (Vista también en la figura 2), como símbolo de poder y dominio del país peninsular en sus colonias de ultramar. Finalmente, para enfatizar esta idea de dominio, en el reverso del mismo billete de 1 peso (Figura 3.c) se vislumbra la imagen de la reina regente, María Cristina de Habsburgo, principal representante de la nobleza del país dominador en ese momento.

En todos y cada uno de estos elementos pictóricos que se han expuesto se capta la presencia del elemento español como dominante supremo de los 111.000 km<sup>2</sup> que abarca la isla.

### CUBA SE SACUDE DEL DOMINIO ESPAÑOL

Todo tiene límites y el pueblo cubano no soportó más la situación de opresión e injusticia en la que se desenvolvía cotidianamente. Es por eso que a finales de la década de 1860 comienzan a gestarse varios movimientos insurreccionales que llevarían al país a alcanzar la esperada “¿libertad?”

El papel moneda cubano recoge principalmente a tres protagonistas de esta campaña, a saber, Carlos Manuel de Céspedes, Antonio Maceo y José Martí. Ellos serían verdaderos pilares en esta hazaña, pero ninguno de los tres tendría la oportunidad de gozar de la existencia terrenal en el momento en que su amada Cuba logra alcanzar la anhelada “independencia” de España, en 1898. Céspedes moriría en 1874; por otra parte, Martí y Maceo caerían en combate respectivamente en 1895 y 1896.

Como reconocimiento a sus proezas, los bancos emisores los han hecho desfilar en un sinnúmero de fórmulas del papel moneda. A continuación les compartimos una muestra de billetes con el rostro de cada uno de estos caudillos cubanos.



Figura 4. 10 pesos. 1961. Carlos Manuel de Céspedes



Figura 5. 5 pesos. 1961. Antonio Maceo



Figura 6. 1 peso. 1953. José Martí. Billeto conmemorativo al centenario del natalicio de Martí. (1853-1953)

## ¿CÓMO FUE LA INDEPENDENCIA DE CUBA?

En la década de 1890 España y Estados Unidos estaban teniendo serias hostilidades desde hacía algún tiempo, las cuales se agravaron con el estallido del acorazado norteamericano que llevaba por nombre el Maine. Esto ocurrió en 1898 en la bahía de La Habana, y los estadounidenses se lo achacaron a los españoles. El acontecimiento desató la guerra abierta entre ambas potencias, y originó que Estados Unidos entrara a participar en la guerra cubano-española enviando efectivos a diferentes puntos de la isla. Los norteamericanos se presentan como una “fuerza aliada” de los cubanos, quienes no necesitaban de esta “ayuda”, ya que en el oriente de la isla las filas cubanas tenían el control casi total de la situación y la consumación de la victoria era un asunto de tiempo. El ejército estadounidense, de manera inexplicable, le da la orden a las tropas cubanas para que no intervengan, lo que genera que los Estados Unidos queden como los únicos gestores de la victoria, minimizando así los esfuerzos antillanos.

Al entrar los Estados Unidos en la contienda y una vez finalizada la guerra y firmada la independencia de Cuba, se presentó una situación similar a la que se da actualmente en Irak, es decir, una intervención de los norteamericanos en la isla durante un período de cuatro años. Para cuidar no se sabe qué...

## ¿QUÉ PASÓ DESPUÉS DE LA INDEPENDENCIA?

Se dice que Estados Unidos pretendió anexion Cuba a su país, pero encontró una fuerte resistencia a este propósito y, aunque no lo consiguió, sí llegó a mantener el control casi total. Una muestra clara de este hecho es la firma de la enmienda Platt, en la que Cuba “concede derechos” a los Estados Unidos sobre su territorio; derechos que aún los norteamericanos hacen valer, como es el caso de su permanencia en la base militar de Guantánamo.

En este segundo período puede verse una gran influencia norteamericana en los diseños de la moneda en Cuba. Para empezar, en la isla circuló el dólar (Figura 7) desde su independencia, en 1898, hasta 1915.

Para 1904 se intentó realizar una emisión que nunca salió a circulación. A pesar de todo, es digno de destacar el hecho de que el diseño de estas fórmulas tenía la leyenda “**BANCO NACIONAL DE CUBA**”, y debajo de ésta su correspondiente traducción al inglés: “**NATIONAL BANK OF CUBA**” (Figura 8). La pregunta obligada es: **¿por qué tenía que haber una traducción al inglés en un país donde la lengua oficial era el español?**

En este período también resulta muy significativo el detalle de que los billetes que circularon en las décadas de 1930 y 1940 guardaban una sorprendente similitud con los dólares. Juzguen ustedes con estos dos billetes (página siguiente):

En estos dos ejemplares se destaca el tono grisáceo característico de los dólares, el sello rojo a la izquierda, el número de serie con color rojo y ambos lo tienen en la parte superior derecha; aunque el billete de 5 dólares también lo presenta en la parte inferior izquierda. También se aprecia el



Figura 7. Billete de 2 dólares. Estados Unidos. Inicios del siglo XX



Figura 8. 2 pesos. 1904.



Obsérvese la ampliación de esta imagen en la que aparecen las leyendas “Banco Nacional de Cuba” y su traducción al inglés.



**Figura 9.a. 10 pesos.  
Cuba. 1938.**



**Figura 9.b. 5 dólares.  
Estados Unidos. 1928**

*“El hombre de tierra adentro  
está en un hoyo metido,  
muerto sin haber nacido.  
El hombre de tierra adentro.  
Y el hombre de la ciudad,  
ay, Cuba, es un pordiosero:  
anda hambriento y sin dinero,  
pidiendo por caridad,  
aunque se ponga sombrero  
y baile en la sociedad”.*



**Figura 10.a 100 pesos. Décadas  
de 1930 y 1940. Sobresale a la  
izquierda el Capitolio**



**Figura 10.b. Detalle del Capitolio.**

nombre del país sobresaliendo por la forma de arco que toman las letras, la posición de las firmas en los extremos inferiores, además del número de la denominación en cada uno de los cuatro extremos. Finalmente, tanto Carlos Manuel de Céspedes como Abraham Lincoln aparecen con sus efigies dentro de la mitad de un óvalo conformado por ramas, posiblemente de mirto, y sus nombres en la parte inferior dentro de una cinta. **No hay que descartar la posibilidad de que ambos billetes fueran emitidos en la misma imprenta.**

## **DENUNCIAS DE LA SITUACIÓN SOCIAL DE LA CUBA DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX**

En los próximos versos de “**Mi Patria es dulce por fuera**”, el yo lírico denuncia la cruda situación social del pueblo cubano en el momento de la ocupación de Estados Unidos:

El sarcasmo de estas líneas es mayúsculo. Cuba estaba considerada una de las tres naciones más ricas de América Latina en las décadas de 1940 y 1950, pero la realidad era otra, y aquí lo evidencia el emisor.

Un país con tanta pobreza dentro de su pueblo se daba el lujo de ostentar grandes edificaciones, como es el caso del Capitolio, otrora Palacio de Gobierno. Este billete de 100 pesos (Figuras 9.a y 9.b), de las décadas de 1930 y 1940, recogió su imagen para la posteridad:

El Capitolio, inaugurado el 20 de mayo de 1929, se constituyó en una majestuosa obra arquitectónica que engalanaba la capital habanera, pero no reflejaba la realidad social del país. Mientras que los gobiernos de turno se jactaban de estas joyas, lo cierto es que el pueblo se estaba muriendo literalmente de hambre. Nos encontramos en una época en la que la división de clases está sumamente marcada: los ricos que ostentan el poder y son los serviles de sus vecinos del Norte, y por otro lado los pobres, encargados de que esos ricos no abandonen la buena vida que llevan.

Como detalle curioso, ¿a cuál otro edificio, conocido a nivel mundial, le recuerda la fotografía del Capitolio (Figura 11) que le presentamos abajo? No hay que tener mucha imaginación, ¿verdad?

## **LOS TÍTERES DE LOS ESTADOS UNIDOS**

Cuando Cuba alcanzó su supuesta independencia de España y pasó a estar bajo la tutela de los Estados Unidos, este último país se encargó de imponer gobernantes que ayudaran a mantener intactos sus intereses en la nación caribeña.

Es así como llega al poder el primer presidente de la Cuba intervenida, el señor Tomás Estrada Palma (Figura 12), quien no tuvo problemas



**Figura 11. Capitolio de La Habana.**

para alcanzar el gobierno, ya que su principal contendiente renunció al ver la clara parcialidad de Estados Unidos hacia Palma.

La historia cubana no recuerda con gratitud a don Tomás, ya que él era uno de los principales defensores de la anexión de la isla a los Estados Unidos. Como no encontró apoyo en su país para este propósito, optó porque Cuba siguiera intervenida por los norteamericanos, pero sin llegar a la fusión con éstos. Don Tomás entra al poder cuatro meses después de los comicios y finaliza la intervención de los estadounidenses para dar paso al período de la República Mediatizada.

Como ironía del destino, el rostro del señor Estrada Palma aparece flamante en uno de los billetes de más alta denominación en Cuba: 1000 pesos (Figura 12), suma astronómicamente elevada para la época, ya que para ese entonces el billete equivalía a 1000 dólares. Se cree que estos numerarios se utilizaban para pagar las fuertes sumas que se movían en los casinos de La Habana en las décadas de 1940 y 1950.

En esa época Cuba era un destino muy codiciado por parte de los estadounidenses, quienes habían hecho de la ciudad habanera un antro de perdición.

Hacemos un paréntesis para retornar a la idea anotada líneas arriba en el sentido de la gran brecha social. Mientras que el gobierno de turno se da el lujo de emitir un billete de esa elevadísima denominación, el pueblo no tiene qué comer. ¿Qué pasa entonces?

Durante el período denominado República Mediatizada, los Estados Unidos puso y quitó presidentes a su antojo. Cuando éstos ya no les eran útiles a sus intereses, simplemente les suprimían el apoyo y el pueblo se encargaba del resto, es decir, de “destronarlos”.

## CUBA ANTE EL MUNDO Y CUBA EN LA REALIDAD

En los versos: *“Mi patria es dulce por fuera,  
y muy amarga por dentro;”*

se rememora aquello de *“candil de la calle y oscuridad de la casa”* en el sentido de que, ante el resto del mundo, Cuba aparece como un lugar paradisíaco en donde todo es armonía, sin embargo, la realidad distaba de ser esa, y para muestra, no uno, sino varios botones...

Dentro de los regímenes, o mejor dicho, tiranías que desfilaron por la isla caribeña durante la primera mitad del siglo XX, es destacable la de Gerardo Machado (1925-1933). En esta época se dieron hechos sumamente sangrientos que marcaron a la ciudadanía. Para 1933 Machado se ve obligado a huir, y llega así un gobernante provisional (Ramón Grau San Martín), pero la ansiada estabilidad no llegaría, ya que en 1934 Fulgencio Batista lo depone mediante un golpe de Estado, con lo que instaura un nuevo régimen de terror. Aunque en 1936 asume la presidencia el Dr. Miguel Mariano Gómez, Batista sería el poder oculto detrás del trono.

Lo paradójico de todo esto es que, mientras Cuba vive esta situación tan violenta, los bancos emiten dos monedas en las cuales se proyecta, mediante la alusión mitológica de La República en una, y una estrella en otra, y la leyenda PATRIA Y LIBERTAD en ambas, la idea de un país libre y soberano. Ambas pecunias son del año 1934: exactamente un año después del movimiento que depuso a Machado y en el mismo en que fue derrocado Grau San Martín.



**Figura 12. 1000 pesos. 1950.  
Tomás Estrada Palma**



**Figura 13.a. Un peso  
-plata- 1934  
Aparece la efigie  
mitológica de la  
República y a la  
derecha una estrella  
brillante. Se observa  
la leyenda PATRIA Y  
LIBERTAD.**



**Figura 13.b. Un peso  
-plata- 1934  
Aparece en el centro  
una estrella brillante  
que ocupa una  
importante área de la  
moneda  
Se aprecia en  
forma de arco la  
inscripción PATRIA Y  
LIBERTAD.**



**Figura 14.** 1 peso. Alegoría al cultivo de la caña de azúcar



**Figura 15.** 5 pesos. Alegoría al cultivo del tabaco



**Figura 16.** 10 pesos. Alegoría a la ganadería vacuna.

Esta paradoja es fácilmente verificable en otras fórmulas emitidas por los bancos de la época que promueven las ideas de bienestar social, abundancia para todos y progreso en la nación.

Las próximas imágenes que se expondrán no corresponden a la época de estudio, ya que son de la década de 1950. Sin embargo resultan válidas debido a que, cuando fueron emitidas, todavía el país norteamericano mantenía su hegemonía sobre la isla. Recordemos que una nueva etapa comenzó a gestarse en Cuba cuando Fidel Castro y su grupo de compañeros encabezaron un movimiento revolucionario que culminó con la huida del dictador Fulgencio Batista, en 1959.

En el billete de un peso de 1959 (Figura 13) se comprueba una alusión a la industria azucarera, una de las principales fuentes de divisas en Cuba, junto con el tabaco, el cual cobra importancia en la fórmula de cinco pesos (Figura 14). Finalmente, la denominación de diez pesos (Figura 15) aparece engalanándose con la ganadería lechera.

Todos estos billetes tienen algo en común: primero su estética, es decir, se ubica a la izquierda el producto en su estado virgen y a la derecha su forma industrial, mediados por el infaltable Escudo Nacional.

Además de su parte artística, estos billetes concuerdan en el hecho de que reflejan una pseudo-realidad que, como ya lo hemos repetido muchas veces, no concuerda con la situación de miseria en la que vive el pueblo. Resulta conveniente acotar que casi todos estos tipos de industria estaban dominados por capital extranjero. ¿Adivinen de dónde?

## **FUTURA SITUACIÓN DE CUBA, SEGÚN EL YO LÍRICO**

En los últimos 16 versos de este poema:

*Un marino americano,  
bien,  
en el restaurant del puerto,  
bien,  
un marino americano,  
me quiso dar con la mano,  
me quiso dar con la mano,  
pero allí se quedó muerto,  
bien;*

*pero allí se quedó muerto,  
bien,  
pero allí se quedó muerto  
el marino americano  
que en el restaurant del puerto  
me quiso dar con la mano,  
¡bien!*

El yo lírico remacha una y otra vez la idea de que, a pesar de que un “*marino americano le quiso dar con la mano*”; “*allí se quedó muerto*”. Es decir, que a pesar de esa situación de dominio y sometimiento en que se encuentra el pueblo cubano, ellos no permitirán que esto se prolongue por mucho tiempo más. Esto se hace más comprensible si adicionamos un dato que a estas alturas resulta muy relevante y es el hecho de que el autor de “**Mi patria es dulce por fuera**”, Nicolás Guillén, pasó a formar parte del Partido Comunista en Cuba en el año 1937. Recordemos que comunismo y capitalismo son dos ideologías totalmente antagónicas. Esta revelación hace que el lector pueda comprender aún mejor el sentimiento de denuncia expresado por el yo lírico, aún más si se trata de los Estados Unidos.

Entendamos, pues, estos versos como un mensaje futurista que anuncia una Cuba soberana y libre de cualquier dominio extranjero.

El anterior billete de 50 pesos de 1961 recoge para las futuras generaciones un acontecimiento sumamente representativo en este propósito de la nación caribeña por “sacudirse” de una vez por todas del dominio económico de sus vecinos del norte. Nos referimos a la **NACIONALIZACIÓN DE LAS EMPRESAS EXTRANJERAS**. Una vez que la Revolución alcanza el triunfo definitivo, el nuevo gobierno liderado por Fidel Castro establece una serie de reformas dentro de las que destaca esta medida, la cual ocurrió en octubre de 1960. Esto implicaba que todas las industrias pasarían a manos del Estado y que el principal inversionista, Estados Unidos, perdería su gran poder económico dentro de Cuba.

Esta situación, por supuesto, provocó gran malestar dentro del gobierno estadounidense y la comunidad cubana que se había exiliado en el extranjero. Ambas partes intentaron llevar a cabo un movimiento contrarrevolucionario que es conocido como la batalla de “Bahía de Cochinos”, propiamente en Playa Girón. Este enfrentamiento constituyó una de las derrotas más vergonzosas para el bando mencionado, así como una bofetada al ego yanqui.

Para el año 2001, el banco emisor de Cuba presentó una moneda de un peso conmemorativa, que alude con todo el orgullo del caso la gesta del 19 de abril de 1961.

Con estos dos acontecimientos citados, se materializa aquello de que, aunque sea al precio de una dictadura de más de cuarenta años, liderada por Castro, el pueblo cubano se logró sacudir por fin de sus principales opresores, es decir, ESPAÑA y ESTADOS UNIDOS.

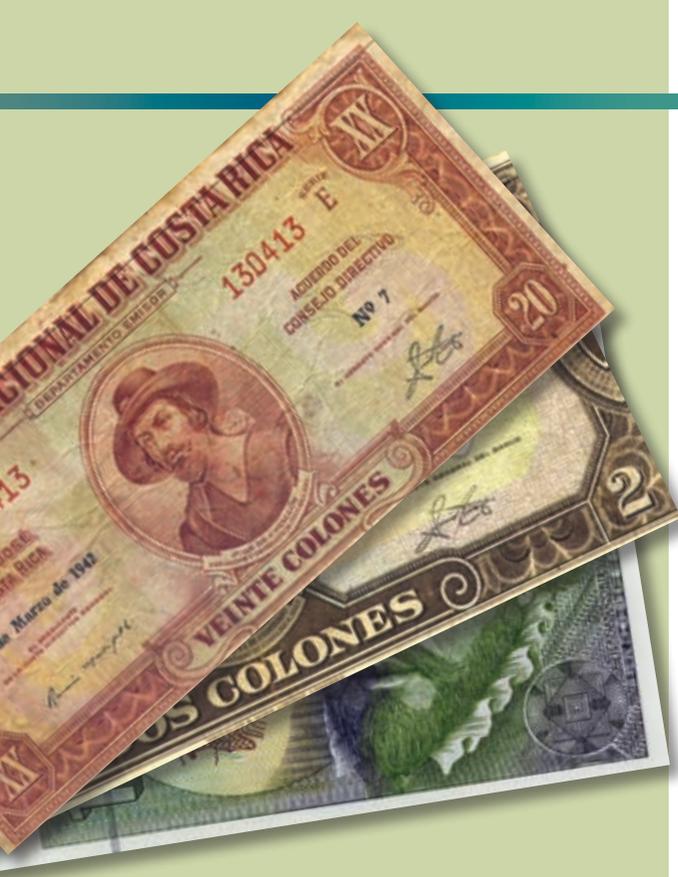
*“Hoy yanqui, ayer española,  
sí, señor”*



**Figura 17.** 50 pesos. 1961. Alusión a la Nacionalización de las empresas extranjeras



**Figura 18.** 1 peso. 2001. Moneda conmemorativa al 40 ANIVERSARIO DE LA VICTORIA DE PLAYA GIRÓN.



## CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES FINALES

Se espera que en este pequeño recorrido que se ha realizado usted, estimado lector, haya quedado más que ubicado en la realidad histórico-social de Cuba, ingrediente primordial para poder tener una mejor comprensión de **“MI PATRIA ES DULCE POR FUERA”**. Sin embargo que esto no desvíe el objetivo primordial de esta exposición, consistente en hacer evidente la gran ayuda que nos da el apoyo visual de las imágenes en las distintas manifestaciones del dinero que ha circulado en la nación caribeña.

Nicolás Guillén, de una forma artística, quiso llevar al lector esta realidad; la cual, por desconocer su contexto socio-histórico, no le dice nada a quien no viva o haya vivido en el entorno. No menos artística es la forma en que a través de diferentes emisiones de monedas y billetes esa historia (aunque sea la oficial) ha llegado a nuestras manos. Tanto los billetes y monedas como el poema han encajado armoniosamente para dar un panorama de la realidad de la Cuba de fines del siglo XIX y la primera mitad del XX. Es gratificante poder comprobar lo que el señor Manuel Chacón acotó al inicio de este trabajo en el sentido de que todas estas piezas monetarias de alguna manera se ajustan perfectamente a los contextos políticos, ideológicos e históricos de la isla.

Asignaturas como Artes Plásticas, Estudios Sociales, Diseño Publicitario, Inglés y Francés, entre otras, tienen un terreno virgen en cual se pueden apoyar para realizar una labor más amena dentro del aula. En el caso de Español quedó demostrado. Cabe acotar que el material numismático ha servido para ilustrar las efigies de escritores como Gustavo Adolfo Bécquer, Aquileo J. Echeverría, Rubén Darío, José Martí, Benito Pérez Galdós, Gabriela Mistral, César Vallejo, Miguel de Cervantes; quienes son autores estudiados en los textos propuestos por el programa y cuya imagen ha sobresalido en algún momento en las fórmulas del papel moneda de sus respectivos países. Además, mediante la numismática se realizó una presentación, a manera de minimural, titulada “Personajes y emblemas en el Encuentro de Culturas”. Esta actividad consistió en exponer la mayor cantidad de imágenes de conquistadores, indígenas destacados, artesanías o ruinas de importantes civilizaciones precolombinas, como lo fueron la Chorotega, la Huetar, la Azteca y la Maya.

Sirva pues esta pequeña muestra de trabajo para sembrar la inquietud en otros docentes y se animen a utilizar esta valiosa herramienta pedagógica en su quehacer cotidiano, y que les siembre a los educandos la semilla de valorar las monedas y los billetes no ya exclusivamente como un medio de pago, sino como una manifestación artística y viva de una sociedad o de un grupo de poder que quiere llevar su ideología a todo un pueblo. De lograr esto, los muchachos ya no volverán a ver el dinero de la misma forma que lo hacían antes.

**Del autor:** “Agradezco a los profesores Esteban Patiño y Andrea Gutiérrez por su apoyo y por las observaciones realizadas en este trabajo”.

## Bibliografía

- Banco Nacional de Cuba. *CUBA A TRAVÉS DE SU MONEDA*. París, Francia. Edit. SAND, --
- Cantón Navarro, José. *HISTORIA DE CUBA*. La Habana, Cuba. Edit. SI-MAR S.A, 2000
- Chacón Hidalgo, Manuel. *ORIGEN Y CONSOLIDACIÓN DEL PAPEL MONEDA EN COSTA RICA 1839-2000*. San José, Costa Rica: Banco Central de Costa Rica, 2002.
- Guillén, Nicolás. *OBRA POÉTICA. TOMO I*. La Habana, Cuba. Edit. Letras Cubanas, 2002.
- Museo Numismático del Banco Nacional de Cuba. *CUBA EMISIONES DE MONEDAS Y BILLETES 1915-1980*.
- Varela Barboza, Marubeni et al. *ESPAÑOL 8º*. Heredia, Costa Rica. Ediciones Marwal, 2001.

### Bibliografía multimedia

- CEDISAC. *CAPITOLIO DE LA HABANA*. 1998
- OCEANO MULTIMEDIA. *ENCLICLOPEDIA INTERACTIVA DE LITERATURA*.

Guillermo Brenes Tencio\*

# La quema del Mesón

Cuadro de Historia por Enrique Echandi.  
Una contribución documental

**Palabras Clave:** • Enrique Echandi Montero (1866 - 1959) • La Quema del Mesón • Juan Santamaría • Pintura de Historia • Documentos • Crítica de arte • Exposiciones • Costa Rica • Siglo XIX •

## RESUMEN

La Comisión Organizadora de la Sección de Costa Rica en la Primera Exposición Centroamericana e Internacional de Guatemala (1897) convocó a un concurso para escoger las pinturas y esculturas que representarían al país, las cuales fueron exhibidas en un salón del Edificio Metálico en enero del año indicado. El pintor costarricense Enrique Echandi Montero (1866-1959) participó con varias obras, una de las cuales era el óleo *La Quema del Mesón*, excepcional no solo por su gran formato (1,91 x 2,58 m), sino por su enfoque de la Batalla de Rivas, librada el 11 de abril de 1856, en la que perdió la vida el héroe nacional Juan Santamaría. Dicha pintura provocó un profundo escándalo público que se patentiza en los comentarios inquisitoriales que Juan Vicente Quirós publicó en el periódico *La República* entre el 23 y el 26 de enero de 1897. El autor del presente artículo los transcribió.



\* Costarricense. Docente con especialidad en Estudios Sociales. Autor de diversos artículos publicados en revistas nacionales y extranjeras. Casilla de correo electrónica: gmobrs@hotmail.com.



### ABSTRACT

The Organizational Committee of the Costa Rican Section at the First Central American and International Exhibition in Guatemala (1897) summoned to a contest in order to choose the paintings and sculptures that would represent the country. They were displayed in a room of the Edificio Metálico on January of that year. Costa Rican painter Enrique Echandi Montero (1866-1959) participated with some pieces of his creation, one of them was the oil *La Quema del Mesón*. This painting was outstanding not only for its huge size (1,91 x 2,58 m), but also for its focus on the Rivas Battle. It had taken place on April 11<sup>th</sup> in 1856 and our national hero Juan Santamaría lost his life. That painting stirred a deep public scandal that is evident on the strong comments that Juan Vicente Quirós published in *La República* between January 23<sup>rd</sup> and the 26<sup>th</sup> in 1897. The author of this paper added them here.

**Key Words:** • Enrique Echandi Montero 1866 - 1959 • *La Quema del Mesón* • Juan Santamaría • Painting of History • Papers • Art Criticism • Exhibitions\* Costa Rica • XIXth Century •

## ESTUDIO INTRODUCTORIO

«Toda imagen cuenta una historia».

### 1. Juan Santamaría y La Quema del Mesón

A lo largo del último tercio del siglo XIX, los escritores, políticos e intelectuales liberales –artífices de un proyecto de Estado basado en el discurso de “Orden, Progreso, Libertad y Civilización”- empezaron a recuperar sistemáticamente la guerra contra los filibusteros de 1856-1857 como el hecho más significativo y trascendente en la historia de Costa Rica, por sus características particulares como la defensa de la independencia, soberanía y nacionalidad ante la amenaza del invasor extranjero. La promoción de estos ideales y referentes simbólicos estuvo unida a un discurso nacional oficial que fue apoyado por la Reforma Educativa, efectuada entre 1885 y 1886<sup>1</sup>. En efecto, a través del sistema educativo se difundieron y afirmaron los símbolos y emblemas de la nacionalidad costarricense: la conmemoración del hecho histórico fundador (la Campaña Nacional), en su contexto la figura del héroe nacional (Juan Santamaría) como protagonista principal, la bandera tricolor, el escudo y el himno nacional. Con el mismo fin, los gobiernos liberales promovieron la celebración de imponentes desfiles y ceremonias públicas masivas con la develación de la estatua en honor a Juan Santamaría (1891) y el Monumento Nacional (1895), el despliegue de los símbolos patrios y la ejecución de himnos y cantos patrióticos.<sup>2</sup>

Por consiguiente, el Estado y las elites detentadoras del poder tomaron conciencia de lo que significó la denominada desde su inicio “Campaña Nacional” (disminuida por la *intelligentsia* liberal al año 1856) como eje de la nacionalidad costarricense; y hubo un movimiento por recompensar materialmente a aquellos que, ahora ancianos y desvalidos, habían combatido y fueron heridos en la guerra; y a figuras como la cartaginesa Francisca “Pancha” Carrasco Jiménez (1816-1890), quien había adquirido fama durante la Campaña como una intrépida soldadera. Cada solicitud fue considerada según sus méritos particulares por la Comisión de Gracia del Congreso<sup>3</sup>. Asimismo, en este periodo se escribieron, con mucha erudición positivista, las obras magnas del doctor Lorenzo Montúfar Rivera (1887), Francisco Montero Barrantes (1892), Francisco Rodríguez Camacho (1895)

y Joaquín Bernardo Calvo Mora (1895-1897) sobre la versión costarricense de la guerra de 1856-1857. Adicionalmente, la descripción de esa guerra acaparó las mejores páginas de los libros de historia patria y nacional editados (con el apoyo estatal) entre 1886 y 1909, ya se tratara de los *Apuntamientos geográficos, estadísticos e históricos*, de Joaquín Bernardo Calvo; de los *Elementos de historia de Costa Rica*, de Francisco Montero, o de la *Cartilla* de Ricardo Fernández Guardia<sup>4</sup>. Esto solamente se pudo lograr dado que los liberales contaron con instituciones culturales que los nutrieron de información de base para poder “inventar tradiciones”<sup>5</sup>, tales como el Archivo Nacional (1881), el Museo Nacional (1887) y la Biblioteca Nacional (1888), alrededor de las cuales lograran aglutinarse, por lo menos formalmente, las mayorías<sup>6</sup>.

Dentro de ese contexto de cimentación de la memoria oficial costarricense de la guerra contra los filibusteros, se recupera de la tradición oral alajuelense y se institucionaliza el culto civil a la figura de un oscuro soldado raso: Juan Santamaría (1831-1856)<sup>7</sup>, quien fue presentado como el mayor de los héroes del panteón nacional y modelo de patriotismo, temple de espíritu y arrojo sin límites; soslayándose a los dirigentes costarricenses de esta guerra<sup>8</sup>. Con esto, los políticos e intelectuales liberales costarricenses resolvieron dos problemas claves del proceso de “ingeniería social” puesto en marcha a finales del siglo XIX:

- Primero, el de la “invención” de imágenes de Costa Rica como una nación distinta y diferente de cualquier otra. Así, hacia el segundo lustro de la década de 1880, los liberales positivistas lograron llevar adelante la construcción cultural de la nación costarricense, basados en la pluralidad de metáforas o imágenes discursivas, ya presentes en la mentalidad política seis décadas atrás. Una sociedad pacífica, disciplinada, culta, deseosa de progreso y, por ende, trabajadora, blanca y homogénea; en contraposición a sus convulsas y mayoritariamente indígenas hermanas del Istmo centroamericano, será la visión que los liberales intentarán consolidar en el imaginario de la heterogénea población costarricense. Los liberales costarricenses, a la vez, pretendían implícitamente separar a la población de cualquier sentimiento unionista centroamericano<sup>9</sup>. En suma, el objetivo de los círculos oficiales fue construir un relato imaginario coherente, capaz de dar sentido a una historia que permitiese un pasado homogéneo y teleológico, cuyo resultado inevitable fuese la nación costarricense como realidad ontológica.
- Segundo, la invención y constitución de un sujeto nacional prototípico para la emulación de los niños y jóvenes, y del conglomerado de ciudadanos en general. En torno a la figura de Juan Santamaría se tramó una específica “mitología moderna” en la cual se evidenció una serie de valores que eran necesarios al proyecto liberal secular vigente: defensa desinteresada de la Patria por parte de un humilde hijo del Pueblo. Justamente, el editorialista de *La Prensa Libre* en 1891 mencionó que: “...los pueblos que aun en las capas sociales inferiores producen hombres del temple moral de Juan Santamaría, el héroe de Rivas, tienen consciencia de su dignidad y hacen un culto de sus principios, inmolándose por sus libertades: ellos marchan al sacrificio alta la frente, erguida la mirada, como á una fiesta á través de la cual se vislumbra la apoteosis de la inmortalidad”<sup>10</sup>. Esta imagen se difundió a través de la puesta en escena de diversos dispositivos no solamente literarios, sino también visuales: la prensa y la literatura; los discursos y los textos escolares; las canciones y las poesías; la estatuaría cívica; los días de fiesta nacional y los tributos públicos a los veteranos de la guerra de 1856-1857. Se trataba, por lo tanto, de construir símbolos e imágenes de una identidad común a todos los costarricenses, independientemente de su origen socioeconómico o cultural.<sup>11</sup>

---

A lo largo del último tercio del siglo XIX, los escritores, políticos e intelectuales liberales empezaron a recuperar sistemáticamente la guerra contra los filibusteros de 1856-1857 como el hecho más significativo y trascendente en la historia de Costa Rica

---

Ahora bien, debe recordarse que la figura de Juan Santamaría había sido rescatada, por primera vez, en un discurso oficial expuesto por el célebre político colombiano en el exilio, José de Obaldía (1816-1889), en la celebración de la independencia de 1864 en el Palacio Nacional de San José; y muy poco tiempo más tarde, por Álvaro Contreras Membreño (1839-1882), intelectual y periodista hondureño residente en Costa Rica; quien pronunció una disertación intitulada: “Un Héroe Anónimo”, reproducida sistemáticamente en la prensa nacional en los años comprendidos entre 1883 y 1885<sup>12</sup>. De tal manera, esas piezas discursivas de Obaldía y Contreras, que implican la primera mención épica de Santamaría, son al mismo tiempo fuentes imprescindibles. Mas los círculos oficiales, durante el período comprendido entre 1859 y 1885, no le prestaron atención al sacrificio de Santamaría. Así, no será sino hasta principios de marzo de 1885, cuando resurgirá -esta vez con más y más fuerza- la idea de “exhumar” al héroe humilde, no perteneciente a la oficialidad de la época, que fenece por la patria amenazada en un acto incendiario contra su enemigo. La entronización del soldado Juan en el “olimpio” de los héroes inmortales ha cumplido su función a cabalidad. Es un héroe que permite que cualquier costarricense se identifique con él por ser un buen modelo a imitar en las circunstancias políticas actuales o futuras.<sup>13</sup>

La construcción, invención de Santamaría como icono identitario se entiende en un marco mayor que fue la amenaza de un inminente conflicto regional, en 1885, dada la pretensión del dictador liberal guatemalteco Justo Rufino Barrios Auyón (1835-1885), de unificar Centroamérica por medio de la fuerza militar si las otras repúblicas centroamericanas no se adherían a su decreto. La amenaza de Barrios requería la movilización de cualquier poblador costarricense en condición de tomar las armas<sup>14</sup>. En este contexto es que Juan Santamaría fue escogido como héroe nacional por parte de los liberales costarricenses a principios de marzo de 1885. Aunque al final Costa Rica no fue a la guerra, el proceso iniciado se convirtió en el eje de la primera configuración de la identidad nacional costarricense<sup>15</sup>. Con base en un discurso que exaltaba el patriotismo de los que habían muerto en la Campaña contra los filibusteros -que fue representada como una guerra de independencia suplente, pues la emancipación se obtuvo sin ningún tipo de acto bélico-, artesanos, obreros, campesinos, arrieros y demás sujetos pertenecientes al pueblo empezaron a identificarse bajo el colectivo de “ciudadanos costarricenses”<sup>16</sup>. De hecho, para la intelligentsia liberal, Santamaría fue el héroe casi perfecto, lo que podría resumirse en una suerte de drama en cuatro actos:

• **Acto Primero:** Hijo de madre soltera, Juan Santamaría era de extracción humilde; y desde muy niño se vio obligado a desempeñar diferentes oficios. Así, Juan trabajó como cogedor de café, distribuidor de dulces en establecimientos comerciales, boyero, ayudante de albañil, encalador, serenatero, sacristán y tamborcillo de la Banda Militar de la ciudad de Alajuela<sup>17</sup>. Sobre su personalidad se sabe que era de carácter muy jovial y bondadoso, pero fuerte e impulsivo a la vez. En ocasión de la Campaña Nacional contra los filibusteros, Juan Santamaría integró las tropas de su ciudad natal, comandadas por el coronel de origen español, Manuel G. del Bosque, emprendiendo la marcha hacia la guerra el 4 de marzo de 1856. La función de Juan, el tamborilero, era muy clara: animar con sus marchas a los soldados e infundirles el arrojo necesario en los combates.

• **Acto Segundo:** Juan Santamaría había muerto en la Batalla de Rivas (Nicaragua) del viernes 11 de abril de 1856<sup>18</sup>, al lograr prender fuego a la esquina suroeste del Mesón de Guerra (llamado así por ser el hostel de Francisco Guerra); lugar en el cual se refugiaba la falange filibustera, encabezada por el médico, abogado, periodista y jefe militar estadounidense William Walker (1824-1860); quien se autopercibía como un “predestinado”<sup>19</sup>. No obstante, lograr la hazaña requirió tres intentos. En un primer intento, el teniente cartaginés José Luis Pacheco Bertora (1832-1897) resultó seriamente herido por las balas enemigas cuando cumplía su misión. Luego, un nicaragüense que peleaba con las tropas costarricenses, llamado Joaquín Rosales, hizo otro intento, pero cayó acribillado con la antorcha en la mano. Finalmente, Juan Santamaría se enfrentó a la metralla, y con más brío, tomó la tea y terminó de prender el alero de madera y caña del amplio edificio de adobe, que ocupaba casi una cuadra. Su intento fue exitoso, pero ofrendó su vida al consumarlo<sup>20</sup>. Es decir, Juan Santamaría no dudó en inmolarse con tal de evitar que su maternal patria se desangrara. Tan solo pidió, según sus “últimas palabras”, que por favor cuidaran de su madre. La quema del Mesón impresionó hondamente a sus correligionarios alajuelenses, en cuya tradición oral subsistió el recuerdo del sacrificio de Juan<sup>21</sup>. No podía haber sido de otra manera. Las clases populares no olvidan a sus muertos.

• **Acto Tercero:** El soldado Juan era un ser casi anónimo<sup>22</sup>, que no tenía una “voz propia” que se pudiera recuperar; es decir, Santamaría no había dejado constancia documental sobre su propia visión del mundo. Este hecho impulsó la publicación, en 1891, de un folleto que compilaba información y testimonios brindados por veteranos de la Batalla de Rivas, producto de una iniciativa impulsada por el Club Liberal de

En este telón de fondo se entiende que la exhibición de la impresionante pintura realizada al óleo sobre lienzo, titulada *La Quema del Mesón por Juan Santamaría*, del artista Enrique Echandi Montero provocara un rechazo visceral entre la “crítica artística” de la época

Alajuela y avalada por la Municipalidad de esta provincia; y cuyo objetivo radicaba en desalojar cualquier duda sobre el acto histórico y heroico de Juan Santamaría. Las declaraciones se presentaron en San José y Alajuela durante el día 8 de agosto de 1891<sup>23</sup>. Sin embargo, antes de que este documento se hiciera de conocimiento público, se elaboró la primera versión de una información ad-perpetuam memoriam acerca del polémico tamborcillo alajuelense, a cargo de la Secretaría de Guerra del gobierno costarricense; quien se preocupó en desmentir lo planteado en el libro *Walker en Centroamérica* (1887) escrito por Lorenzo Montúfar, en el cual el prominente político, abogado e historiador guatemalteco -quien radicó por muchos años en Costa Rica- afirmaba, sin ningún empacho, que la “hazaña llevada á cabo por el inmortal Juan Santamaría no es más que un mito”<sup>24</sup>. De tal manera, Juan Santamaría es reconstruido para la memoria histórica a partir de una base testimonial, un recurso de valor público pero no inmune a las distorsiones que el tiempo y los intereses producen<sup>25</sup>.

• **Cuarto Acto:** Para los liberales costarricenses de finales del siglo XIX, el soldado alajuelense Juan Santamaría distaba de ser un agitador social. Había caído en tierra extranjera (en Rivas, sur de Nicaragua), en defensa de los valores y del orden social y político existente en su patria; prácticamente sin empuñar un fusil ni disparar una bala. En relación con el proyecto de rescate oficial de la figura del soldado Juan Santamaría por parte de los liberales, son identificables algunas prácticas memoriales. Así, según el Acuerdo N° XLVI del 25 de abril de 1885, un vapor de la Marina fue bautizado con el nombre “JUAN SANTAMARÍA”<sup>26</sup>. Y en junio de 1887, el presidente de la República, general Bernardo Soto Alfaro (1854-1931), estableció una suscripción pública para la erección de una estatua a Santamaría<sup>27</sup>, para demostrar a la milicia y a los sectores populares que sus sacrificios en la guerra de 1856-1857 no iban a perderse en el anonimato. Dichos sacrificios son encarnados por la figura del héroe mártir; el papel de la estatua, entonces, es recordarlos. La iniciativa oficial sirvió también para que los veteranos de la guerra participaran en la develación de la estatua del gran héroe, quien se ofreció “en holocausto en el altar de la Patria para redimirla de la esclavitud”. Y el monumento se convirtió, desde su inauguración el 15 de septiembre de 1891<sup>28</sup>, en un lugar de rituales, conmemoraciones y desfiles, además de espacio de encuentro público que lo legitiman como símbolo vigente (Imagen 1). Tal como lo expresó el entonces presidente de la Suprema Corte de Justicia y futuro presidente de la República, Ricardo Jiménez Oreamuno (1859-1945), en 1891: “... el pueblo que enseñe á deletrear á sus hijos en la inscripción del monumento de Juan Santa-María á la luz ideal de la antorcha que agita en su mano; el pueblo cuyos hijos conserven en su cerebro la imagen de la estatua del héroe como la primera noción de patriotismo que penetró en el despertar de su inteligencia, producirá, cuando la Patria lo demande, más de un Erizo que inmole su vida en defensa de Costa Rica y de sus instituciones libres...”<sup>29</sup>

De esta manera, al escoger a Juan Santamaría en vez de los grandes personajes y los héroes más conocidos de la Campaña, los políticos liberales decimonónicos se garantizaban que los protagonistas de la historia nacional eran los sectores populares y no las capas medias y altas<sup>30</sup>. La metamorfosis y construcción discursiva de Santamaría no es, por supuesto, antojadiza. Lo que ocurre es que dentro de un repertorio de rasgos de su persona se enfatizan y proyectan algunos en desmedro de otros. Acaso, el único problema que suponía el soldado Juan era el de su origen étnico: pues su fisonomía mulata era una condición que chocaba contra la construcción biológica y positivista de una nación costarricense predominantemente “blanca” y “homogénea”<sup>31</sup>. Pero, sin embargo, tal contingencia podía ser enfrentada con el “blanqueamiento” retórico del héroe, como lo hizo el periodista y literato Pío J. Víquez Chinchilla (1850-1899), quien en un editorial de 1887 afirmó que los rasgos de Santamaría correspondían a la genuina raza blanca costarricense. En *La Gaceta Oficial*, escribió Víquez



**Imagen 1: Aristide Croizy, Monumento a Juan Santamaría, 1891. Fundido en bronce por Eugène – Antoine Duranne. Parque Juan Santamaría, Alajuela, Costa Rica.**

que “...fue conocido con el nombre de ERIZO: cubría su cabeza un pelo encrespado y rudo, no poco semejante al de la raza africana; pero en su tipo se descubrían los rasgos característicos de la nuestra”<sup>32</sup>.

En este telón de fondo se entiende que la exhibición de la impresionante pintura realizada al óleo sobre lienzo, titulada *La Quema del Mesón por Juan Santamaría*, del artista Enrique Echandi Montero (1866-1959)<sup>33</sup>, en una exposición nacional de arte efectuada entre el 17 y el 31 de enero de 1897 en el Edificio Metálico de las Escuelas Graduadas en San José<sup>34</sup>, provocara un rechazo visceral entre la “crítica artística” de la época<sup>35</sup>; sobre todo, de Juan Vicente Quirós, a la sazón director y propietario del diario matutino *La República*, quien la calificó categóricamente de ser un cuadro:

*... merecedor de las llamas... no solo reprochable desde el punto de vista artístico, sino también desde el punto de vista patriótico. Juan Santamaría es la figura más culminante de nuestra historia, es la individualidad que mejor caracteriza al ser costarricense, es el Guillermo Tell de nuestras montañas, y todo esto compromete para con él nuestra gratitud, nuestro cariño y nuestra admiración. De suerte, que hacer de ese tipo legendario una caricatura –que no otra cosa es el lienzo del señor Echandi- equivale no sólo a burlarse sacrilegamente de él, mas a poner en triste ridículo al país entero. Por respeto, pues, al inmortal soldado de Alajuela y por amor propio nacional también, ese lienzo debe ser entregado a su autor para que de él disponga como mejor le plazca...”<sup>36</sup>.*

¿Por qué esta enconada argumentación en contra de la obra de Enrique Echandi por parte de un crítico contemporáneo? ¿Qué nos cuenta el cuadro? En dicha tela -de formato horizontal y colorido sobrio y empastado de pincelada amplia y suelta, cuyo carácter de trasunto goyesco es evidente- el artista representó a Santamaría como un mulato de ensortijado cabello

(lo que apunta a la ascendencia negra de Juan), descalzo, y dando fuego al alero del Mesón con una larga caña como tea (símbolo de la libertad) en una de sus crispadas manos; ya manando sangre, evidentemente impactado por muchas balas. El otro brazo de Santamaría cae desfallecido<sup>37</sup>. Este brazo inerte del héroe Juan Santamaría puede interpretarse en analogía con el brazo caído de Cristo en su deposición. Esto no quiere decir que Echandi quisiera hacer de esta obra una composición sacra. Sino que dotó de un contenido cuasi-religioso la pasión del héroe, sacralizado por el derramamiento de su sangre<sup>38</sup>. Por otro lado, en el pavimento del Mesón (representado como una vetusta y sombría casona de sólidas paredes de adobe con dos puertas de madera), yacen los cadáveres de tres combatientes -cuyas figuras están marcadamente apartadas del centro e, incluso, deslizadas hacia los bordes de la composición pictórica-, para acentuar el patetismo y la violencia sangrienta de la guerra, en la cual el artista ha desaparecido al enemigo filibustero, como si le produjera incomodidad su explícita presencia.

En esta obra de Echandi, en el fondo, priva una fuerte impronta dramática, muy del gusto decimonónico. Así, el pintor ha representado a cada una de las víctimas en el momento de la muerte: las manos cerradas en un puño, la boca entreabierta, la agonía de los instantes finales. Parecería que se está frente a un óleo que indaga en el mundo psicológico de los personajes.

En esta tela hay, además, un predominio de la línea diagonal que va desde la esquina izquierda inferior a la esquina derecha superior. Los soldados muertos son los únicos elementos inmóviles del cuadro, aparte del edificio que se divisa al fondo. En la figura de Juan Santamaría se concentra toda la luz posible; se trata de una luz física, pero sobre todo simbólica. Definitivamente, el peso interpretativo de la figura de Santamaría en tanto que "víctima sacrificial"<sup>39</sup> es absoluto. Es pues, una representación icónica que trata de personajes históricos, anónimos o no, en el trance fatal de su injusta muerte, como en la pintura de Francisco de Goya y Lucientes, *Los fusilamientos de la Moncloa* (1814), o como en el lienzo *El tormento de Cuauhtémoc* (1892) del pintor mexicano Leandro Izaguirre<sup>40</sup>. Es en esto último donde *La Quema del Mesón* del pintor Enrique Echandi se enlaza con toda la pintura de tema histórico decimonónica, que buscaba conmover y llamar a los valores ideales de sacrificio y heroísmo.

Ciertamente, *La Quema del Mesón por Juan Santamaría* no es un retrato triunfalista y condescendiente; más bien el

cuadro se puede ver como una suerte de "calvario laico", una imagen atroz y sombría del sufrimiento y de la muerte. Un detalle importante es la indumentaria del personaje central, quien viste la ropa rústica y gastada del campesinado<sup>41</sup>. Los gestos del cuerpo de Santamaría (cabeza y brazos, sobre todo), la posición (de rodillas) y del rostro (pálido, desencajado y con los ojos bien abiertos) plasman a un héroe caído<sup>42</sup>, cuyo último suspiro se convierte -quizá por azar- en un llamado a los que prefieren la muerte al dolor de ver sucumbir a su patria: "deber antes que vida". El Juan Santamaría que pintó Echandi es, en suma, un personaje de carne y hueso, por el que discurre el último aliento de la vida, pero que al final, vence a sus enemigos.

Es importante resaltar que Enrique Echandi, utilizando un vocabulario estético más imbuido por el realismo, e inspirándose tanto en los documentos textuales existentes como en el imaginario de procedencia popular, oral, transgredía la visión hegemónica del héroe transmitida en el discurso historiográfico elaborado por los liberales, que se correspondía unívocamente con la hermosa estatua de bronce diseñada por el escultor francés Aristide Croizy (1840-1899), inaugurada el 15 de septiembre de 1891 en Alajuela, en la cual Juan Santamaría se transmutó en un garçon francés, atlético, valiente y decidido. En la representación estatuaria, según lo interpreta un redactor de *El Herald*, Juan Santamaría aparece "sobre un ancho y hermoso pedestal", en actitud "de marchar con fusil al hombro y la tea salvadora en el brazo derecho"<sup>43</sup>. El héroe de Rivas está representado físicamente con una proporción mayor a la natural (mide cerca de 2, 25 metros de altura), y emplazado sobre un zócalo de mármol y granito de 4, 54 metros de alto, con el propósito de elevarlo por encima de la condición humana. Conectando, de esta forma, su grandeza física (masculinidad) con las glorias de la nación<sup>44</sup>. La intención de imponer este estilo en la monumentalidad a Santamaría es un tributo a su calidad de héroe, que asimismo lleva implícita la idea de exaltarlo como a un semidiós<sup>45</sup>.

Casos como el señalado son clave para entender una de las facetas que caracterizó a la plástica de tema histórico<sup>46</sup>: en ocasiones, lo representativo-verosímil habría de quedar conscientemente relegado ante la necesidad de sublimar el hecho histórico y, en definitiva, convertirlo en un vehículo de la identidad nacional oficial. Posiblemente por eso, *La Quema del Mesón* fuera objeto de la crítica más desalentadora y hostil, ya que no encuadraba en los requerimientos del imaginario épico que la historiografía liberal había consolidado<sup>47</sup>. Criterios tan adversos, y con tal desconocimiento de las



normas sagradas de toda pintura de tema histórico, provocaron que la escena de la quema del Mesón por Juan Santamaría representada por Echandi no participara en la exhibición guatemalteca, no figurara en la lista levantada oficialmente, ni en el mismo catálogo de la Gran Exposición Centroamericana e Internacional de Guatemala<sup>48</sup>.

Hoy, el gran cuadro *La Quema del Mesón* (Imagen 2), ubicado en la sala “Juan Alfaro Ruiz” del Museo Histórico Cultural Juan Santamaría en Alajuela<sup>49</sup>, constituye una pieza importante y significativa, tanto por su contenido como por su tamaño: 1,91 x 2,58 metros. Y su presencia está incorporada en el relato épico de la historia nacional anclada sobre la base de la guerra de 1856-857. En suma, se trata de una imagen que, como toda imagen, implica no solo un aspecto visible, sino también uno *legible*.



**Imagen 2:** Enrique Echandi, *La Quema del Mesón*, 1896, Óleo sobre lienzo. 1,91 x 2,58 m. Colección Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, Registro PI – 01 - 0001. Alajuela, Costa Rica.

## 2. Acerca del artista Enrique Echandi: 1866 – 1959

Enrique Abraham Echandi Montero fue un pintor académico formado en Alemania. Nació el sábado 17 de febrero de 1866, en la ciudad de San José. Fue el segundogénito del matrimonio formado por Ana Nicolasa Montero Aguilar (1845-1904) y Laureano Echandi Morales (1837-1898). El hogar Echandi Montero dio luz a cuatro hermanos: José Dolores, Enrique, Rosa y Alberto. La familia de la que procedía Enrique pertenecía al sector urbano próspero. Desde muy niño mostró su habilidad en el dibujo. Gustaba de visitar el campo, en donde pasaba temporadas de recreo en las fincas propiedad de su familia. En estos lugares solía caminar por los alrededores y dibujar las escenas que observaba. Concluidos sus estudios primarios, el joven Echandi ingresó en el Instituto Nacional de Costa Rica en los años setenta del siglo XIX. Allí tomó clases con los profesores Enrique Twright (1825-1884) y Enrique Etheridge (1862-1893); el primero impartía clases de pintura a la acuarela y el segundo enseñaba dibujo de figura, adorno y paisaje, así como óleo y pastel. Precisamente, Echandi pintó un retrato al carboncillo de Twright, que fue muy elogiado cuando se exhibió. Probablemente, las lecciones de arte que recibió en la secundaria debieron ser las causantes de orientarlo hacia el quehacer plástico, pues en el círculo familiar no recibió dicho estímulo. En palabras de Echandi: *“Yo fui el único en la familia Echandi que resultó con la tendencia, bendita tendencia, a hacer muñecos”*<sup>50</sup>. Echandi –por su lado– explicó su inclinación artística como una vocación con la que nació<sup>51</sup>. Cuando en 1885 parte hacia Europa, él mismo contaría después que llevaba de Costa Rica *“...algunas pinturas, muchos cantares y mi guitarra, que siempre me ha acompañado donde quiera que vaya”*<sup>52</sup>. En 1886, inició sus estudios profesionales en la Academia de Pintura y Dibujo de Leipzig; y, entre 1888 y 1891, los prosiguió en la Escuela de Bellas Artes del Instituto Real de Estudios de Munich (Baviera). Durante este tiempo, Echandi pudo apreciar la obra de renombrados artistas alemanes como Franz von Stuck (1863-1928), Karl Theodor von Piloty (1826-1886), Franz von Lenbach (1836-1904) y Karl Spitzweg (1808-1885). La formación que Enrique Echandi recibió a lo largo de su estadía en Alemania lo convirtió en uno de los máximos exponentes de la pintura costarricense del siglo XIX y del nacimiento de una pintura nacional. A lo largo de sus 93 años de vida, Echandi cultivó la pintura (especialmente el retrato al óleo), el dibujo y la música. El 30 de noviembre de 1890, durante su estancia en Alemania, contrajo matrimonio con la pianista Elsa Katharina Maukisch von Hossel (Imagen 3), con quien procreará cuatro vástagos: Raúl Armando (quien nació en 1892 y falleció prematuramente a los tres

## Visitas a la exposición

Gratamente impresionados salimos de nuestra primera visita al edificio en que se exhiben los objetos con que Costa Rica concurrirá a la Exposición de Guatemala. Íbamos preocupados, porque temíamos no encontrar allí sino un hacinamiento de quisicosas que dieran triste ó falsa idea de nuestra cultura y de nuestros incipientes progresos en el campo de la civilización. Nuestra preocupación, sin embargo, hubo de desvanecerse muy pronto, pues en todos los salones del edificio hallamos algo que hacía honor á la industria, á la laboriosidad y á la inteligencia del costarricense y que podía dar, por lo menos aproximadamente, idea de los grados de cultura que Costa Rica alcanza en el termómetro de la civilización.

Todo lo que allí se exhibe carece de pretensiones, es sencillamente modesto y presenta un conjunto que de seguro habrá de impresionar bien. Podemos decir, en general, que cada cosa de las que allí se ven tienen su mérito más ó menos relativo, que cada objeto es en alguna manera apreciable, y sólo nos parece que no debe mirarse con ese espíritu, que más que de benevolencia, es de justicia, alguno que otro objeto de este salón ó de aquel; pero, sobre todo, no pocos lienzos del salón de pinturas, en donde se exhiben algunos ejemplares de arte pictórico que en cualquiera otro lugar del mundo civilizado les habrían valido á sus autores una pedrea de padre y muy señor mío.

Ya lo dijimos antes: la primera visita que hicimos á la exposición nos dejó gratamente impresionados y de seguro que nuestras apreciaciones generales acerca del contingente con que nuestra patria se presentará en Guatemala nos harán aparecer como optimistas á los ojos de muchas gentes. Á pesar, pues de eso que, según el juicio de algunos deberá considerarse como ceguedad generosa, no podemos sino declarar que los lienzos y pinturas á que antes nos referimos nos parecen sencillamente atroces, sacrilegios de arte, injuria al buen sentido, atentado contra el buen nombre de Costa Rica.

Hay en esas pinturas un desconocimiento absoluto de la naturaleza y de cuanto se relaciona con el arte y esto es de tal modo que aun los profanos nos sentimos jueces competentes para juzgar y apreciar

meses), Guido (1892-1919), Flora (1894-1970) y Moraima (1900-1973). Antes de esto último, viajó durante dos meses por algunas ciudades y centros históricos de Italia como Roma, Milán, Venecia, Nápoles, Pompeya y otros. Y siendo estudiante, recorrió varias ciudades alemanas, entre ellas Berlín, la espléndida capital del Segundo Imperio Alemán (o II Reich).

Volvió a Costa Rica en 1891 y, posiblemente como consecuencia de las airadas críticas y descalificantes adjetivos que suscitó su obra *La Quema del Mesón*, no se le dio participación en la naciente Escuela Nacional de Bellas Artes (1897), ni en la decoración del Teatro Nacional (1897). Cuando la Comisión Organizadora de la Sección de Costa Rica en la Primera Exposición Centroamericana de Guatemala publicó la convocatoria para el certamen<sup>53</sup>, Echandi decidió presentar varias obras, a saber: el retrato de su padre Laureano Echandi, un autorretrato, el de la señora Mercedes Astúa y el de una señora "G" en el género retratístico; un paisaje de Pital y una naturaleza muerta con frutas; y el ya citado cuadro de género histórico, *La Quema del Mesón*, que fue descalificado del concurso. No obstante, su destreza plástica la probó incluso ya en la Exposición Centroamericana de 1897, donde presentó seis cuadros y ganó una medalla de bronce por uno de sus retratos. En el año 1901, participó en la Exposición Panamericana en Buffalo, Nueva York, con un retrato del Dr. Felipe Eduardo Lehnard, al que le concedieron el premio "Cruz de los Apóstoles". Dos años después, el retrato de don Francisco María Iglesias Llorente obtuvo medalla de plata y pergamino en la Exposición Centroamericana de Guatemala. En 1905, se organizaron las "Fiestas del Arte", en donde ganó el primer y segundo premio. En 1916 presentó su tesis titulada *Del dibujo y su pedagogía en los planteles de primera y segunda enseñanza*, con la que optó por el título de Profesor de Estado. Obtuvo una medalla de plata en la Exposición Nacional de 1917. Aparte de los certámenes, otra forma en que Echandi Montero procuró darse a conocer fue por medio de exposiciones de sus obras en vitrinas de las principales librerías y farmacias de la ciudad de San José. No logró, pese a todo, vender ningún cuadro<sup>54</sup>. Además de su actividad artística, Enrique Echandi se dedicó a la enseñanza; un quehacer que no le facilitó formar discípulos. Fue docente en el Liceo de Costa Rica y en el Colegio Superior de Señoritas; en el Colegio San Agustín; el Liceo de Heredia, y en la Escuela Normal. La labor de Echandi no solamente giró alrededor de la enseñanza; sino que a través de muchos años organizó en su casa de habitación reuniones artísticas y culturales donde se intercambiaban opiniones y se interpretaba música clásica. Asimismo, Echandi nunca dejó de luchar por lo que él consideraba fundamental: la creación de un Museo de Arte que, a su criterio, era primordial para la labor de la Escuela de Bellas Artes. El reconocimiento oficial que tuvo don Enrique fue tardío: en 1940, el Colegio Superior de Señoritas le honró "por sus largos años de labor cultural y constante esfuerzo, ayuda y entusiasmo en pro del arte, sirviendo de estímulo para varias generaciones de estudiantes y artistas". En 1950, el Museo Nacional de Costa Rica organizó una exposición de sus cuadros junto con los del pintor español don Tomás Povedano de Arcos (1847-1943); y en marzo de 1956, una retrospectiva de sus óleos y dibujos fue inaugurada por La Casa del Artista. Murió en San José, el 19 de febrero de 1959, y sus restos descansan en el Cementerio General<sup>55</sup>.



**Imagen 3: Enrique Echandi y su esposa Elsa Katharina Maukisch, 1890.**

### 3. Los documentos

Los documentos que reproducimos a continuación fueron escritos originalmente entre el 23 y 26 de enero de 1897 por Juan Vicente Quirós, director y responsable del periódico *La República*<sup>56</sup>. No es ocioso reseñar que estos "textos-fuente"<sup>57</sup> reflejan los comentarios viscerales de Quirós ante las pinturas y esculturas<sup>58</sup> de las que se escogerían las obras que representarían a Costa Rica en la Primera Exposición Centroamericana e Internacional de Guatemala,

efectuada en el año indicado<sup>59</sup>. Y, sobre todo, respecto a su incendiario rechazo hacia el óleo sobre tela, *La Quema del Mesón por Juan Santamaría*, presentado por Enrique Echandi Montero; lo que a la postre debió significarle al joven pintor –quien todavía no cumplía los 31 años– un duro golpe, al ser relegado del medio oficial del arte costarricense. Hay que consignar aquí que Echandi lo habría pintado hacia 1896 (según se evidencia en la esquina inferior izquierda del lienzo), pero fue exhibido al público, por primera vez, en 1897. Y este cuadro de Echandi es uno de los escasos testimonios de pintura de tema histórico existentes en la tradición plástica costarricense del siglo XIX.

Quirós escribió un comentario más, en donde comparó el trabajo de Echandi con el de otros expositores en estos términos:

*...sólo merecen ir á Guatemala los lienzos, todos admirables, del señor [Tomás] Povedano, en quien es fuerza reconocer á un verdadero artista; más todavía á un maestro. Después de estos lienzos, son dignos de ocupar un lugar en la exposición de Guatemala los cuadros de tres mujeres: la señorita Dent, la Srita. Riotte y la señorita Lorenzo y Barreto; porque esos cuadros son tentativas más ó menos felices del arte pictórico y revelan aprovechamiento y conciencia artística. Quizás debamos incluir en este número una pintura del señor Echandi que representa el puerto de El Pital: todo lo demás debe ser condenado sin misericordia á las llamas*<sup>60</sup>.

De lo anterior se desprende, por un lado, que la obra de Echandi era desestimada en relación con trabajos creados por un artista extranjero que había arribado “tardíamente” a Costa Rica en 1897; y, por otro lado, solo una de sus pinturas en tema de paisaje<sup>61</sup> era ubicada al mismo nivel de obras creadas por mujeres, con lo cual se desvalorizaba aun más su quehacer plástico. A estos inconvenientes debía sumarle otra adversidad: la vida del pintor del siglo XIX estaba completamente supeditada a su “éxito” o “fracaso” en las exposiciones nacionales; y era el “crítico de arte” el que, directa o indirectamente, influía en ello. La consecuencia más inmediata es que el público no veía (y “leía”) el cuadro más que a través de la interpretación que hacía el comentarista en los periódicos<sup>62</sup>. No hubo, pues, el proceso dinámico de la contextualización del cuadro entre sus posibles espectadores.

en lo que valen esos esperpentos. ¿Será necesario que hagamos la crítica de esas obras? ¡Qué ha de ser! Crítica se hace cuando hay que llevar al ánimo irresoluto el conocimiento de alguna cosa; y como acerca de este asunto es notorio que existe acuerdo unánime entre todas las gentes que siquiera tienen una noción instintiva de estética, claro es que huelga en el presente caso todo raciocinio. No nos detendremos en enumerar los lienzos y pinturas que el público condena como abortos de arte, y sólo habremos de denunciar, como merecedor de las llamas, un cuadro que diz que representa al inmortal Juan Santamaría poniendo fuego al mesón de Rivas en la memorable jornada del 11 de abril.

(Continuaremos)

Juan V. Quirós

Tomado de: La República, Año XL, N° 3009, snp. 23 de enero de 1897.

---

Echandi nunca dejó  
de luchar por lo  
que él consideraba  
fundamental: la  
creación de un Museo  
de Arte

---



---

Los artículos periodísticos que se reproducen aquí, sin embargo, no permiten develar varias preguntas que se han dejado sin respuesta, a saber: ¿Cuál fue la reacción de los habitantes urbanos de la Costa Rica finisecular ante la imagen pictórica de Juan Santamaría convertido en un mártir demacrado y sangrante? Ahora bien, ¿conseguiría Echandi que esta tela fuera comprendida completamente por el público? ¿Por qué Echandi representó en el lienzo a Juan Santamaría de un modo que divergía notoriamente del estereotipo que la cultura oficial había “fabricado” del héroe alajuelense, desde que se inauguró su estatua en Alajuela en 1891? ¿Cómo reaccionó el pintor Enrique Echandi ante la crítica recibida de Juan Vicente Quirós? ¿Cuál fue el itinerario seguido por el lienzo *La Quema del Mesón*, luego de su exhibición oficial celebrada en el Edificio Metálico? Quizá para responder estas y otras preguntas deba plantearse la dimensión política e ideológica de un género artístico, e. g. la pintura de tema histórico, en la construcción y difusión del imaginario nacional costarricense.

---

En fin, esta es una transcripción de los documentos. Se respetaron los acentos y ortografía originales, sin intercalar “sic” en cada ocasión para no sobrecargar la lectura. No obstante, se han corregido las erratas de la edición original.

Por último, es necesario dejar patente nuestro más profundo agradecimiento a los funcionarios de la sección de Hemerografía de la Biblioteca Nacional de Costa Rica “Miguel Obregón Lizano” por haber estado siempre en la mejor disposición de brindarnos la documentación necesaria. Extensivo al historiador Antonio Vargas Campos, funcionario del Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, en Alajuela.

## Visitas a la exposición II

Consideramos necesario repetir nuestra apreciación, dura en la forma, exacta y justa en el fondo, acerca de los lienzos que se intenta enviar á Guatemala y que hoy se exhiben en el edificio metálico. El cuadro de Juan Santamaría es no sólo reprochable desde el punto de vista artístico, sino también desde el punto de vista patriótico. Juan Santamaría es la figura más culminante de nuestra historia, es la individualidad que mejor caracteriza al pueblo costarricense, es el Guillermo Tell de nuestras montañas, y todo esto compromete para con él nuestra gratitud, nuestro cariño y nuestra admiración. De suerte que, hacer de ese tipo legendario una caricatura –que no otra cosa es el lienzo del señor Echandi– equivale no sólo á burlarnos sacrílegamente de él, mas á poner en triste ridículo al país entero.

Por respeto, pues, al inmortal soldado de Alajuela y por amor propio nacional también, ese lienzo debe ser entregado á su autor para que de él disponga como mejor le plazca; esto, aparte de que, á seguir las prescripciones de la suprema ley -el arte-, con el Juan Santamaría de que hablamos debe hacerse una acto de fe que deje ejemplo y memoria en los fastos de Centro-América artístico. Entendemos nosotros que al enviar á Guatemala los productos de su industria y de su ingenio, Costa Rica persigue un fin noble y justo, cual es hacer ver el grado de cultura y de progreso que hoy alcanza en el concierto (ó des-concierto) que forman las cinco nacionalidades de la América Central. No por espíritu de necia presunción debemos exponernos, sin embargo, á un fiasco seguro, detrás del cual vendrá el ridículo con todo su cortejo de epigramas haciendo merecida burla de nosotros.

En materia de arte, nuestra patria no puede presentarse aún, con contingente de valer, en certamen alguno; y no está el toque ó la clave de nuestros triunfos en reunir variados ejemplares de cultura en todos los departamentos que comprende el vasto edificio donde ejercita sus fuerzas la infatigable actividad humana, sino en ofrecer modestamente á la contemplación de nuestros compatriotas de Centro-América aquellos productos del ingenio y de la industria que acrediten un adelanto en la escala interminable de los progresos, que nosotros comenzamos á subir penosamente. Pretender otra cosa es

presumir demasiado, es, como dijimos antes, lanzarnos á un fiasco seguro, y es, por último, romper la modesta factura de nuestra exhibición y comprometer el éxito que muy probablemente habría de obtener ella sin esos desplantes que la afean y que, lejos de dar pábulo á las apreciaciones de la crítica seria y útil, tan sólo sabrán provocar la burla y la risa de los espectadores.

No hacemos estas consideraciones en presencia sólo de la caricatura de Juan Santamaría, sino también movidos por el espectáculo que en general presenta el salón llamado de Bellas Artes. No seríamos justos si dijéramos que el lienzo del sublime incendiario se lleva la palma de lo malo: casi todos los cuadros del salón de pinturas son igualmente abominables; y para no entrar en enumeraciones que pudieran ser filo cortante del amor propio, nos limitaremos á decir que, á nuestro humilde juicio, y según la opinión de personas competentes, sólo merecen ir á Guatemala los lienzos, todos admirables, del señor Povedano, en quien es fuerza reconocer á un verdadero artista; más todavía, á un maestro. Después de estos lienzos, son dignos de ocupar un lugar en la exposición de Guatemala los cuadros de tres mujeres: la señorita Carolina Dent, la Srta. Riotte y la señorita Lorenzo y Barreto; porque esos cuadros son tentativas más o menos felices del arte pictórico y revelan aprovechamiento y conciencia artística. Quizás debamos incluir en este número una pintura del señor Echandi que representa el puerto de El Pital: todo lo demás debe ser condenado sin misericordia á las llamas.

Para terminar este segundo artículo, nos permitimos llamar la atención del señor Ministro de Fomento hacia la conveniencia de hacer un escrupuloso expurgo del salón de Bellas Artes, á fin de excluir de allí cuanto pueda acarrearle descrédito al país y ser origen de ridículo para nosotros y de bochorno para los costarricenses que asistan á la exposición guatemalteca. Piense el señor Ministro de Fomento que, con una intolerancia indebida por lo que á esto respecta, no sólo se nos exhibiría tristemente, sino que él mismo comprometería el éxito de una obra de que, por lo demás, puede estar legítimamente orgulloso.

Juan V. Quirós

Tomado de: La República, Año XL, N° 3011, snp. 26 de enero de 1897.

## Notas

- <sup>1</sup> Véase: ÁSTRID FISCHER VOLIO, *Consenso y Represión: Una interpretación sociopolítica de la educación costarricense*, Editorial Costa Rica, San José, 1990. MARÍA DE LOS ÁNGELES PALACIOS ROBLES, "La formación del ciudadano costarricense de 1821 a 1886", Cuadernos para la Ciudadanía N° 3, Editorial de la Universidad de Costa Rica – Colegio de Licenciados y Profesores en Letras, Filosofía, Ciencias y Artes, San José, 2005. JUAN RAFAEL QUESADA CAMACHO, "Un siglo de educación costarricense: 1814 - 1914", *Costa Rica: desde las sociedades autóctonas hasta 1914*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 2002, pp. 363-408.
- <sup>2</sup> Véase al respecto: PATRICIA FUMERO VARGAS, *El Monumento Nacional. Fiesta y develización. 15 de setiembre de 1895*, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, Alajuela, 1998. ANNIE LEMISTRE PUJOL, *Dos bronce conmemorativos y una gesta heroica. La estatua de Juan Santamaría y el Monumento Nacional*, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, Alajuela, 1988. MARÍA CLARA VARGAS CULLELL, *De las fanfarrias a las salas de concierto. Música en Costa Rica (1840 – 1940)*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 2004, Capítulo 7.
- <sup>3</sup> ERIKA GÖLCHER BARGUIL, "Consolidación del Estado Liberal: imagen nacional y políticas culturales (1880-1914)", *Publicaciones de la Cátedra de Historia de las Instituciones de Costa Rica*, Universidad de Costa Rica, San José, 1993, p. 4. CAROLINA MORA CHINCHILLA, "Al progreso con libertad: La imagen de los Estados Unidos en el ideario del liberalismo costarricense (1880 – 1914)", *Publicaciones de la Cátedra de Historia de las Instituciones de Costa Rica*, Universidad de Costa Rica, San José, 1993, p.6. STEVEN PALMER, "Sociedad anónima, cultura oficial: inventando la nación en Costa Rica, 1848-1900", *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*, Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, San José, 2004, pp. 300-301.
- <sup>4</sup> Para un iluminador balance sobre la forma en que se ha construido la memoria de la guerra de 1856-1857, véanse los interesantes documentos de trabajo de VÍCTOR HUGO ACUÑA ORTEGA, "Recordar, estudiar y enseñar la guerra contra los filibusteros" y "Vertientes del recuerdo: Nicaragua, Walker y Costa Rica (Siglos XIX-XXI)", Centro de Investigaciones Históricas de América Central –Universidad de Costa Rica, 2005- 2006. Además consúltese: JUAN RAFAEL QUESADA CAMACHO, *Historia de la historiografía costarricense: 1821-1940*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 2001.
- <sup>5</sup> La expresión es tomada de ERIC HOBBSBAWN y TERENCE RANGER, *La invención de la tradición*, Editorial Crítica, Barcelona, 2002.
- <sup>6</sup> PATRICIA FUMERO VARGAS, "Vida cotidiana en el Valle Central: 1850-1914. Los cambios asociados a la expansión del café", *Costa Rica: desde las sociedades autóctonas hasta 1914*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 2002, p. 334. ERIKA GÖLCHER BARGUIL, "Consolidación del Estado Liberal", pp. 10-17.
- <sup>7</sup> Juan María Carvajal o Gallego, i.e. Juan Santamaría, el héroe de la Batalla de Rivas). Nació en Alajuela el 29 de agosto de 1831 (día –según el santoral católico- del martirio de San Juan Bautista, lo que le valió su nombre), y falleció el 11 de abril de 1856 en Rivas, sur de Nicaragua. Hijo natural de María Manuela Carvajal Rodríguez (1800-1878) (alias Santamaría). Tuvo cuatro hermanos: José del Espíritu Santo Carvajal (nacido en 1825); Juan de la Trinidad de los Desamparados (bautizado en 1830); María Joaquina (bautizada en 1837) y Rufino de Jesús, bautizado en 1838. Sus camaradas lo motejaban "el Erizo". La fe de bautismo de Juan Santamaría dice así: "En la Santa Iglesia Parroquial de la Ciudad de San Juan Nepomuceno de la Alajuela, á veintinueve de agosto de mil ochocientos treintauno. –Yo el Presbítero Ciudadano José Antonio Oreamuno Theniente de Cura de este Beneficio Bapcticé solemnemente á Juan María hijo de Manuela Gallego, nació oy, madrina la Ciudadana Micaela Jiménez, á quien advertí su obligación y parentesco espiritual y lo firmo –por ausente i como Cura, Gabriel Padilla". Al margen dice: "Juan María de padre no conocido". La descripción física que de Juan Santamaría proporciona el escritor Carlos Jinesta en su Epinicio es la siguiente: "...era delgado, más bien alto que bajo, de color moreno pálido; la cabeza, enérgica; relevado, el pecho; de brazos y piernas firmes; negro el ojo... cara ancha; labios gruesos". De Juan Santamaría se sabe que sí fue a la escuela primaria, y que desde 1843 hasta 1846 aprendió bien la ejecución del clarín y el tambor. Véase: ARCHIVO HISTÓRICO ARQUIDIOCESANO "BERNARDO AUGUSTO THIEL", Libro de Bautizos. Parroquia de Alajuela, 1831. Además véase: GERMÁN BOLAÑOS ZAMORA, "¿Existió más de un Juan Santamaría?", [en línea] [Disponible en web: <http://www.nacion.com>]. CARLOS JINESTA, Epinicio Juan Santamaría, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 2006, p.14. La primera edición data de 1931. LUKO HILJE QUIRÓS, "¿Existió Juan Santamaría?" [<http://www.tribunademocratica.com>].

CARLOS MELÉNDEZ CHAVERRI, "Juan Santamaría, el hombre y el héroe", *11 de Abril. Cuadernos de Cultura*, Nº 1, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, Alajuela, 1981. FRANCISCO MARÍA NÚÑEZ, et al, *Proclamas y Mensajes. Sesquicentenario 1856-2006*, Editorial Costa Rica, 2006, pp. 69-112. ARMANDO RODRÍGUEZ PORRAS, *Juan Rafael Mora Porras y la guerra contra los filibusteros*, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, Alajuela, 1986, pp. 291-301.

<sup>8</sup> Juan Santamaría viene a significar lo que en otros pueblos se conoce como el "soldado desconocido", el hombre común pero sacrificado, una encarnación del pueblo; quizás la versión costarricense del imaginario soldado francés Chauvin, de quien deriva la palabra "chauvinismo". Un pormenorizado análisis del panteón heroico costarricense a partir de la Campaña Nacional y de su significado e importancia se encuentra en: RAÚL AGUILAR PIEDRA, *La responsabilidad del Estado costarricense en la defensa del patrimonio. Un caso de estudio: el Museo Histórico Cultural Juan Santamaría*, Tesis para Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, San José, 1984, pp. 109-124. Véase también: GÉRARD DU PUYMÈGE, *Chauvin, le soldat - laboureur. Contribution à l'étude des nationalismes*, Gallimard, París, 1993.

<sup>9</sup> VÍCTOR HUGO ACUÑA ORTEGA, "La invención de la diferencia costarricense, 1810-1870", *Revista de Historia*, Nº 45, enero - junio 2002, pp. 191 - 228.

<sup>10</sup> La Prensa Libre, 15 de setiembre de 1891, p. 1.

<sup>11</sup> RAFAEL CUEVAS MOLINA, *Identidad y cultura en Centroamérica. Nación, integración y globalización a principios del siglo XXI*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 2006, p. 112. PATRICIA FUMERO VARGAS, "Juan Santamaría, la Campaña Nacional de 1856-1857 y el imaginario costarricense", *Semanario Universidad*, 20 de abril del 2006, p. 27. JUAN RAFAEL QUESADA CAMACHO, "La guerra contra los filibusteros y la nacionalidad costarricense", *Umbra*, Revista del Colegio de Licenciados y Profesores en Letras, Filosofía, Ciencias y Artes, Nº 19, Segundo Semestre 2006, pp. 19-45.

<sup>12</sup> JOSÉ DE OBALDÍA, "Discurso pronunciado por el Sr. Don José de Obaldía, en el Salón del Palacio de Gobierno el día 15 de setiembre de 1864", *11 de abril. Cuadernos de Cultura*, Nº 10, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, Alajuela, 1989. LUIS DOBLES SEGREDA, comp., *El Libro del Héroe*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 2006. La edición original data de 1926.

<sup>13</sup> Para un análisis de la recuperación de la figura de Juan Santamaría y su incorporación en el panteón de los héroes costarricenses véase: DAVID DÍAZ ARIAS, *Historia del 11 de abril: Juan Santamaría entre el pasado y el presente*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 2006. PATRICIA FUMERO VARGAS, "Juan Santamaría, la Campaña Nacional de 1856-1857 y el imaginario costarricense", *Semanario Universidad*, 20 de abril de 2006 p. 27. CARLOS MELÉNDEZ CHAVERRI, *Juan Santamaría: una aproximación crítica y documental*, Museo Histórico-Cultural Juan Santamaría, Alajuela, 1982. RAFAEL ÁNGEL MÉNDEZ ALFARO, *Juan Santamaría: una aproximación al estudio del héroe (1860-1915)*, Tesis para Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, Heredia, 1993. IVÁN MOLINA JIMÉNEZ, "Ficciones y constataciones: diez preguntas y respuestas sobre la Campaña Nacional (1856-1857)", *Revista Comunicación*, Volumen 15, Año 27, Nº 1, enero-julio 2006, [http://www.itcr.ac.cr/revista/comunicación]. DANUTA MOZEJKO, "La construcción de los héroes nacionales: Una lectura semiótica de Juan Santamaría", *Fronteras Espacios de encuentros y transgresiones*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 1998, pp. 121 - 148. STEVEN PALMER, "Sociedad anónima, cultura oficial: inventando la nación en Costa Rica, 1848-1900", *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*, Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, San José, 2004, pp. 257-323. CHESTER ZELAYA GOODMAN, "Emmanuel Mongalo y Juan Santamaría: dos héroes, dos hechos históricos", *11 de abril. Cuadernos de Cultura*, Nº 12, Museo Histórico-Cultural Juan Santamaría, Alajuela, 2004. La obra más reciente que se ha publicado y que aborda la conformación de los panteones cívicos en América Latina es la dirigida por VÍCTOR MÍNGUEZ CORNELLES y MANUEL CHUST CALERO, eds., *La construcción del héroe en España y México (1789 - 1847)*, Publicaciones de la Universidad de Valencia /UAM - Iztapalapa / Universidad Veracruzana / El Colegio de Michoacán, Valencia, 2003.

<sup>14</sup> STEVEN PALMER, "Sociedad anónima, cultura oficial", p. 284.

<sup>15</sup> Dentro de este esfuerzo oficial por grabar en el imaginario colectivo la figura del tambor alajuelense y la Campaña Nacional, probablemente el proyecto más ambicioso de los últimos lustros del siglo XIX haya sido la inauguración de dos monumentos relacionados con la guerra de 1856-1857: la estatua de Juan Santamaría, inaugurada en Alajuela (cuna del héroe) el 15 de setiembre de 1891 y el Monumento Nacional, develado en la ciudad de San José cuatro años después. Para ampliar consúltese: ÓSCAR AGUILAR BULGARELLI, "El pedestal de Santamaría", *11 de abril. Cuadernos de Cultura*, Nº 11, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría,

Alajuela, 1991. PATRICIA FUMERO VARGAS, *El Monumento Nacional. Fiesta y develización. 15 de setiembre de 1895*, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, Alajuela, 1998. ANNIE LEMISTRE PUJOL, *Dos bronce conmemorativos y una gesta heroica. La estatua de Juan Santamaría y el Monumento Nacional*, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, Alajuela, 1988. RODRIGO GUTIÉRREZ VINALES, *Monumento conmemorativo y espacio público en Iberoamérica*, Ediciones Cátedra, Madrid, 2004, pp. 526-528.

<sup>16</sup> Véase especialmente: IVÁN MOLINA JIMÉNEZ, *Costarricense por dicha. Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 2002.

<sup>17</sup> De él diría el general Víctor Guardia Gutiérrez: "Yo conocía a Juan Santamaría como a mis manos... Santamaría era tambor en el cuartel y ya desde entonces se le daba el mote de el Erizo. Cien veces me bañé con él y otros granujas de aquella ciudad..." Citado en: JAMES JEFFREY ROCHE, *Historia de los Filibusteros*, Imprenta Nacional, San José, 1908, p. 346.

<sup>18</sup> El ejército expedicionario costarricense participó en tres acciones militares antes de Rivas: en la Hacienda Santa Rosa, Guanacaste (20 de marzo de 1856), en los puertos lacustres de San Juan del Sur y La Virgen (7 de abril de 1856) y en el estero del Sardinal (10 de abril de 1856). En Rivas, las tropas costarricenses compuestas por aproximadamente 2000 hombres lograron sitiar la ciudad. La acción provocó que William Walker decidiera recuperarla. El Estado Mayor del Ejército costarricense consideró que, para obtener una victoria estratégica, debería quemar la esquina suroeste del Mesón de Guerra, diagonal a la casa-cuartel ocupada por el mayor Francisco Corrales, en la cual predominaban soldados alajuelenses. La quema de los mesones fue una táctica militar común en la época de la guerra contra los filibusteros.

<sup>19</sup> Cfr. ALEJANDRO BOLANOS GEYER, *William Walker: el Predestinado*, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, Alajuela, 2003. ROBERT E. MAY, "El frente doméstico de los filibusteros: Política oficial en Washington, opinión pública en los Estados Unidos y agresiones de William Walker en Centroamérica", *11 de Abril. Cuadernos de Cultura*, Nº 14, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, Alajuela, 2006. Véase también: JUAN RAFAEL QUESADA CAMACHO, "Walker y la 'americanización' de América", *Semanario Universidad*, 7 de setiembre del 2006, p. 19.

<sup>20</sup> El incendio del "Mesón de Guerra" debilitó a los filibusteros, pero estos permanecieron en la ciudad de Rivas hasta la madrugada del 12 de abril de 1856, cuando Walker ordenó la retirada. En la Batalla de Rivas se estima que murieron unos 500 soldados costarricenses y otros 300 resultaron heridos, mientras que en las filas filibusteras hubo entre 200 a 250 bajas. Véase: RAFAEL OBREGÓN LORÍA, *Costa Rica y la Guerra del 56*, Editorial Costa Rica, San José, 1976, pp. 115-119.

<sup>21</sup> Así, en un testimonio de 1891, el testigo presencial Gil Zúñiga Solano expresó que: "...la tea se incendió de tal modo que al conducirla en la mano, Juan Santamaría semejaba un torbellino de fuego: que con heroica resolución él la aplicó al edificio [el Mesón de Guerra], que se incendió inmediatamente; y que al consumarse ese hecho pereció á consecuencia de los tiros que dirigían los enemigos [filibusteros]". Citado en: TRANQUILINO CHACÓN, ed., *Información ad-perpetuam: heroísmo de Juan Santamaría: batalla del 11 de abril de 1856*, Imprenta de José Canalías, San José, 1891 (Edición facsimilar), p. 15. Todo paréntesis así [ ] es mío.

<sup>22</sup> Una referencia indiscutible del acto heroico del soldado Juan Santamaría se encuentra en un documento del 19 de noviembre de 1857, cuando su madre Manuela Carvajal solicitó al gobierno (entonces encabezado por Juan Rafael Mora Porras) una pensión de guerra basada en la participación y muerte de su hijo en la campaña bélica. El Ministro de Hacienda y Guerra, Joaquín Bernardo Calvo Rosales, la dio como válida y la concedió por un monto de tres pesos mensuales. La rapidez con que fue resuelta sugiere que los hechos descritos en la solicitud de la madre de Santamaría eran suficientemente conocidos como para que no se demorara en darle respuesta. Tal como lo expresó el tinterillo que redactó la solicitud de pensión, el acto de Juan Santamaría es "público y notorio". Cfr. ARCHIVO NACIONAL DE COSTA RICA, Serie: Guerra y Marina, Documento 8822, 1857, fols. 1-2. Es importante destacar que el historiador Rafael Ángel Méndez localizó en el Archivo Nacional de Costa Rica un acta elaborada por la Secretaría de Guerra de los fallecidos entre abril y mayo de 1856: allí figura el nombre de un Juan Santamaría. No se dice de qué murió, pero su nombre figura a la par de otros que, de acuerdo con la información disponible, murieron en la Batalla de Rivas. Véase: RAFAEL ÁNGEL MÉNDEZ ALFARO, "El debate sobre Juan Santamaría", *Campaña Nacional 1856-1857* (Suplemento Especial del *Semanario Universidad*), 16 de marzo de 2006, p. 2. Véase además: ARCHIVO NACIONAL DE COSTA RICA, Serie: Guerra y Marina, Documentos 5650, fol. 7; 6225, fol. 3 v. y 6250, fol. 3 v.

<sup>23</sup> Consúltese: RAFAEL CUEVAS MOLINA, *Identidad y cultura en Centroamérica del siglo XXI*, p. 74. RAFAEL ÁNGEL MÉNDEZ ALFARO, "El debate sobre Juan Santamaría", *Campaña Nacional 1856-1857* (Suplemento Especial del *Semanario Universidad*), 16 de marzo de 2006, p. 2.

- <sup>24</sup> ARCHIVO NACIONAL DE COSTA RICA, Serie: Guerra y Marina, Documentos 8868, 8852 y 9836; 1891. *El Heraldo. Diario Republicano Independiente*, 30 de agosto de 1891, p. 2. TRANQUILINO CHACÓN, ed, *Información ad-perpetuum: heroísmo de Juan Santamaría: batalla del 11 de abril de 1856*, Imprenta de José Canalías, San José, 1891 (Edición facsimilar). RAFAEL ÁNGEL MÉNDEZ ALFARO, "Juan Santamaría y los documentos de 1891", *Revista de Historia*, N° 29, enero – junio 1994, pp. 195 – 210. LORENZO MONTÚFAR RIVERA, *Walker en Centroamérica*, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, Alajuela, 2000.
- <sup>25</sup> Ciertamente que es una especie de lugar común en la conciencia costarricense poner en tela de duda la existencia de Juan Santamaría y la autenticidad de su acto de sacrificio. No en vano muchos historiadores se han esforzado en demostrar la existencia del personaje y la autenticidad de su acto de sacrificio. Por otra parte, es un hecho que la conmemoración del sesquicentenario de la Campaña Nacional ha "reactualizado" la figura heroica de Juan Santamaría, pues, dada la coyuntura con la discusión sobre la firma de un Tratado de Libre Comercio (TLC) con los Estados Unidos, nuevamente Santamaría se erige como símbolo de la defensa por la soberanía nacional y el derecho a la autodeterminación. Por ello, el acto de Juan Santamaría sigue vivo en el imaginario costarricense, porque brinda la posibilidad de una relectura contemporánea. Véase: VERÓNICA RÍOS QUESADA, "Juan Santamaría y su impacto en el ensayo costarricense", *Revista Comunicación*, Volumen 15, Año 27, N° 2, agosto – diciembre 2006, pp. 67-72. CLOTILDE OBREGÓN QUESADA, "Rivas y Juan Santamaría" [http://www.nacion.com].
- <sup>26</sup> COSTA RICA, "Acuerdo N° XLVI", *Colección de Leyes y Disposiciones Administrativas emitidas en el año 1885*, Imprenta Nacional, San José, 1886, p. 122.
- <sup>27</sup> *La Gaceta Oficial*, N° 134, 11 de junio de 1887.
- <sup>28</sup> Véase al respecto la crónica de: FRANCISCO PICADO SOTO, "Inauguración del Monumento a Juan Santamaría.", ELÍAS ZELEDÓN CARTÍN, comp., *Crónicas de la Guerra Nacional: 1856–1857*, Editorial Costa Rica, San José, 2006, pp. 333-348.
- <sup>29</sup> *El Heraldo. Diario Republicano Independiente*, Año I, 15 de setiembre de 1891, p. 1.
- <sup>30</sup> Cfr. STEVEN PALMER, "Sociedad anónima, cultura oficial", p. 300.
- <sup>31</sup> La noción de una raza blanca costarricense se consolidó en la década de 1880 a través de los textos de historia y geografía, y su presencia hizo que la población indígena del país fuera primero considerada mínima y luego desaparecida. Desaparecer por completo la imagen del indígena en Costa Rica era difícil, así que la táctica de los intelectuales liberales fue ubicarla temporalmente en el pasado, mientras que los indígenas vivos eran vistos como ajenos al Estado-nación, sin conexión con él y en vías de desaparición. La herencia africana, empero, sí fue ocultada. En esa visión de supuesta homogeneidad racial, se reforzó la idea de la superioridad de la nación costarricense con respecto al contexto centroamericano. Para ampliar: LOWELL GUDMUNDSON, "Los mulatos y las naciones en Centroamérica" [http://www.nacion.com]. LARA ELIZABETH PUTNAM, "Ideología racial, práctica social y Estado Liberal en Costa Rica", *Revista de Historia*, N° 39, enero-junio 1999, pp. 139–186. RONALD SOTO QUIRÓS, "Desaparecidos de la nación: Los indígenas en la construcción de la identidad nacional costarricense, 1851, 1942", *Revista de Ciencias Sociales*, N° 82, 1998, pp. 31–53.
- <sup>32</sup> *La Gaceta Oficial*, 15 de junio de 1887, p. 635.
- <sup>33</sup> ROBERTO CABRERA PADILLA, et. al, *Foro La Quema del Mesón: Pintura Centenaria del artista Enrique Echandi*, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, Alajuela, 1996.
- <sup>34</sup> El promotor exclusivo de la exposición nacional fue el Estado costarricense; quien puso énfasis en las secciones de agronomía, botánica y zoología. Las obras artísticas servían de "yapa", es decir, "relleno", como se escribió en un periódico de la época. Sabido es que Enrique Echandi presentó el cuadro de Juan Santamaría quemando el Mesón de Guerra para participar en la Exposición Centroamericana e Internacional, celebrada en Guatemala entre marzo y julio de 1897. Cfr. LUIS FERRERO ACOSTA, *Sociedad y arte en la Costa Rica del Siglo XIX*, Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, San José, 2004, pp. 150-151. Para ampliar sobre el estudio del Edificio Metálico, véase: ANA LUISA CERDAS y SANDRA QUIRÓS, *Centenario del Edificio Metálico*, Comisión Nacional de Conmemoraciones Históricas, San José, 1996.
- <sup>35</sup> A este respecto, el crítico "Le Petit Gauthier" (pseudónimo) escribió que: "...El episodio de Juan Santamaría necesita un análisis detallado. Primero, ¿dónde ha imaginado el autor su punto de vista? ¿Cuáles son los efectos que ha pretendido alcanzar? Perspectiva no existe, y, en cuanto a efectos, la luz adoptada no los permite, hay monotonía en el calor y poca energía en la acción. Segundo, la verdad histórica está falseada, puesto que la leyenda nos presenta al soldado de Alajuela como un tipo heroico, audaz, que no abandona la tea incendiaria hasta que una bala le atraviesa el pecho, y aun en ese momento dice el cronista [José María] Bonilla que 'cayó en tierra mirando al cielo con el convencimiento que su obra se había consumado'. No es, pues, de suponer, que estuviera como lo coloca el señor Echandi, en que parece obrar más por estricta obligación que por heroica voluntad. Atendiendo a otra cosa, creemos que el artista hubiera ganado en efectos y en belleza colocando la acción en la noche ó a la caída de la tarde para aprovechar las fulguraciones de la tea ó del incendio, dándolo ya por comenzado". Cfr. "Algo sobre pintura", *El Heraldo de Costa Rica*. Diario del Comercio, Año VII, N° 1497, 27 de enero de 1897, snp. Todo paréntesis así [ ] es mío. El relato de José María Bonilla sobre la participación de Juan Santamaría en la Batalla de Rivas del 11 de abril de 1856 se publicó en la revista *Costa Rica Ilustrada*, Época 2 a., N° 34, 15 de setiembre de 1891.
- <sup>36</sup> JUAN VICENTE QUIRÓS, "Visitas a la Exposición", *La República*, Año XL, N° 3011, 26 de enero de 1897, snp.
- <sup>37</sup> Un redactor de *El Comercio* afirmaba que la pintura de Echandi presentaba una imagen tétrica de Juan Santamaría, "...el indio [sic] audaz, rodeado de cadáveres, cubierto de sangre y con la faz demacrada, el brazo derecho destrozado por las balas, y con la tea incendiaria en la mano izquierda poniéndole fuego al mesón de Rivas...". Véase: "Exposición", *El Comercio*, Año I, N° 89, 22 de enero de 1897, p. 2. Todo paréntesis así [ ] es mío.
- <sup>38</sup> La expresión es tomada de: CARLOS MONSIVÁIS, "Pero ¿hubo alguna vez once mil héroes? Si desvainas, ¿por qué no posas de una vez para el escultor?", *Aires de familia. Cultura y sociedad en América Latina*, Editorial Anagrama, Barcelona, 2000, p. 84.
- <sup>39</sup> MARÍA AMORETTI HURTADO, *Magón... la irresistible seducción del discurso*, Ediciones Perro Azul, San José, 2002, p. 144.
- <sup>40</sup> Al respecto pueden verse los siguientes trabajos de RAFAEL GIL SALINAS, "El héroe anónimo. La identidad del ciudadano en la España de la primera mitad del siglo XIX", VÍCTOR MINGUEZ CORNELLES y MANUEL CHUST CALERO, eds., *La construcción del héroe en España y México (1789–1847)*, Publicaciones de la Universidad de Valencia /UAM–Iztapalapa / Universidad Veracruzana / El Colegio de Michoacán, Valencia, 2003, pp. 229-239. TOMÁS PÉREZ VEJO, "Pintura de historia e imaginario nacional: el pasado en imágenes", *Historia y Grafía*, N° 16, 2001, pp. 98-99.
- <sup>41</sup> Juan Santamaría, escribió don Elías Salazar en el periódico *La República* en 1901, vestía "...de camisa mal abrochada, pantalones de mezcilla o dril de color y sombrero de paja... andaba descalzo, se ceñía la cintura con una correa o cualquier cosa apropiada al objeto. Era descuidado... salvo cuando la ordenanza militar lo obligaba a presentarse limpio, cuando era tambor..." /Citado en: CARLOS MELÉNDEZ, 1981, p. 11.
- <sup>42</sup> Lo cual divergía del modelo idealizado de belleza hegemónico (fruto de la influencia europeizante) del héroe nacional fabricado por los liberales finiseculares, el cual desaparecía cualquier referencia al cabello erizo y a la posibilidad de facciones indecorosamente mulatas. Por ello, no es extraño que las críticas arreciaran, por cuanto el Juan Santamaría representado en *La Quema del Mesón* escapaba del arquetipo "clasicista". Asimismo, las virtudes del héroe debían quedar plasmadas de manera indubitante. El caso del cuadro de tema histórico presentado al público costarricense por Enrique Echandi en 1897 evidencia lo desastroso que podía resultar un énfasis equivocado. Después de lo ocurrido con la polémica obra sobre Juan Santamaría, Echandi debió volverse más conservador y desdeñar cualquier audacia plástica, aun en las obras que no eran por encargo particular u oficial. Cfr. LOWELL GUDMUNDSON, "Los mulatos y las naciones en Centroamérica" [http://www.nacion.com]. IVÁN MOLINA JIMÉNEZ, "Más allá de la casa de adobes. El trasfondo social de la alta cultura de Costa Rica (1850-1950)", *Re-visión de un siglo 1897-1997. Ciclo de conferencias sobre arte y sociedad*, Museo de Arte Costarricense, San José, 1998, pp. 11-12.
- <sup>43</sup> *El Heraldo*, Año I, N° 252, 19 de setiembre de 1891, p. 3.
- <sup>44</sup> Sobre la importancia de la estatuaria cívica, véase: MAURICE AGULHON, "La estatuomanía y la historia", *Historia Vagabunda. Etnología y política en la Francia contemporánea*, Instituto Mora, México, 1994, pp. 120-161. RODRIGO GUTIÉRREZ VINUALES, "El papel de las artes en la construcción de las identidades nacionales en Iberoamérica", *Historia Mexicana*, Volumen LIII, N° 2, octubre – diciembre 2003, pp. 341– 390. NUALA C. JOHNSON, "Sculpting Heroic Histories: Celebrating the Centenary of the 1798 Rebellion in Ireland", *Transactions of the Institute of British Geographer*, Vol. 19, N° 1, March 1994, pp. 78-93. CARLOS REYERO, *La escultura conmemorativa en España. La edad de oro del monumento público, 1820–1914*, Editorial Cátedra, Madrid, 1999. VERÓNICA ZÁRATE TOSCANO, "El papel de la escultura conmemorativa en el proceso de constitución nacional y su reflejo en la Ciudad de México en el siglo XIX", *Historia Mexicana*, Volumen LIII, N° 2, octubre-diciembre 2003, pp. 417-446.
- <sup>45</sup> Para ampliar véase: ANNIE LEMISTRE PUJOL, *Dos bronce conmemorativos y una gesta heroica. La estatua de Juan Santamaría y el Monumento Nacional*, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, Alajuela, 1988. PATRICIA FUMERO VARGAS, "La celebración del santo de la Patria: La devaluación de la estatua al héroe nacional costarricense, Juan Santamaría,

el 15 de setiembre de 1891", *Fin de siglo XIX e identidad nacional en México y Centroamérica*, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, Alajuela, 2000, pp. 403-435.

- <sup>46</sup> Para ampliar acerca de la importancia de las imágenes visuales para el análisis histórico véase: EDUARDO BAEZ MACÍAS, "Pintura militar: entre lo episódico y la acción de masas", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, N° 78, 2001, pp. 129-147. PETER BURKE, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Editorial Crítica, Barcelona, 2005. MARIE LECOUEY, "Inclusión y exclusión de los indígenas en la historia mexicana en imágenes antes de 1910", *Manuscrito no publicado*, Université du Paris 7-Denis Diderot, París, 2005. CLAUDIA MANDEL, "La representación de la mujer en las artes plásticas (1880-1949)", *Herencia*, Volumen 17, N° 1, 2005, pp. 49-80. ENRIQUE FLORESCANO MAYET, "Introducción: imagen e historia", *Espejo Mexicano*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes- Fundación Miguel Alemán, A. C. - Fondo de Cultura Económica, México, 2002, pp. 11-47. JESÚS MARÍA GONZÁLEZ DE ZARATE, "Análisis del método iconográfico", *Cuadernos de Arte e Iconografía*, Tomo IV, N° 7, 1991. RODRIGO GUTIÉRREZ VINALES, "La pintura de Historia en Argentina", *Atrio*, N° 8/9, 1996, pp. 197-214. LAURA MALOSETTI COSTA, *Los primeros modernos. Arte y sociedad en Buenos Aires a fines del siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001. VÍCTOR MINGUEZ CORNELLES, "La Monarquía Humillada: Un estudio sobre las imágenes del poder y el poder de las imágenes", *Relaciones*, Volumen XX, N° 77, Invierno 1999, pp. 124-148. TOMÁS PÉREZ VEJO, "Nacionalismo e imperialismo en el siglo XIX: dos ejemplos de uso de las imágenes como herramientas de análisis histórico", FERNANDO AGUAYO y LOURDES ROCA, coords., *Imágenes e investigación social*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 2005, pp. 50-74. TOMÁS PÉREZ, "Pintura de historia e imaginario nacional: el pasado en imágenes", *Historia y Grafía*, N° 16, 2001, pp. 73 - 110. CARLOS REYERO, "La ambigüedad de Clío. Pintura de historia y cambios ideológicos en la España del siglo XIX", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* N° 87, 2005, pp. 37-63. MARÍA ROCÍO WAKED SÁNCHEZ, "Xilografía de Bolívar: La imagen como símbolo de nación", *Simposio: Naciones imaginadas / Naciones en imágenes: iconografía y construcción de naciones en Europa y América*, Universitat Jaume I, Castellón de la Plana, 20-24 de septiembre de 2005. TRINIDAD ZALDÍVAR PERALTA, "Sonrisas de la memoria. Caricatura en Chile: una fuente para el estudio de la iconografía y la identidad nacional", *Iconografía, identidad nacional y cambio de siglo (XIX-XX)*. *Jornadas de Historia del Arte en Chile*, RIL Editores, Santiago, 2003, pp. 195-208.
- <sup>47</sup> Ante los desfavorables comentarios sobre *La Quema del Mesón*, Enrique Echandi tuvo que reorientar su labor plástica. Una manifestación de esto consistió en cancelar un proyecto, cuyo fin era pintar varios cuadros sobre la historia de Costa Rica. Véase: LUIS FERRERO ACOSTA, *Cinco artistas costarricenses (pintores y escultores)*, Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, San José, 1985, pp. 32-33.
- <sup>48</sup> ROBERTO CABRERA PADILLA, et. al, *Foro La Quema del Mesón: Pintura Centenaria del artista Enrique Echandi*, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, Alajuela, 1996, p. 45.
- <sup>49</sup> El óleo *La Quema del Mesón*, del artista Enrique Echandi, forma parte de las colecciones del Museo Histórico Cultural Juan Santamaría desde el 3 de mayo de 1977, cuando la institución inició sus tareas organizativas. Por muchos años estubo en la Escuela Superior de Varones, y de allí fue llevada al Instituto de Alajuela. Dado el mal estado de conservación en que se encontraba la pintura, fue restaurada por el maestro Rafael Ángel Solís en el mes de octubre de 1977. Por último, la perdurabilidad de la obra de Echandi se manifiesta, por ejemplo, en su reproducción en libros, artículos, catálogos y sellos postales. Agradezco la valiosa información suministrada tan amablemente por el Lic. Antonio Vargas Campos, historiador del Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.
- <sup>50</sup> Citado en: "El maestro pintor Enrique Echandi", *Diario Nacional*, 18 de febrero de 1956, p. 4.
- <sup>51</sup> IBID.
- <sup>52</sup> IBID.
- <sup>53</sup> En Costa Rica, la participación en la Primera Exposición Centroamericana de Guatemala (1897) fue catalogada como de "interés nacional", por lo que el gobierno del presidente Rafael Yglesias Castro (1894-1902) nombró una Comisión presidida por el distinguido educador liberal Juan Fernández Ferraz, e integrada por Anastasio Alfaro, Jenaro Castro, Juan Cooper y Adolfo Tonduz, todos funcionarios del Museo Nacional. Esta Comisión emitió una serie de circulares instando a los "costarricenses" en general a enviarle muestras representativas y desempeñar un papel digno en la Exposición. De hecho, Fernández Ferraz motivó a la ciudadanía a participar en el área de las bellas artes, dado que el reglamento de la Exposición no fomentaba la competencia entre países, puesto que cada República competiría dentro de sus propias secciones, de manera tal que "...un

boceto o pintura... que no podría aspirar a la admisión en el Salón de París, puede y debe... ostentarse en nuestro Concurso". Véase: COSTA RICA, *Informe del Museo Nacional de Costa Rica. 1896-1897*, Tipografía Nacional, San José, 1897, p. 1. PRIMERA EXPOSICIÓN CENTROAMERICANA DE GUATEMALA, Documentos relativos a la participación de Costa Rica en dicho Certamen, Tipografía Nacional, San José, 1896, pp.58-59. Entretanto, los señores Manuel Luján, Wenceslao de la Guardia y Manuel Aragón, vinculados a la esfera oficial, tuvieron la responsabilidad de elegir los objetos que representarían a Costa Rica en la Exposición Centroamericana realizada en Guatemala.

<sup>54</sup> Justamente, en noviembre de 1900, el filósofo, poeta y educador Roberto Brenes Mesén (1874 - 1947) publicó un artículo sobre Echandi -en el periódico *El Figaro-*, en donde señalaba: "*Comienza a surgir la figura de un pintor [Enrique Echandi] que espone modestamente sus trabajos en una Librería; los transeúntes se detienen, miran y pasan. Si alguien pregunta por el precio se espanta de que aquello valga más que una cromolitografía*". ROBERTO BRENES MESÉN, "Enrique Echandi", *El Figaro*, Año III, N° 344, 27 de noviembre de 1900, p. 2. Todo paréntesis así [ ] es mío.

<sup>55</sup> Acerca de la vida y obra del artista costarricense Enrique Echandi véase: FLORIA BARRIONUEVO y MARÍA ENRIQUETA GUARDIA YGLESIAS, *Enrique Echandi*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 2003. CARLOS FRANCISCO ECHEVERRÍA, *Historia crítica del arte costarricense*, Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, San José, 1986, p. 43. LUIS FERRERO ACOSTA, *Cinco artistas costarricenses (pintores y escultores)*, Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, San José, 1995, pp. 27-28. IBID, *Sociedad y arte en la Costa Rica del Siglo XIX*, Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, San José, 2004, pp. 48-54. CRISTINA FOURNIER, *Datos para una biografía y semblanza de don Enrique Echandi*, Tesis para Licenciatura, Universidad de Costa Rica, San José, 1960. RICARDO ULLOA BARRENECHEA, *Enrique Echandi*, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, San José, 1973. IBID, *Pintores de Costa Rica*, Editorial Costa Rica, San José, 1975, pp. 40-44. EUGENIA ZAVALETA OCHOA, "Continuidad y ruptura. Dibujos y pinturas de Enrique Echandi", *Echandi: continuidad y ruptura*, Museo de Arte Costarricense, San José, 2003, pp. 13-49.

<sup>56</sup> En total, don Juan V. Quirós publicó cuatro artículos. Véase: "Visitas a la Exposición", *La República*, Año XL, N° 3009, 23 de enero de 1897. *La República*, Año XL, N° 3011, 26 de enero de 1897. *La República*, Año XL, N° 3012, 27 de enero de 1897. *La República*, Año XL, N° 3014, 29 de enero de 1897, snp.

<sup>57</sup> Véase: PATRICIA FUMERO VARGAS, "Historia ¿ciencia, disciplina social o práctica literaria?" *Cuadernos de teoría y metodología de la historia*, N° 1, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 2006, pp. 13-21. KRZYSTOF POMIAN, "Historia cultural, historia de los semióforos", *Para una historia Cultural*, Taurus, México, 1999, pp. 79-107.

<sup>58</sup> En la Categoría Pintura, participaron, entre otros: Emma Riotte, Carolina Dent, Berta Montealegre, Agustín Ramos, José D. Zamora, Antolín II Chinchilla, Tomás Povedano y Enrique Echandi. En escultura, participaron: Manuel (Lico) Rodríguez Cruz, Pedro Pérez Molina y Lisímaco Chavarría. La prensa y los comentaristas de la época subrayaron el hecho de que no había suficientes artistas extranjeros en la delegación de Costa Rica. Véase: *El Comercio*, Año I, N° 95, 30 de enero de 1897, p. 2. *La Unión Católica*, Año VII, N° 1244, 24 de enero de 1897, p. 65.

<sup>59</sup> Cfr. ERICKA GÓLCHER BARGUIL, "Imperios y ferias mundiales: la época liberal", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Volumen 24, N° 1-2, 1998, pp. 88-91. RONNY VIALES HURTADO, "Libre cambio, universalismo e identidad nacional: la participación de Costa Rica en las Exposiciones Internacionales de fines del siglo XIX", *Fin de siglo XIX e identidad nacional en México y Centroamérica*, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, Alajuela, 2000, pp. 377-381.

<sup>60</sup> JUAN VICENTE QUIRÓS, "Visitas a la Exposición", *La República*, Año XL, N° 3011, 26 de enero de 1897, snp. Todo paréntesis así [ ] es mío.

<sup>61</sup> Dentro de la jerarquía del arte académico, la categoría que tiene mayor estatus es la pintura de historia; luego le sigue el retrato, las escenas de vida cotidiana; por último, el paisaje y las naturalezas muertas o bodegones, de las cuales se consideraba que el artista requería menor preparación para realizarlas. La pintura de historia, además, era considerada el "género de géneros" puesto que englobaba a todos los demás, al incorporar retratos, paisaje, pintura de objetos, entre otros. En fin, el origen último de la supremacía de la pintura de historia en el siglo XIX se basaba en la afirmación aristotélica de que el arte de la pintura consistía en la representación de una acción humana significativa. Para un análisis más detenido de lo que fue la pintura de historia en el siglo XIX, véase: PÉREZ VEJO, "Pintura", pp.73-110.

<sup>62</sup> TOMÁS PÉREZ VEJO, "Pintura de historia e imaginario nacional", pp. 108-109.



Licda. Ana Lucía  
Fonseca Ramírez

# Sobre el lenguaje de la literatura, la ciencia y la filosofía

**Palabras Clave:** • discurso • literatura • ciencia • filosofía • retórica • antifonía •

## RESUMEN

En el artículo se plantean algunas coincidencias inquietantes en los lenguajes de la literatura, la ciencia y la filosofía. Se parte de la noción de antifonía (contraposición de discursos) y de retórica (argumentación y persuasión a través del lenguaje) para esclarecer la índole de ese acercamiento discursivo. Al final, se discuten las consecuencias de la adhesión a un pensamiento único y dogmático, pero también las que se siguen de afirmar indiscriminadamente que *todo se vale*.

## Introducción

Comienzo citando un texto:

*La bondad y la maldad, lo divino y lo diabólico, Dios y el diablo, se encuentran como creaciones del cerebro humano y dentro de él, en ese largo trajinar de nuestra historia física, química y biológica. Es el producto más acabado del proyecto evolutivo, desde el Big Bang hasta hoy: el fénix del universo conocido.*

*Eso somos, una "rata" metida en lo profundo, llena de emociones, de pasiones, de codicia, en ese cerebro visceral, en ese sistema límbico, donde se agitan la bestialidad de los instintos, y esa corteza cerebral, recién llegada, creadora de arte, de ciencia y pensamiento, cuyos conflictos producen todas nuestras angustias y neurosis. Entre los "quereres" y los no "poderes", se agita toda nuestra conducta humana, desde los "Adagios" de Albinoni y los poemas de Darío, hasta la sensualidad de la pintura de Gauguin y, desgraciadamente, la*



## Notas sobre la autora

Nació en San José en 1959, pero es hija de Santo Domingo de Heredia por los cuatro costados.

Su vida universitaria y profesional se ha desarrollado en la Universidad de Costa Rica, donde es profesora de filosofía en las Escuelas de Filosofía y de Estudios Generales.

Ha publicado diversos artículos sobre humanismo, cosmología, neurofilosofía, epistemología, educación y literatura.

Su trabajo *Del cielo a la tierra (Ensayo sobre antinomias, desencuentros y dualismos)* le valió el premio del Certamen de la Editorial Costa Rica 2005, Género Ensayo. Dicha obra fue publicada por la Editorial en diciembre del 2006.

*bestialidad de la II Guerra Mundial, entre otras muchas perversidades. Sí, en el cerebro Sapiens toma presencia, ser y estar, toda la maravilla de la vida.*

¿Literatura, ciencia o filosofía?... El texto es de un científico costarricense ya fallecido, el Dr. Humberto Salas (2001:138), a cuya obra *El cerebro humano: de la rata a Dios*, todavía le debemos lectura y reflexión en nuestro medio costarricense, tan ingrato a veces para reconocer un trabajo honesto y de calidad.

Volviendo al texto citado: ¿es literatura, es ciencia o es filosofía? En cuanto al tema, parece un texto de ciencia; en cuanto al estilo, podría acercarse a la literatura; y en cuanto a la concepción del ser humano, semeja parte de una reflexión filosófica.

Entonces... ¿a qué tipo de obra pertenece el texto? Se me dirá tal vez que, tratándose de un ensayo, se admite e incluso se busca una composición con melodía literaria, partitura científica y tema filosófico. Aceptado... Pero creo que hay que hilar más fino. Quizás entonces llegaremos a comprender que las ideas de la ciencia y la filosofía, y las ficciones de la literatura, surgen del mismo crisol del lenguaje que es, esencialmente, metafórico.

Pero mientras tanto, entre ustedes y yo, por un lado, y el autor del texto, por el otro, media lo que algunos críticos han llamado un "contrato de lectura", un consenso institucionalizado que hace que leamos el texto como un ensayo fundamentalmente científico, con consecuencias filosóficas, y seducido por el lenguaje literario. Entonces, ¿es diferente el lenguaje literario de los lenguajes de la ciencia y la filosofía?

### Lenguaje y antifonía

Se ha insistido en que el lenguaje científico y el filosófico son lenguajes argumentativos, por lo que tienden imperativamente a la univocidad, a la expresión sin equívocos; mientras lo propio de la literatura es la ambigüedad, el uso de tropos que juegan con el sentido de las palabras: sinécdoques, metonimias y metáforas.

Sin embargo, ya en la antigüedad, los sofistas enseñaban a contraponer discursos (*antifonía*): todo discurso tiene un contradiscurso, siempre es posible contraargumentar, discurrir desde otro punto de vista y mostrar una realidad diferente.

Por otra parte, proponían la noción de **probabilidad** antes que la de **verdad** en sus juicios sobre los asuntos humanos; esto disgustó profundamente al Sócrates platónico, pues creía que de seguirse por la vía de los sofistas, la búsqueda de la verdad dejaría su lugar a una simple justa verbal de opiniones (*doxa*).

Ahora bien, ¿cuál es la finalidad de la argumentación? ¿Buscar el consenso o el disenso? Christian Plantin, en su obra sobre la argumentación (1998:31-32), explica una finalidad doble y aparentemente contradictoria: lograr consensos resolviendo las diferencias de opinión y profundizar los disensos para impulsar la renovación del pensamiento.

Si se tratara solo de lograr consensos, esto podría conducir, in extremis, a formas de pensamiento dogmático y coercitivo, amparadas en la creencia en el valor absoluto de la verdad; pero si la finalidad sólo fuera el disenso, también *in extremis*, nos conduciría al inestable suelo del relativismo solipsista. Un ejemplo de esta última posición son las tesis escépticas del pirronismo antiguo: de lo que llamamos realidad no puede afirmarse nada, ni verdadero ni

falso, pues la "realidad" es indescifrable, todo puede ser y no ser, por lo tanto, queda prohibido todo tipo de juicio (afasia) para llegar a la ausencia de inquietudes (*ataraxia*).

Mas dejemos las vías extremas y quedémonos con el concepto de *antifonía*: dado un argumento, siempre será posible un contraargumento. Es decir, no hay verdades absolutas, no existe el reino de la verdad, sino el terreno movedizo de las probabilidades verosímiles.

Lo anterior es cierto incluso para la ciencia. Tanto es así, que hoy se acepta que una de las características de la explicación científica (aunque recurra a *inobservables*<sup>1</sup>) consiste en la actitud de quien propone o acepta la explicación: si se sigue el camino del dogma, la explicación es inmovible ante cualquier crítica, no busca mejora ni corrección y, lo que es peor, define una ortodoxia inapelable; si, en cambio, se sigue el camino de la provisionalidad, puede hablarse de una explicación científica, aunque resulte conjetural sobre la base de los datos disponibles y las pruebas (muchas veces indirectas<sup>2</sup>) con las que se cuenta.

Otra característica de la explicación científica tiene que ver con los fundamentos para aceptar o rechazar una afirmación: es necesario dar cuenta de los puntos de partida y no rechazar nunca la duda como si fuera injuriosa, sino más bien asumirla como una defensa contra el dogmatismo.

La duda, tan vilipendiada en contextos fundamentalistas, es el principal remedio contra toda forma de pensamiento único, que para legitimar sus consignas apela a la **tradición** (algo es correcto o bueno "porque siempre ha sido así"), a la **popularidad** (algo es correcto o bueno "porque todo el mundo lo afirma"), a la **autoridad** (algo es correcto o bueno porque lo afirma alguien que nos inspira respeto y reverencia) o a la **revelación** (algo es correcto o bueno "porque la misma divinidad lo ha dictado").

Contraongamos a cada una de esas "certezas" un argumento *antifónico* y descubriremos que, lo que afirmamos tan inmoviblemente, con suerte apenas se sostiene como certeza subjetiva. ¿Qué derecho nos asistiría entonces para imponer nuestra particular creencia a los demás?...

Quizás se me objetará diciendo que así no habría una base sólida para conocer, decidir o legislar. Ante esto admito, asumiendo todas las consecuencias, que, ciertamente, no hay ninguna base sólida e inamovible para la ciencia, la ética o el derecho (en realidad para ninguna creación humana);

sin embargo, es necesario esforzarse por discutir y actuar con amplitud de criterios, aunque los acuerdos a los que se llegue sean parciales. Es preferible un planteamiento que busque el consenso negociado, que no otro impuesto dogmáticamente. ¡Es la gran diferencia entre una democracia y un totalitarismo!

### Lenguaje y retórica

El pensamiento que pretende fundamentarse en verdades absolutas y evidentes, si bien vence, no necesariamente *convence*. Quizás resulte más fácil, menos atemorizante, adherirse a una verdad consagrada, que quedarnos en un limbo de discusiones y atisbos. Pero si de filosofía, ciencia o literatura se trata, la historia ha mostrado que a cada intento de erigir una fortaleza inexpugnable se opone una fuerza desacralizadora, que evidencia la vulnerabilidad de los cimientos.

Pero creo que hay que hilar más fino. Quizás entonces llegaremos a comprender que las ideas de la ciencia y la filosofía, y las ficciones de la literatura, surgen del mismo crisol del lenguaje que es, esencialmente, metafórico.

Entonces, ¿son los discursos de la filosofía, la ciencia y la literatura asunto de retórica? Decidamos entre dos posibles sentidos del concepto de retórica: o aceptamos que se trata del uso eficaz del lenguaje, sea para persuadir, conmover o deleitar; o nos quedamos con el sentido coloquial, que iguala la retórica al lenguaje vacío y desatinado (de allí las expresiones *déjese de retórica o no me venga con retóricas*).

Dado el primer sentido, sí, la filosofía, la ciencia y la literatura son asuntos de retórica. Dado el segundo, habría que ir con cuidado para no caer en la tentación del *todo se vale*, tan propia de algunas posiciones posmodernistas extremas.

De acuerdo con las concepciones populares, resulta más aceptable que la literatura sea asunto de retórica, pero que la filosofía y la ciencia también lo sean, no parece encajar en tales concepciones sobre el conocimiento científico.

Creo que el problema tiene que ver con nuestras creencias sobre la verdad y la realidad. Aceptamos desprevenidamente que la literatura es ficcional, que incluso puede mentir amparada en los juegos de sentido; que la filosofía es crítica sistemática y rigurosa de lo real, por lo que no debe jugar con el sentido; que la ciencia construye teorías en estricto acuerdo con “los hechos”, lo que por supuesto no es un asunto de juego. Si así lo asumimos, se nos olvida que los “hechos” se construyen a partir de una selección, metódica o azarosa, de los datos, ya de por sí interpretados en el contexto de nuestras creencias o de nuestras teorías. Y que, como bien dice Eugene Hecht, en una obra sobre física, no sobre teoría literaria:

*No debe olvidarse el elemento humano en todo esto. La experimentación moderna tiene la brillante apariencia del acero, de la automatización infalible, de la incansable electrónica, de la objetividad silenciosa y fría. Pero detrás de los montones de solemnes galimatías del computador está quien dirige, selecciona, rechaza, refina, suprime e interpreta mediante prejuicios, estados de ánimo, impresiones personales, juicios, ceguera o genio –interpretando y creando los hechos. (1987:12)*

Así pues, la imagen que tenemos de la ciencia es parte de una herencia social que no solemos cuestionar. Se nos enseña todavía que la ciencia es una actividad neutral, “fríamente calculada”, exacta y, sobre todo, objetiva. Dejamos de lado no sólo el fondo de creatividad propio de los grandes descubrimientos y formulaciones teóricas, sino el contexto ideológico y social donde se desarrolla la actividad científica.

También forma parte de esa herencia social creer que el arte depende solo de la subjetividad, y que tiene poco que ver con la filosofía y nada que ver con la ciencia. Geoffrey Vickers (1982:266), refiriéndose a la cultura occidental, explica:

*[...] durante los últimos dos siglos, ha estrechado tanto los conceptos de ciencia y de arte que los ha dejado disminuidos y como rivales inconmensurables: el uno como una isla en el mar del conocimiento no certificado como ciencia, y la otra como una isla en el mar de las habilidades no certificadas como arte.*

Esta consagrada dicotomía entre ciencia y arte se ve confirmada también por el lugar que asignamos a la filosofía: o se acerca a la ciencia y es fundamentalmente crítica del conocimiento científico (epistemología); o, como le gustaba decir a Unamuno, la filosofía se *acuesta más a la poesía*, y

entonces sus preocupaciones y su lenguaje deberán desafiar los cánones lógicos.

Pero si atendemos al carácter provisional de la filosofía, abierto siempre a la *antifonía*, es decir, a su carácter retórico, no tenemos por qué hacer eco del dilema entre epistemología y poesía. A la postre, resulta un falso dilema cuando aceptamos como punto de partida una racionalidad que, sin reducirse a las formalidades lógicas, propicie los debates, analice los argumentos para poder tomar decisiones, acepte el pluralismo, pero no se deje seducir por el todo se vale, que resulta tan paralizante como la aceptación dogmática.

### Consideración final: ¿Todo se vale?

Hay un momento en el Hamlet de Shakespeare en que el atribulado príncipe le recuerda a Horacio: *hay más cosas en el cielo y la tierra de las que sueña tu filosofía*. Podría agregarse incluso que hay más cosas de las que sueña la ciencia y hasta quizás la literatura. De acuerdo, pero, ¿es lícito que esta aceptación nos conduzca a dar un valor entitativo y fundante a “cualidades ocultas”<sup>3</sup>, a misterios sólo para iniciados?

Mientras, por un lado, el pensamiento simplificador le apuesta a la coherencia y rechaza, por anticientífico, todo lo que se resiste a caber entre sus fronteras; por el otro, el pensamiento llamado *holista* corre el riesgo de caer en el “cajón de sastre” de la incoherencia, donde todo cabe y todo vale.

Tan poco científico resulta entonces parapetarse detrás de un concepto rígido de ciencia, que descalifique como producto de la ignorancia y de la falta de desarrollo intelectual todo lo que no encaja dentro de su marco explicativo, como aprovechar los vacíos y los indiscutibles límites de la ciencia para “probar” por ausencia de prueba, es decir, extraer “pruebas” para mi credo de la ausencia de pruebas de mi adversario. Aunque la imagen científica del mundo sea siempre limitada, esto por sí solo no puede convertirse en el argumento para justificar otras posiciones o credos.

Es fácil, en nombre de la *complejidad* del mundo, soñar con más cosas de las que puede haber entre el cielo y la tierra. Tan fácil como ha sido para el progresismo científicoista declarar sin sentido todo aquello que no se localice en sus mapas de cielos y tierras.

Lo que no debemos olvidar, como lo ha señalado de muchas formas el filósofo Wittgenstein, es que *el lenguaje crea el mundo*, llámese este mundo *Macondo*, donde llueven mariposas amarillas, o *Topos Uranos*, ese misterioso mun-

do de las ideas del que hablaba Platón; o *universo observable* entre dos inobservables (los quarks y las supercuerdas). Todos mundos del lenguaje y la metáfora, de los que pretendemos, además, expresar la verdad<sup>4</sup>.

Permítanme un cierre poético, que recoge la idea de que detrás de las grandes construcciones del arte, la ciencia y la filosofía está el ser humano, mujeres y hombres que, al fin y al cabo, para bien y para mal, son como decía el sofista Protágoras: la medida de todas las cosas. Es un conocido poema de Borges titulado **La suma**:

*Ante la cal de una pared que nada  
nos veda imaginar como infinita,  
un hombre se ha sentado y premedita  
trazar con rigurosa pincelada  
en la blanca pared el mundo entero:  
puertas, balanzas, tártaros, jacintos,  
ángeles, bibliotecas, laberintos,  
anclas, Uxmal, el infinito, el cero.  
Puebla de formas la pared. La suerte,  
que de curiosos dones no es avara,  
le permite dar fin a su porfía.  
En el preciso instante de la muerte  
descubre que esa vasta algarabía  
de líneas es la imagen de su cara.*

## Bibliografía

- Borges, Jorge Luis. (1985) *Los conjurados*. Madrid: Alianza
- Copi, Irving. (1980). *Introducción a la lógica*. Buenos Aires: EUDEBA.
- García Font, Juan. (1990). *Ciencia y ocultismo*. Barcelona: Decálogo
- Hecht, Eugene. (1987). *Física en perspectiva*. Delaware: Addison-Wesley Iberoamericana
- Perelman, Chaïm y Olbrechts-Tyteca, L. (1989). *Tratado de la argumentación*. Madrid: Gredos.
- Plantin, Christian. *La argumentación*. (1998). Barcelona: Ariel
- Salas, Humberto. (2001). *El cerebro humano*. De la rata a Dios. San José: EUCR.
- Vickers, Geoffrey. En: Wechsler, Judith. (1982). *La estética de la ciencia*. México: Fondo de Cultura Económica

## Notas

- <sup>1</sup> Tan inobservables son los átomos, los electrones, los quarks, o las supercuerdas de la cosmología, como el superego, los ángeles que caben en la punta de un alfiler, las hadas o el mismísimo Dios. La diferencia en lo que a verificación directa se refiere entre, por ejemplo, el átomo y un ángel es, en parte, la actitud que se asuma ante ellos (¿se proponen como hipótesis probables o como verdades reveladas?, ¿hay disposición para aceptar críticas?); en parte también la diferencia tiene que ver con un problema metodológico (¿se pueden hacer deducciones verificables a partir de la afirmación de su existencia?)
- <sup>2</sup> Muchas de las afirmaciones científicas no pueden comprobarse directamente en la experiencia. Lo que sí es indispensable es que algunas de las consecuencias de esas afirmaciones tengan una verificación directa. Si la verificación es negativa (es decir, si la consecuencia resulta falsa), se hace falso también el punto de partida; si la verificación es positiva (es decir, si la consecuencia resulta verdadera), se “abona” a la probabilidad del punto de partida. Pero, como sostiene I. Copi: La prueba indirecta nunca es demostrativa o segura. (1980:485)
- <sup>3</sup> La idea de una virtud o cualidad oculta ha calado hondo en el pensamiento esotérico, que sostiene que hay una realidad misteriosa y muchas veces superior detrás de la realidad física. Aún más, que esta cualidad oculta puede intervenir benéfica o maléficamente en el mundo físico. No puede ser conocida ni controlada racionalmente, por lo que se requiere de un poder mágico para comprenderla y dirigirla. J. García Font aclara: *Para la mentalidad mágica una piedra o una madera, que en condiciones habituales no presentarían cualidades extraordinarias, podrían adquirirlas mediante ciertos rituales o bien al recibir determinados influjos. Esta concepción debe distinguirse de aquella que concibe la sustancia del compuesto como algo dotado intrínsecamente de fuerzas especiales, de carácter natural, que se desconocen o ignoran, pero cuyos efectos pueden apreciarse empíricamente*. (1990:50)
- <sup>4</sup> Ch. Perelman, en su tratado sobre la argumentación, nos recuerda además el carácter contextual del lenguaje: *Todo lenguaje es el de una comunidad, ya se trate de una comunidad unida por vínculos biológicos o por la práctica de una disciplina o una técnica común. Los términos utilizados, su sentido, su definición, sólo se comprenden dentro del contexto proporcionado por las costumbres, los modos de pensar, los métodos, las circunstancias exteriores y las tradiciones conocidas por los usuarios. [...] Normalmente, la adhesión a ciertos usos lingüísticos es la expresión de posturas, explícitas o implícitas, que no son ni el reflejo de una realidad objetiva ni la manifestación de una arbitrariedad individual*. (1989:771-772)

# Formación ética de los ciudadanos



Gabriel Mejía R.,  
M.Sc., Ph.D. \*

Una nueva visión  
educativa para el  
fortalecimiento de la  
democracia y la paz

## RESUMEN

El presente artículo está destinado a presentar algunas reflexiones en torno a la imperiosa necesidad de fortalecer la educación en valores para nuestra sociedad, como estrategia global para el mejoramiento de la democracia y la promoción de la paz. Contiene algunos elementos analíticos claves que pueden ayudar a estimular el pensamiento crítico de autoridades institucionales, líderes políticos y educadores, sobre los grandes retos de seguridad interna y sostenibilidad que enfrenta nuestro sistema democrático, así como las responsabilidades políticas individuales y colectivas de los ciudadanos en el desarrollo de una sociedad en donde niños, niñas, jóvenes y adultos reciban una formación ética integral, basada en el aprendizaje y la aplicación práctica de los valores humanos fundamentales para el mantenimiento de la convivencia democrática y la paz. También se analizan aspectos relevantes de la ciencia y la tecnología que pueden estar relacionados con su aplicación en la formación ética de los ciudadanos y los ámbitos del desarrollo social que requieren su aporte. En la última parte se realiza un análisis más amplio relacionado con la necesidad de que el Estado costarricense formule y desarrolle una política pública destinada al abordaje integral de los problemas sociales asociados con la violencia, la pobreza, la degradación del ambiente y las desigualdades sociales, desde la perspectiva de la educación en valores.

---

\* Catedrático universitario, analista curricular, Fiscalía del Colegio de Licenciados y Profesores

## Introducción

Invaluables son los esfuerzos que se han realizado históricamente en nuestro país para lograr la transferencia generacional de los valores democráticos, alcanzados con esmero por la experiencia de muchos años de convivencia pacífica, por medio del sistema educativo y demás componentes institucionales de nuestra organización social. Sin embargo, al observar con detenimiento la evolución de nuestra sociedad durante las últimas décadas, vemos con profunda preocupación cómo se están degradando paulatinamente los valores de la solidaridad, honradez, lealtad y respeto por la vida humana y la propiedad ajena, entre otros; principios éticos que por muchas décadas han conformado el genuino tejido interno de nuestra cohesión social.

El mantenimiento de este maravilloso patrimonio cultural de nuestra sociedad se ha logrado de manera independiente y sui géneris, hasta el momento, de los factores inherentes al progreso de la ciencia y la tecnología. Sin embargo, en la actualidad, cuando uno toma conciencia de que la dinámica de interacción entre ciencia, tecnología y desarrollo social se debe explicitar en el sentido de su función de cohesión social, es decir de su trascendencia y pertinencia para una sociedad determinada de convivencia democrática, no resulta tan difícil establecer un puente de articulación entre la dimensión ética de las personas y la política pública que debe conducir a la sociedad hacia el desarrollo de los procesos de educación de los ciudadanos, idealmente con sistemas de organización social solidarios y modelos pedagógicos con ejes transversales fundamentados en la enseñanza de los valores. Si bien las temáticas de ciencia, tecnología y sociedad están íntimamente ligadas entre sí por el componente ético, su ámbito de acción es mucho más amplio y su tratamiento práctico exige una reflexión epistemológica que sobrepasa en cierta forma el horizonte de lo moral. El mismo pensamiento puede aplicarse al proceso de educación en valores: su desarrollo se concentra no solo en el aula sino también en los procesos pedagógicos complementarios como la educación continua y de adultos, es decir, la educación para la vida, porque los valores que necesita este enfoque pedagógico para perpetuar la convivencia en democracia, a lo largo de la vida, son más significativos de aquellos que solamente se desarrollan con el calor de las fuerzas productivas o el consumismo mediático enquistado en la sociedad moderna.

El intento de articular funcionalmente los problemas de la ciencia y la tecnología con los de una sociedad democrática en peligro, como la nuestra, en el propio punto convergente entre ésta y la filosofía moral, específicamente en cuanto a la educación en valores, se hace hoy necesario para establecer una separación radical de la vieja disputa del neokantismo entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias sociales, con el propósito de renovar el pensamiento y dar un sentido eminentemente positivo, práctico, a dichas relaciones.





---

Hoy se vive en una sociedad de cambios progresivos y en un mundo cualitativamente diferente: la revolución tecnológica de las comunicaciones, las crisis en las formas clásicas de mercadeo del capitalismo y el resurgimiento de nuevos movimientos sociales, políticos y culturales están cambiando el panorama de las interacciones humanas

---

Es por lo tanto conveniente cambiar de perspectiva y evolucionar de la intuición pesimista del desarrollo de la ciencia como fin exclusivamente productivo, propio de sistemas educativos con enfoques pedagógicos convencionales, a una actitud de valoración constructiva de la actividad científica y tecnológica, estrechamente comprometida con el nuevo paradigma de interacción con la sociedad basada en la formación moral de los ciudadanos y dinamizada éticamente en la pedagogía de los valores.

### **Ciencia, tecnología y desarrollo humano**

Desde esta perspectiva se trata de profundizar en aquellos aspectos de la ciencia, la técnica y la tecnología que tengan una relevancia ética e identificar los ámbitos del desarrollo social que requieren concretamente del aporte de la ciencia y la tecnología, por ejemplo, para el enriquecimiento cultural y el fortalecimiento de la democracia, la paz, la equidad y los derechos humanos. Esta relación de la ciencia y la tecnología con la problemática social debe ser observada y entendida desde el horizonte de un uso ético, pragmático y moral de la razón práctica, como lo afirmaba Habermas (1990), en respuesta, por una parte, a los que afirman que no es necesaria, e inclusive es perjudicial una reflexión crítica sobre los límites y los peligros de un "cientifismo" unilateral, hasta no haber degustado todos los frutos de la ciencia, y por otra, a los pensadores fundamentalistas que siempre han querido ver en los procesos de modernización signos perniciosos y letales para el humanismo tradicionalista.

La superación constructiva de esta dicotomía aparente entre la ciencia y los valores éticos empieza por reconocer que el pensamiento científico moderno, así como puede llegar a absorber irreversiblemente el curso de la vida y de la sociedad civil, también puede y debe contribuir con su desarrollo y fortalecimiento como fuente de comprensión y de cohesión entre los humanos.

Todo depende del grado de apertura de la ciencia y la tecnología a los intereses y necesidades de las sociedades o grupos humanos donde se construye, articula y aplica el pensamiento científico.

Se trata de una apertura humanística que trascienda el estereotipo de la misma cultura científica como "de alta iglesia", los expertos, según González (1996), y hago contacto con esas alarmas y sensores populares de la sociedad; de la "iglesia civil", cuyas necesidades y exigencias han de tomarse en cuenta para que la práctica científica se oriente, ante todo, con el sentido esencial de pertinencia social en sus teorías.

Al reconocer el sentido positivista de la ciencia y la tecnología desde la perspectiva del eje ético, político y social, se está abriendo el espacio necesario de comunicación para el diálogo interdisciplinario entre las diversas fuentes generadoras del conocimiento, así como a la relación armoniosa entre los expertos y la sociedad civil. De esta forma la mencionada dicotomía se estaría resolviendo gracias a una nueva racionalidad comunicativa que supera las diferencias entre modernización y modernidad, es decir, entre el desarrollo científico-tecnológico y la cultura científica a favor del progreso humano.

Colocar la ciencia y la tecnología al servicio de la formación ética y moral de los ciudadanos significa entrar de lleno en el tema de la educación en los valores para la convivencia democrática y la responsabilidad social de la nueva cultura científica. Richard Rorty (1999) se pronuncia contra la "arrogancia de los intelectuales" al analizar las contradicciones internas entre sus predicciones sobre el futuro de la humanidad; advierte que hablan de computa-

doras más rápidas, inteligentes y baratas, nuevos medicamentos que aumentan la expectativa de vida de las personas y nuevos hallazgos científicos como la terapia genética con células madre o células troncales; sin embargo, estas proyecciones se están limitando a una parte de la población mundial que vive en condiciones de pleno bienestar, en países desarrollados, mientras que los millones de personas del mundo en desarrollo que nazcan en el siglo XXI mantendrán altas tasas de analfabetismo y de mortalidad infantil; les será casi imposible tener servicios de electricidad, agua potable o recibir tratamiento médico en un hospital.

¿Será que esta situación absurda de nuestro mundo actual, sumada a la violencia y a las trasgresiones éticas de la política internacional, deben distraer la reflexión del filósofo, el científico socialmente responsable y el intelectual, para discernir una vez más si, en medio de la guerra feroz que se desata entre los pueblos, conviene seguir discutiendo sobre la validez ética de los argumentos en contra de las desigualdades humanas? De ninguna manera; si bien la barbarie de los fundamentalismos político-religiosos y la exclusión social conmueven siempre la sensibilidad moral de muchos ciudadanos, seguirá siendo imperativa la responsabilidad ética de las ciencias sociales, como la salud pública, la sociología y la educación, de velar por el estudio de las causas más profundas de las desigualdades humanas y proponer soluciones concertadas y razonables a lo que yo llamo “desviaciones existenciales de la humanidad”. Esta tendencia se revela en el discurso de la filosofía social, donde se fortalecen cada vez más los conceptos claves del multiculturalismo, la justicia social, la reconciliación y la paz entre los pueblos; la equidad de género y los derechos humanos, las luchas por el reconocimiento de la responsabilidad social empresarial, la convergencia entre la ética y la política, la información y la integración de lo público, así como la educación para la vida en democracia, como valores esenciales para mantener la cohesión social y la armonía entre los individuos y las naciones.

En mi experiencia de muchos años de trabajar como docente e investigador universitario, nunca antes había observado con tanta frecuencia cómo en la educación y en la esfera pública los principales temas de estudio ocupan el tiempo en función de la urgencia de los nuevos perfiles ocupacionales del recurso humano, influidos más por las tendencias en el mercado de las profesiones que por la formación ética de los ciudadanos.

Dichosamente se observan síntomas de madurez y discernimiento en el discurso de las ciencias sociales, por su

denuncia pertinaz en contra de la impunidad de los ataques a la dignidad humana y por haber descubierto que una sociedad indiferente a la pobreza, la exclusión y la inseguridad de sus ciudadanos termina por agotar sus reservas morales, y claudicar ante la injusticia y el caos.

En el presente ejercicio literario, se tratará de llamar la atención sobre la urgente necesidad de fortalecer la educación en valores, como política pública para preservar el carácter democrático de nuestra sociedad. De igual manera se reflexionará sobre las posibles estrategias para la formación de una ciudadanía crítica, reflexiva y participativa ante los riesgos actuales de caos e incertidumbre en la convivencia democrática.

### **La sociedad de la información y el conocimiento: contexto ideal para recrear la pedagogía ética de los valores**

Hoy se vive en una sociedad de cambios progresivos y en un mundo cualitativamente diferente: la revolución tecnológica de las comunicaciones, las crisis en las formas clásicas de mercadeo del capitalismo y el resurgimiento de nuevos movimientos sociales, políticos y culturales están cambiando el panorama de las interacciones humanas, especialmente por el advenimiento de los esquemas de pensamiento ético que se proclaman a favor de la inclusión social, la diversidad cultural y la protección de los ecosistemas.

De acuerdo con las tendencias observadas en los fenómenos de la globalización y el cambio social global, el mundo contemporáneo se encuentra marcado por una profunda transformación en cuanto al significado del concepto distancia, cuya característica actual es la reducción del tiempo en las comunicaciones y la ausencia de interacciones físicas entre las personas.

Según Benhabib (1995), como consecuencia del desarrollo mundial del transporte y las comunicaciones, la emergencia de los mercados internacionales y sus efectos multiplicadores sobre las actividades locales a escala global, hoy la confrontación real de diferentes culturas ha producido no solamente una comunidad de conversación, sino también de interdependencia. Es en este contexto general donde emergen los temas de mayor presión sobre lo ético y lo moral.

El principal motor de cambio en la sociedad moderna es la revolución tecnológica y sus consecuencias que, en esencia, favorecen la convergencia acelerada entre la microelectrónica, las telecomunicaciones, la radiodifusión, los multimedia

---

Educar  
moralmente  
presupone formar  
a las personas en  
aquellos valores  
que nos permiten  
ser ciudadanos  
gestores y  
defensores de  
una comunidad  
política  
socialmente justa.

---

y las demás tecnologías de información y comunicación, todo ello en un proceso continuo que genera nuevas estrategias de gestión empresarial y, como lo afirma Castells (2002), crea nuevas formas de relación entre la economía, el Estado y la sociedad, las cuales llevarán a cambios fundamentales en todos los aspectos de nuestras vidas. Estos cambios incluyen la difusión masiva y la asimilación de nuevos patrones culturales, variaciones en el comportamiento organizacional e innovaciones en las prácticas empresariales; ampliación de los compromisos políticos y sociales de los grupos de poder y mayor accesibilidad a las fuentes del conocimiento universal que promueven la cultura de la paz.

Entre las nuevas tecnologías de información y comunicación, el medio más revolucionario es Internet, capaz de crear una diversidad de ambientes informáticos interconectados por una red de redes de ordenadores que posibilita la interacción inmediata de las personas en el espacio virtual.

Dentro de este contexto de revolución tecnológica, hace falta situarse a favor de los auténticos cambios mentales, políticos y culturales de nuestra sociedad, con nuevas formas de convivencia que promuevan el interés común y potencien los valores sociales que más nos unen como costarricenses. Sin estos ingredientes existenciales las formas de vida en democracia serán prácticamente insostenibles; nos encontraremos ante una sociedad éticamente cosmopolita, en la que cada grupo adopta una jerarquía de valores sin nada en común con los demás; un conglomerado humano sin cohesión social, donde las fuentes de poder político imponen sus propios proyectos de vida.

Por el contrario, si logramos descubrir y desarrollar a tiempo aquellos valores universales que comparten todas las doctrinas humanistas, aunque no coincidan en el conjunto de su cosmovisión, estaremos ante una sociedad moralmente pluralista, cuya energía sinérgica existencial es el interés común por la libertad y la paz.

Pensando así, en ese interés común, la sociedad de la información debería ser moldeada de manera que evolucione hacia la sociedad del conocimiento ético, donde se respete la diversidad de identidades, la universalidad de las ideas y la interdependencia de los derechos humanos.

### **Educación en valores: una decisión política urgente**

La relevancia de todo aquello que supone cultura organizacional, dedicación e inversión de tiempo y recursos en la formación de capital humano de una sociedad, se deriva fundamentalmente del carácter factorial externo y positivo asociado con el crecimiento y el desarrollo social. Considerar que la inversión social en procesos pedagógicos y éticos tiene un carácter de proyección externa significa que sus efectos beneficiosos no se agotan en el individuo que se forma, sino que además tiene un “valor agregado” que contribuye con el bien común de la sociedad.

De aquí la importancia de que la educación en valores se integre al proceso de formación ética de los ciudadanos con una perspectiva de futuro, sobre la base de una política pública específica, en función de preservar y promover los principios fundamentales de nuestro sistema democrático.

Hasta ahora hemos visto que muchos de los problemas ambientales, migratorios, políticos y económicos de la sociedad moderna no han podido resolverse, pese al gran desarrollo



científico y tecnológico que ha logrado la humanidad; pero lo cierto es que nuestra sociedad necesita con urgencia una ciudadanía emocionalmente equilibrada, crítica, reflexiva, informada y educada éticamente.

Coincido con la opinión de algunos críticos, cuando manifiestan que es diferente afirmar que la globalización es buena porque proviene de la mundialización de las comunicaciones y de la capacidad de trasladarnos que tenemos hoy las personas, a plantear que los efectos de este fenómeno serán positivos para todos sectores sociales de nuestro país. Para que los efectos potenciales de la globalización sean beneficiosos y no terminen siendo una nueva forma de limitar el desarrollo de grandes grupos humanos en riesgo social, es necesario que todos los ciudadanos, y sobre todo las generaciones más jóvenes, tengan un papel activo en el control y el mantenimiento de la democracia, ya que nuestra sociedad se encuentra más interconectada y más globalizada. Para ello es necesario que, además de incrementar la información en relación con las cuestiones científicas, tecnológicas y sociales, los ciudadanos tengan una formación ética. De no ser así, el conflicto de intereses entre los diferentes sectores populares y los selectos grupos de poder, aunado a las resistencias ideológicas múltiples que pueden generar los efectos negativos de la globalización, harán más ingobernable y finita la convivencia pacífica en democracia.

La idea central consiste en la formulación de una política estatal de educación en valores que permita incrementar la formación ética y potenciar el desarrollo moral de la ciudadanía, no solo en el marco de la escuela sino también en otros escenarios de la educación no formal e informal: en los ámbitos naturales de la educación familiar y comunitaria.

El objetivo de esta propuesta es dotar a los ciudadanos del conjunto de saberes, actitudes, destrezas y capacidades de autocritica que propicien su participación en el proceso de gestión de la comunicación humana, en los auténticos canales de representación social y en la toma de decisiones políticas, como mecanismos de acción democrática necesarios para que la sociedad de la información y de la globalización supere la férrea atmósfera de mercadeo y comercialización que actualmente la caracteriza. Superar este horizonte de incertidumbre y liberarse de los modos de pensar y hacer de las nuevas corrientes del liberalismo económico, supone hablar de algo más que de banca y finanzas, alta gerencia o comercio internacional. Hacerlo con responsabilidad política es centrar la atención de los ciudadanos en cómo podemos aprovechar nuestra inercia social democrática para luchar a

favor de la erradicación del hambre, la protección de nuestro ambiente, el fortalecimiento de los derechos de las personas, el mejoramiento continuo de la calidad de vida y el desarrollo humano.

### **Educación en valores como responsabilidad social del Estado**

La decisión política de educar en valores, de formación ciudadana en democracia, es un asunto de genuino compromiso social que supone el desarrollo de un proyecto humano sostenible de transformación y profundización en aquellas condiciones que tanto en la escala social como en la cultural, política y, por supuesto, pedagógica, se estiman como elementos deseables e ideales para el logro de una sociedad más equitativa y formas de vida basadas en la convivencia pacífica, la felicidad, la justicia, la libertad y la dignidad humana.

El Estado no se puede limitar a la defensa de modelos de educación en valores que sólo atiendan asuntos de carácter personal, ni siquiera grupal o gremial, sino de planteamientos éticos que apelan a principios y percepciones existenciales relacionadas con la justicia y la dignidad de los ciudadanos. Desde este punto de vista, el fin de la educación no es solo formar personas completas, felices y productivas, sino que también supone la formación ética y moral del ciudadano como miembro activo de una comunidad política.

Este compromiso no es solo para la formación de personas que de manera independiente construyan sus vidas y satisfagan todas sus necesidades básicas de manera eficaz, sino también para el logro de una ciudadanía exigente y activamente promotora de condiciones humanas que fortalezcan la justicia social.

Así las cosas, educar moralmente presupone formar a las personas en aquellos valores que nos permiten ser ciudadanos gestores y defensores de una comunidad política socialmente justa.

El compromiso del educador debería consistir en la formación de personas que no puedan concebir los ideales de la felicidad humana sin integrar los principios de la justicia y la dignidad como patrimonio cultural de todos los ciudadanos.

La principal función de los docentes en la sociedad actual y futura requiere de un modelo formativo más complejo. Las corrientes de la globalización y las consecuentes reformas que afectarán nuestro sistema educativo plantean nuevos



---

Urge recuperar  
la tolerancia y  
la capacidad de  
diálogo entre las  
diversas culturas  
y formas de  
pensamiento que  
se expresan en  
nuestro país

---

retos en la forma de organización y de funcionamiento de los procesos de enseñanza- aprendizaje. La tarea del profesorado exige un nivel de compromiso social y ético que promueva transformaciones mentales tanto en la forma de pensar, sentir y actuar del individuo como de su entorno social comunitario. El contrato social de trabajo en el ejercicio profesional de la educación va más allá del cumplimiento de las funciones, competencias docentes y la garantía de los derechos laborales; es necesario avanzar hacia un nuevo modelo de relación que incorpore elementos éticos y morales en el proceso de intermediación pedagógica, lo que denomina Martínez (1998) como el “contrato moral”.

Esto supone que el ejercicio de la docencia no puede limitarse a facilitar el aprendizaje de los contenidos propios de cada disciplina, sino que debe integrar, de forma transversal o por medio del trabajo sistematizado de organización por áreas específicas de carácter ético o moral, nuevas experiencias de aprendizaje que permitan responder a las amenazas y los retos cruciales del momento sociocultural en que vivimos.

La mayoría de estos retos exige profundizar en los procesos de formación ética y moral de las personas que conforman nuestra sociedad, los cuales no pueden ser abordados desde las clásicas perspectivas disciplinares compartimentadas, sino por medio del desarrollo de una combinación de estrategias pedagógicas que permitan aprovechar los recursos del entorno sociocultural e informativo que nos rodea, por medio del trabajo en equipo de los docentes en el diseño de situaciones de aprendizaje generadoras de actitudes humanas basadas en la adopción de valores morales.

El contrato moral en el ejercicio de la docencia implica el establecimiento de fuertes vínculos de responsabilidad con la persona que se está formando, con el entorno sociocultural en que vivimos y con el que compartirán en el futuro las generaciones que hoy estudian en nuestras aulas. Implica también integrar en el proyecto educativo el conjunto de criterios y orientaciones que permitan establecer condiciones que faciliten un aprendizaje óptimo en la gestión de la información, en la elaboración del conocimiento y la construcción de valores morales.

Educar en valores es promover el establecimiento de condiciones especiales para aprender a construir nuestros singulares sistemas de valores, los cuales se perciben a través de los medios de comunicación social y se transfieren por medio de las situaciones interpersonales y, en definitiva, del modelo conductual humano que imitamos en la comunidad. La familia, los amigos y los compañeros; los educadores por medio de su acción docente, los líderes políticos y sociales a través de su discurso; las expresiones artísticas y culturales en el cine, el teatro, la música, la danza y la literatura, son ejemplos de fuentes educativas inagotables de cambio, puntos de encuentro con el universo indiscriminado y diverso de valores humanos y oportunidades de aprendizaje que van moldeando nuestra forma de pensar, sentir y de actuar frente a los retos de nuestra propia existencia.

Todos estos agentes de cambio y otros más formales como las organizaciones religiosas, los partidos políticos, las asociaciones y los movimientos sociales y culturales organizados, inciden sobre la infancia, la adolescencia y la adultez, por medio de la reproducción, conservación y legitimación de sus propios sistemas de valores, sean éstos promotores de la paz y la tolerancia o disociadores del entendimiento entre las personas. Por esta razón es indispensable educar en todos aquellos valores que garanticen la construcción autónoma, consciente y racional de las capacidades humanas necesarias para promover una mejor interacción

social entre los que hoy son más jóvenes y mañana serán ciudadanos y ciudadanas de sociedades, como la nuestra, que intentan profundizar en el modelo de convivencia democrática y construir su desarrollo futuro sobre los principios del pluralismo, en la búsqueda permanente de niveles progresivos de justicia social, equidad y solidaridad; la defensa y la promoción de la dignidad humana y el reconocimiento de la igualdad de oportunidades entre las personas.

Pero ¿cuáles son los valores que nos conducirán hacia una sociedad más justa? En nuestro caso podríamos contestar que son los valores contemplados en las constituciones de las sociedades democráticas, no solo de manera formal sino vivencial, y las declaraciones universales de los derechos humanos y de la infancia, que hoy representan el mayor patrimonio ideológico y cultural de la humanidad. Son esos valores morales mínimos que, a diferencia de otros, dependen de la libertad humana, de los que sólo pueden referirse a seres humanos y contribuyen en todo momento a hacer más comprensiva, tolerante y satisfactoria la convivencia en sociedad.

Aun siendo morales, estos valores son susceptibles de arraigarse en nuestra conciencia y se encarnan en diferentes formas de expresión social y de convivencia democrática.

Educar en valores es crear condiciones para poder estimarlos como valiosos y facilitar las experiencias de aprendizaje significativas en los educandos, que de manera crítica y autónoma puedan construir su propia matriz de valores a lo largo del proceso educativo. Para ello es necesario identificar los principales criterios que sirvan de guía en el establecimiento de condiciones adecuadas en la gestión educativa y la práctica pedagógica.

Sin que constituyan una definición absoluta, podemos identificar tres criterios básicos, al parecer indispensables en la mayoría de las sociedades pluralistas y democráticas; en primer lugar, la promoción de la autonomía personal, es decir, el desarrollo de aquellas capacidades que le permiten al ciudadano reconocer, resistir y manejar inteligentemente la presión colectiva y lo protegen de la alienación de su conducta y su conciencia; en segundo lugar, la disponibilidad personal para el diálogo constructivo, como la mejor forma, la única forma civilizada y legítima de abordar los conflictos y las diferencias de interés y opinión entre las personas; y, en tercer lugar, el cultivo de la voluntad y la disposición personal que le permite al individuo colocarse en el lugar de sus interlocutores y respetar su manera de pensar, sen-

tir y actuar: signo externo inequívoco de tolerancia activa e inteligencia emocional, capaz de ser aplicado en todas las esferas de la vida cotidiana.

La recuperación del valor pedagógico del esfuerzo humano y la potenciación del diálogo y el respeto a la autonomía de las personas son condiciones, criterios o guías que hemos de integrar en la práctica pedagógica, a la largo del proceso educativo, con el propósito de que los ciudadanos en formación sean capaces de construir su propio esquema de valores, en forma vivencial y contextualizada con las experiencias de aprendizaje desarrolladas en el ambiente del hogar, la escuela y la comunidad.

### Conclusión

Como lo mencionamos anteriormente, vivimos una época de grandes contrastes y desigualdades en las relaciones entre los países. Por un lado las grandes naciones desarrolladas, "promotoras" de la democracia y la seguridad internacional, fomentan el libre comercio, incluyendo el comercio de las armas sin reparar en la tentación de los conflictos, en vez de contribuir con el desarrollo de la paz (Díez, 1983). Este fenómeno constituye un riesgo potencial para todas las naciones del mundo, incluyendo a nuestro pequeño país, debido fundamentalmente a la situación de incertidumbre sobre el resultado final de los procesos del libre comercio y la globalización.

Por otro lado, la incertidumbre y el caos son hoy el principal ingrediente político y diplomático en la dinámica de interacción entre las grandes potencias. Los fundamentalismos ideológicos y religiosos aún forman parte del discurso político diplomático y el culto eterno a la violencia y la desigualdad humana. Por esta razón, la convivencia democrática en paz, libertad, justicia y progreso humano son los mayores bienes que puede alcanzar una sociedad. Son factores de protección internos y elementos precipitantes indispensables en la alquimia de las interacciones sociales para lograr el ejercicio pleno de la dignidad de las personas y los derechos humanos. Por ello la gran responsabilidad social del Estado, de promover la educación en valores democráticos a la largo de toda la vida, para que todos los ciudadanos seamos actores principales en los diferentes escenarios, empezando en el seno de la familia, en las aulas, las comunidades, el trabajo, la política y en todas las relaciones humanas que se generan como producto de la convivencia social.

Urge recuperar la tolerancia y la capacidad de diálogo entre las diversas culturas y formas de pensamiento que se

expresan en nuestro país; la reconciliación, el respeto por las creencias y las ideologías. Es necesario profundizar en los esfuerzos por mantener y fortalecer la solidaridad, la colaboración progresiva y la integración de la ciudadanía en la solución de los problemas prioritarios de nuestra sociedad.

La paz y la seguridad social son dos de los más preciados pilares de nuestro sistema de organización institucional, expresión y consecuencia última de una convivencia democrática practicada a través de muchos años.

Pero el ejercicio sostenible de este sistema de organización social exige una formación individual y colectiva en valores fundamentales que el sector educativo debe ofrecer, en todas sus modalidades y de manera permanente. Si en Costa Rica no se hace este maravilloso esfuerzo de voluntad política, muy pronto nuestra paz será precaria, agobiada por conflictos e intereses de diferente naturaleza que atentarán contra el delicado equilibrio de la gobernabilidad social.

La democracia y la paz son entidades activas que se refuerzan mutuamente y se cultivan permanentemente desde las entrañas de nuestra propia percepción existencial, forman parte del preciado tesoro de la cultura universal que se alimenta con el discurso pedagógico y la formación ética de los ciudadanos.

Una democracia activa y una paz duradera entre todos los habitantes de nuestra nación, basada en la capacidad emocional de diálogo constructivo entre las personas, es prerequisite imprescindible para el desarrollo sostenible y la convivencia plena espiritual y material, con bienestar social y en armonía con la naturaleza.

Finalmente, conviene reconocer que la convivencia democrática como condición esencial para la paz nunca será eficaz ni viable si se pretende imponer por la fuerza o por medio de la manipulación política, sin genuina voluntad política superior de diálogo o en ausencia de mutua solidaridad y justicia social. Tratar de conocer y entender a los demás, por medio del reconocimiento y respeto de sus respectivas necesidades, convicciones, creencias religiosas, políticas y culturales, es la única manera de ser auténticamente tolerantes y ejercer el imprescindible diálogo que cimienta el cristalino y frágil pedestal de la justicia, la cooperación y la paz entre los seres humanos.



## Bibliografía

- Benhabib, S. (1995). *Cultural Complexity, Moral Interdependence and Moral Dialogical Community*. Oxford University Press.
- Castells. *Enganchados a las pantallas* (2002). Barcelona, España. Editorial Planeta.
- Freire, P. (1977). *A la sombra de este árbol*. Barcelona, España. Editorial El Roure.
- González, Marta (1996). *Ciencia, tecnología y sociedad. Una introducción al estudio social de la ciencia y la tecnología*. Madrid, España. Editorial Tecnos.
- Habermas, Jürgen (1990). "Acerca del uso ético, programático y moral de la razón práctica" En *Revista Filosofía*, No. 1.
- Martínez, M. (1998). *El contrato moral del profesorado*. Condiciones para una nueva escuela. Bilbao, España. Desclée de Brower.
- R. Díez, Hochleitner (1983). *Desarrollo en un mundo de paz*. Conferencia del Club de Roma. BCH. Bogotá, Colombia.
- Rorty, Richard (1999). *Forjar nuestro país. El pensamiento de izquierdas en los Estados Unidos del siglo XX*. Barcelona, España. Editorial Piados.

## Normas para la presentación de artículos

# Revista UMBRAL

La Revista UMBRAL del Colegio de Licenciados y Profesores en Letras, Filosofía, Ciencias y Artes es una publicación de carácter humanista, que sirve de apoyo a la labor educativa de sus asociados. Incluye ensayos, artículos de calidad, biografías y comentarios sobre libros.

Su objetivo es “promover e impulsar el estudio de las letras, la filosofía, las ciencias y las artes, lo mismo que la enseñanza de todas ellas” (Ley Orgánica 4770, capítulo I, artículo 2).

En esta revista tienen prioridad los trabajos con valor cultural o educativo, escritos por profesores activos o pensionados de los diferentes niveles del sistema educativo público o privado.

Es una publicación académica, suscrita en el índice internacional (ISSN-1409-1534), condición que se logró gracias a su calidad temática y a una serie de requisitos que deben cumplir los artículos incluidos en ella:

1. Ser colegiado y estar al día con las obligaciones en el Colegio, salvo excepciones a criterio del Consejo Editor.
2. Los trabajos deben ser inéditos y originales; la aceptación definitiva para la publicación dependerá de la calidad del trabajo.
3. La extensión del artículo no debe ser menor a 10 páginas ni sobrepasar las 15 páginas tamaño carta a doble espacio. Debe presentarse por triplicado, escrito en procesador de palabras y en páginas numeradas, sin borradores ni tachaduras.
4. El trabajo debe acompañarse de un resumen de un máximo de 15 líneas, grabado en un disquete utilizando el programa Word para Windows u otro equivalente. Los gráficos deben grabarse en Excel para Windows u otro equivalente.
5. El autor debe aportar su currículum vitae resumido que incluya grados académicos, cargos académicos ocupados, principales publicaciones y una fotografía reciente, tamaño pasaporte.

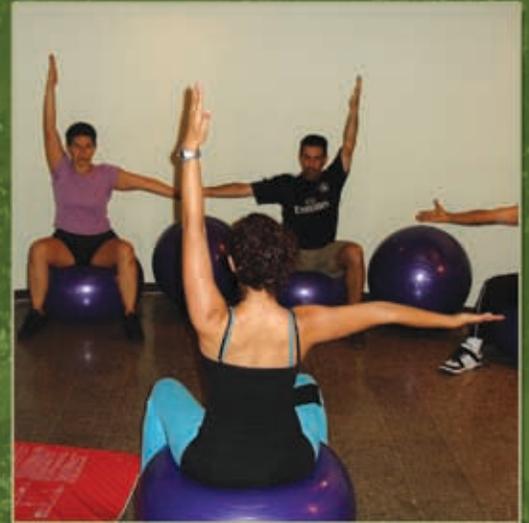
6. No se admiten notas aclaratorias al pie de página. Si por la índole del trabajo, las notas aclaratorias se hacen indispensables, estas deben ir enumeradas al final del artículo.
7. Todas las citas mencionadas en el texto se deben ajustar a las normas del sistema ISO-APA (apellidos del autor, año, página).
8. Únicamente se usará el Sistema Internacional de Unidades de Medición, tanto para escritura de números como para la abreviatura de unidades (Ley 5292, República de Costa Rica).
9. El autor puede considerar incluir fotografías, diapositivas, gráficos o figuras que ilustren el artículo. Quedará a criterio del Consejo Editor la inclusión de estos elementos gráficos. Las ilustraciones deben enviarse en hojas aparte o disquete (en formato JPG) con sus respectivas leyendas. Las ilustraciones se identificarán anotando al pie su número.
10. La bibliografía utilizada se consignará al final, por orden alfabético según el primer apellido del autor. Para obras del mismo autor y publicadas en el mismo año, la referencia indicará la letra a, b, c, respectivamente.
11. Una vez revisado el artículo, el autor deberá corregirlo, si fuera el caso, y devolver la versión final.
12. El autor deberá someter su artículo a una revisión filológica y hacer constar el nombre de ese profesional dentro de los créditos, así como su número de carné de colegiado.

### **Aceptación del artículo**

1. La última decisión para la publicación o el rechazo de un artículo corresponde al Consejo Editorial de la Revista, el cual tomará en cuenta la opción de los dictaminadores.
2. La Revista no asume ninguna responsabilidad por la devolución de los originales; únicamente se devolverán ilustraciones.

### **Reproducción**

- Los autores conservarán todos los derechos de reproducción de sus respectivos textos.



*“La cantidad de personas que todos los días se ejercitan caminando, en gimnasios, contratando entrenadores personales, es una muestra significativa de que la sociedad ha venido adquiriendo conciencia de la importancia del ejercicio físico.”*

*(Pág. 2)*

